



# **Corintios XIII**

**Revista de teología y pastoral de la caridad**

## **LA CRISIS, UN DESAFÍO CULTURAL Y ÉTICO**

---

**XVIII CURSO DE FORMACIÓN DE  
DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA**

# Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

134

Abril-Junio, 2010

**Director:** Ángel Galindo García

**Consejero Delegado:** Vicente Altaba Gargallo

**Coordinador:** Juan Antonio García-Almonacid

**Edición:** *Cáritas Española*. Editores

San Bernardo, 99 bis

28015 Madrid

Tel. 914 441 000

publicaciones@caritas.es

suscripciones.ssgg@caritas.es

www.caritas.es

Tel: Suscripción: 914 441 037

Dirección-Redacción: 914 441 019

Fax: 915 934 882

**Suscripciones 2010:**

**España:** 31,60 euros.

**Europa:** 43 euros.

**América:** 70 dólares.

**Precio unitario:** 12,60 euros.



# Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

## LA CRISIS, UN DESAFÍO CULTURAL Y ÉTICO

---

XVIII Curso de formación de Doctrina Social  
de la Iglesia

Madrid, 15-17 de septiembre de 2009

**Abril-Junio 2010 / n.º 134**

**Director:** Ángel Galindo García  
**Consejero Delegado:** Vicente Altaba Garballo  
**Coordinador:** Juan Antonio García-Almonacid  
**Consejo redacción:** Jose Bullón Hernández  
Fernando García Cadiñanos  
Juan Manuel Díaz Sánchez  
Fernando Fuentes Alcántara  
Santiago Madrigal Terrazas  
Agustín Domingo Moratalla  
Miguel Anxo Pena  
Víctor Renes Ayala  
Santiago Soro Roca

**Consejo asesor:** Emmo. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga. Cardenal Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente de Cáritas Internationalis  
Emmo. Agustín García Gasco Vicente. Cardenal Arzobispo emérito de Valencia  
Excmo. Mons. Elías Yanes. Obispo emérito de Zaragoza  
Excmo. Mons. Fernando Sebastián. Obispo, Presidente Fundación Pablo VI  
Excmo. Mons. Vicente Jiménez. Obispo de Santander, Miembro de la CEPS  
SER Mons. Giampaolo Crepaldi. Arzobispo de Trieste. Italia  
D. Sebastián Alós Latorre. Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana de Valencia  
D. Eloy Bueno de la Fuente. Profesor, Facultad de Burgos  
Dña. Miriam García Abrisqueta. Presidenta de Manos Unidas  
Dña. Isabel Cuenca Anaya. Presidenta Nacional de Justicia y Paz  
D. José Román Flecha Andrés. Director del Instituto de Estudios Europeos y Derechos Humanos  
D. Luis González Carvajal. Profesor, Universidad Comillas  
D. Aldo Giordano. Secretario de las Conferencias Episcopales Europeas  
D. Pedro Jaramillo Rivas. Misionero en Guatemala  
D. Carlos Marcilla Gutiérrez. Director Departamento Misión y Cooperación CONFER  
D. Don Manuel Pizarro Moreno  
D. Segundo Pérez. Catedrático Instituto Teológico de Galicia  
D. José Luis Segovia Bernabé. Profesor Instituto de Pastoral de Madrid  
D. Manuel Gómez. Director de IMDOSOC, México D.F.  
D. Oscar Seco Revilla. Diputado por Vizcaya en el Congreso de los Diputados. G. P. Socialista  
D. Francisco González de Posada. Ex presidente de Cáritas Española fundador de Corintios XIII

**Redacción de la Revista:** San Bernardo, 99 bis. 28015 Madrid. Tel. 914 441 000/019 – Fax 915 934 882  
publicaciones@caritas.es

© **Cáritas Española**. Editores

ISSN: 0210-1858

ISBN: 978-84-8440-451-4

Depósito Legal: M. 7.206-1997

**Preimpresión e impresión:** Artegraf, S.A. • 28026 Madrid

Los artículos publicados en la Revista Corintios XIII no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia. La Revista Corintios XIII no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

# Corintios XIII

## Índice

<b>Presentación.</b> Fernando Fuentes Alcántara .....	5
<b>Programa del curso</b> .....	9
<b>Saludo del Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.</b> Monseñor Santiago García Aracil .....	13
<b>Conferencias</b>	
1. <b>Valores emergentes en tiempos de crisis.</b> Francesc Torralba Roselló .....	19
2. <b>La realización del orden justo en la sociedad: responsabilidades.</b> José Luis Segovia Bernabé .....	39
3. <b>La propuesta caritativa y social de la Iglesia ante el reto de la crisis.</b> Ramon Prat i Pons .....	79
4. <b>¿El fin del capitalismo? Una revisión de la economía de mercado.</b> Juan E. Iranzo .....	101
5. <b>Caritas in veritate</b> Mons. Giampaolo Crepaldi .....	111

## **Documentación complementaria**

1. **Declaración ante la crisis moral y económica**  
Conferencia Episcopal Española ..... 121
2. **Cartas pastorales ante la crisis económica** ..... 129

## **Grandes Testigos de la Caridad**

8. **La caridad en San Francisco de Asís. El esplendor oculto de lo humano.**  
Fidel Aizpurúa Donazar ..... 167

# Presentación

**Fernando Fuentes Alcántara**

---

Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y  
Director del XVIII Curso de DSI

---

Con el tema de trabajo *La crisis, un desafío cultural y ético*, tuvo lugar en Madrid, del 15 al 17 de septiembre, la 18ª edición del Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia, organizado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social, la Fundación Pablo VI y la Facultad de Sociología “León XIII” de la Universidad Pontificia de Salamanca.

La Revista Corintios XIII, como ya es habitual en su dilatada historia, respalda la publicación de materiales y contenidos de la pastoral social y de la caridad que sean de una importancia y actualidad destacadas en la vida de la Iglesia que peregrina en España. Este es el caso del tema de trabajo que nos ocupa: la preocupación por la crisis moral y económica que afecta a gran parte de la humanidad, y a España en particular; y el reto que supone para la justicia social y la caridad social. Problemática que tiene de especial, para este XVIII curso, el soporte doctrinal de la publicación de *Caritas in veritate*, tercera encíclica de Benedicto XVI. Una encíclica social inserta en la tradición de las encíclicas sociales y que llega 18 años después de la última, la encíclica *Centesimus annus* de Juan Pablo II.

La escritura de una encíclica, decía Monseñor Crepaldi en el curso, “asume un valor particular; representa un sistemático paso adelante dentro de una tradición que los Pontífices asumieron en sí no por espíritu de suplencia, sino con la precisa

convicción de responder así a su misión apostólica y con la intención de garantizar a la religión cristiana el «derecho de ciudadanía» en la construcción de la sociedad de los hombres”. Este espíritu queríamos destacarlo en el XVIII Curso y fue uno de los criterios de trabajo para profesores y alumnos.

La importancia del tema se refleja, asimismo, en la amplitud de las cuestiones tratadas y de los ponentes invitados: la crisis, por su carácter global, fue abordada por un alto representante del Consejo Pontificio Justicia y Paz, S.E. Monseñor Giam-paolo Crepaldi, dada su experiencia y conocimiento de los cinco continentes y las cuestiones morales planteadas. Y desde el punto de vista metodológico, su tratamiento se planteó no solamente en un sentido técnico, sino a la luz de los principios de reflexión y de los criterios de juicio de la doctrina social de la Iglesia, y dentro de una visión más general de la economía, de sus fines y de la responsabilidad de sus actores. Por ello, el Curso incluyó una valoración de los diversos planteamientos que desde la sociedad civil y desde los centros de pensamiento económico se estaban realizando de cara a la necesaria revisión de la economía de mercado (conferenciante Juan Iranzo, del Instituto de Estudios Económicos). A ello se añadía la necesidad de conocer qué cambios sociales y morales se están dando a partir de esta situación emergente. Para ello, la aportación del Profesor Francesc Torralba se presenta como una verdadera lectura axiológica de la crisis.

Como núcleos troncales del curso se situaron dos: primero, el análisis moral desde la preocupación por “la realización del orden justo en la sociedad. Sus responsabilidades”, cuya reflexión moral fue desarrollada por el profesor José Luis Segovia; y, segundo, el planteamiento pastoral (con una perspectiva de Cáritas) que protagonizó el pastoralista Ramón Prat, con el tema *La propuesta caritativa y social de la Iglesia ante el reto de la crisis*.

Además, entre los contenidos y actividades que se aportaron en el curso destacaron como sección fija, la proyección de una película japonesa *Hula Girls*, que sorprendió muy gratamente a los participantes, y que nos mostró, con un tratamiento exquisito en calidad y profundidad, el problema del trabajo y las relaciones humanas en circunstancias sociales difíciles.

Por primera vez, hubo una presentación de las iniciativas diocesanas de doctrina social de la Iglesia, que seguramente habrá que dar a conocer más en el futuro, con el fin de poder trasladarlas al lector de la Revista Corintios XIII, ser recogidas y conocidas más allá de un auditorio limitado como es el curso de Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

Desde la perspectiva de los organizadores, el Curso ha cumplido la expectativa de abrir (o continuar) el debate sobre la crisis, aportando claves de reflexión imprescindibles, para lo cual es necesario acudir a la Doctrina Social de Iglesia. Ade-

más de su utilidad como ámbito de estudio y debate, es de suponer que también sirva para la acción caritativa y social, que debe ser propuesta desde las víctimas de la crisis, y para ampliar la perspectiva de alumnos y profesores tanto en las ciencias sociales como en la Doctrina Social de la Iglesia.

Dado el carácter doctrinal y moral del XVIII Curso, ha parecido muy útil aportar documentación complementaria a la expuesta en el curso, para que los lectores de la Revista Corintios XIII tengan una mayor amplitud en la reflexión sobre la crisis. En este sentido se han seleccionado algunas cartas pastorales de obispos españoles, empezando por la declaración de la Conferencia Episcopal en su reunión de noviembre de 2009, que reflejan la importancia del tema que nos ocupa y de su interés tanto pastoral como social. Teniendo presente que estamos ante una crisis tan profunda que los contenidos seleccionados para el Curso son meramente una pequeña luz para la familia humana, sometida al sufrimiento y a la pobreza en un gran parte de su población.

Finalmente, fuera de los contenidos del curso, en el apartado Grandes Testigos de la Caridad, Fidel Aizpurúa Donazar, hermano menor capuchino, nos invita a profundizar en la situación actual desde "el esplendor oculto de lo humano. La caridad en Francisco de Asís", artículo que aporta claves para un nuevo impulso de la acción solidaria del cristiano.

Mi agradecimiento a todos los que han colaborado en tareas de secretaría (María Luisa Martín Lunas), documentación y web. A los presentadores de los ponentes, D. Ángel Galindo, D<sup>a</sup> Teresa Compte, D. Juan Souto, etc.; y a la Fundación Pablo VI que, como ya es tradición, aporta lo mejor de sí misma para el éxito del curso.



# *“La crisis, un desafío cultural y ético”*

PROGRAMA

## **XVIII CURSO DE FORMACIÓN DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA**

**Madrid, 15-17 de septiembre de 2009**



**COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL  
FUNDACIÓN PABLO VI  
INSTITUTO SOCIAL `LEÓN XIII`  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA CAMPUS DE MADRID**

<http://www.instituto-social-leonxiii.org>  
<http://www.conferenciaepiscopal.es>

## P R E S E N T A C I O N

La actual crisis económica global debe verse en este sentido como un banco de pruebas: ¿Estamos preparados para leerla, en su complejidad, como desafío para el futuro y no sólo como una emergencia a la que dar respuestas a corto plazo? ¿Estamos dispuestos a hacer juntos una revisión profunda del modelo de desarrollo dominante, para corregirlo de forma concertada y a largo plazo? Lo exigen, en realidad, más aún que las dificultades financieras inmediatas, el estado de salud ecológica del planeta y, sobre todo, la crisis cultural y moral, cuyos síntomas son evidentes desde hace tiempo en todo el mundo.

(Benedicto XVI. Homilía de la Jornada mundial de la paz, 1-1-2009)

## P R O G R A M A

### Martes, 15 de septiembre

- 10:30 h. Sesión de apertura y conferencia inaugural
- LOS CAMBIOS SOCIALES PRODUCIDOS POR LA CRISIS ECONÓMICA**
- José Juan Toharia. Universidad Autónoma de Madrid
- 12:30 h. **2ª Conferencia**
- VALORES EMERGENTES EN TIEMPOS DE CRISIS.**
- Francesc Torralba. Universidad Ramón Llull de Barcelona
- 16:00 h. **CINE FÓRUM**
- Proyección de la película *Hula Girls* (Japón, 2006)  
Dirige y comenta: Juan Orellana Gutiérrez.  
Departamento de Cine de la Conferencia Episcopal Española
- 19:00 h. **MESA REDONDA:**
- VÍAS DE ACTUACIÓN PARA UNA NUEVA SITUACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL,**
- Intervienen:**  
Pablo Vázquez.  
Director Ejecutivo de la Fundación Economía Aplicada  
José María Fidalgo.  
Ex Secretario General de CCOO  
José Miguel Oriol.  
Presidente de la Compañía de las Obras

## **Miércoles, 16 de septiembre**

**10:00 h.** 3ª Conferencia

***LA REALIZACIÓN DEL ORDEN JUSTO EN LA SOCIEDAD.  
RESPONSABILIDADES.***

José Luis Segovia. Universidad Pontificia de Salamanca

**12:00 h.** 4ª Conferencia

***LA PROPUESTA CARITATIVA Y SOCIAL DE LA IGLESIA ANTE EL RETO  
DE LA CRISIS.***

Ramón Prat. Consejero de Caritas Española

**16,30 h.** Sesión informativa sobre iniciativas de Doctrina social

**17,30 h.** 5ª Conferencia

***LA CRISIS, UN DESAFÍO PARA EL TERCER MUNDO***

José Antonio Alonso. Universidad Complutense de Madrid

**19:30 h.** 6ª Conferencia

***¿EL FIN DEL CAPITALISMO? UNA REVISIÓN DE LA ECONOMÍA DE  
MERCADO***

Juan Iranzo. Director del Instituto de Estudios Económicos

## **Jueves, 17 de septiembre**

**10:00 h.** Conferencia de clausura

***LA GOBERNANZA DE LA ECONOMÍA GLOBAL***

Mons. Giampaolo Crepaldi. Secretario del Consejo Pontificio Justicia y Paz (Ciudad del Vaticano).

**11:00 h.** *Clausura del Curso y entrega de diplomas*

## ORGANIZACIÓN DEL CURSO

### MATRÍCULA

---

**Importe: 70 euros (matrícula, comedor y alojamiento de los dos días)  
30 euros para estudiantes y matrícula de externos**

Los alumnos del Master de Doctrina social que estén matriculados en el curso 2008-2009 tienen matrícula gratuita al ser créditos incluidos en el expediente del Master. Los pertenecientes a promociones anteriores pueden inscribirse bajo la modalidad de pago de estudiantes

### ALOJAMIENTO Y COMEDOR

---

Colegio Mayor Pío XII  
Pº de Juan XXIII, 3. 28040 MADRID

La Fundación Pablo VI subvenciona el alojamiento y comedor de los alumnos participantes teniendo en cuenta la disponibilidad de plazas.

### LUGAR DE CELEBRACIÓN DEL CURSO:

---

FUNDACIÓN PABLO VI  
Pº de Juan XXIII, 3. 28040 Madrid

### INFORMACIÓN:

---

- **Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social (CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA)**  
C/ Añastro 1. 28033 Madrid  
Tel. 91 3439710 - Fax: 91 3439727  
E- mail: [social@conferenciaepiscopal.es](mailto:social@conferenciaepiscopal.es)

### INSCRIPCIONES "ONLINE":

<http://www.conferenciaepiscopal.es/formularios/XVIIIDoctrinaSocial.htm>

# Saludo del Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Santiago García Aracil

---

Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social  
Arzobispo de Mérida - Badajoz

---

## I. Saludo

---

Al iniciar este XVIII Curso de Doctrina Social de la Iglesia promovido por la Comisión Episcopal de Pastoral Social y organizado con la colaboración de la Fundación Pablo VI, el Instituto Social León XIII y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca, es casi obligada la referencia a la encíclica *Caritas in veritate* del Papa Benedicto XVI.

No cabe duda de que esta encíclica ha sido esperada con gran expectativa, y que su doctrina ha servido a los más exigentes. Nos ha ofrecido con claridad y acierto una visión panorámica de la realidad que deseaba iluminar en cumplimiento de su responsabilidad pastoral y universal. Ha sabido razonar la implicación de los más diversos elementos y aspectos de la realidad humana y de la vida social en

la crisis económica y política cuyas raíces y repercusiones abarcan la complejidad propia de una real e infrenable globalización.

Nos ha presentado el horizonte de una solución justa y estable a los diversos problemas que se entrelazan en la llamada crisis actual, destacando las muy sabias intuiciones y orientaciones de los últimos Papas que le precedieron, especialmente de Pablo VI y Juan Pablo II.

Con sabia y oportuna observación magisterial como Papa, nos ha recordado que, a pesar de que las circunstancias sociales van cambiando según los tiempos, y que los problemas van tomando carices distintos y afectando a nuevos ámbitos de la vida humana, posiblemente insospechados unos años atrás, la doctrina social de la Iglesia goza de una permanente consistencia en sus fundamentos, en los criterios de juicio sobre la realidad, en las verdades que iluminan el itinerario de la responsabilidad humana que ha de afrontar los problemas concretos en cada momento. Por eso, refiriéndose a la encíclica *Populorum progressio*, a la que hace especiales referencias conmemorativas, y a las enseñanzas de los Papas anteriores al concilio Ecuménico Vaticano II, dice el Papa Benedicto XVI en su reciente encíclica “No hay dos tipos de doctrina social, una preconiliar y otra postconiliar, diferentes entre sí, sino una única enseñanza, coherente y al mismo tiempo siempre nueva”. Porque sobresale siempre “la coherencia de todo el corpus doctrinal en su conjunto” (C. in V. 12).

El Papa, que destaca la necesaria relación existente entre evangelización y promoción humana, afirma que la doctrina social de la Iglesia es un elemento esencial de la evangelización.

En un recto entendimiento de la realidad integral de la persona, inseparable de su condición social, el Papa expone la razón última que legitima y exige la intervención de la Iglesia en la problemática del desarrollo, y afirma que dicha problemática, y el desarrollo mismo de la persona y de la sociedad no afecta sólo a los aspectos técnicos de la vida del hombre, sino al sentido de su caminar en la historia junto con sus otros hermanos, y al descubrimiento de la meta de ese camino.

Coherente con esta visión de las inseparables dimensiones humana y social del desarrollo y, también, por tanto, de las dimensiones histórica y trascendente de la persona, el Papa, recogiendo la enseñanza del Papa Pablo VI, enseña que “decir que el desarrollo es vocación equivale a reconocer, por un lado, que éste nace de una llamada trascendente, y por otro, que es incapaz de darse su significado último por sí mismo” (C. in V. 16). La llamada trascendente no va dirigida sino a la persona. Por tanto, “ninguna estructura puede garantizar dicho desarrollo desde fuera y por encima de la responsabilidad humana” (C. in V. 17). Esta afirmación, plenamente razonable, sienta una base importantísima que es tan sencilla de formular como compleja de entender y desarrollar. Se trata de que, en el proceso del desarrollo y, por

tanto, también de las crisis y de su necesaria superación, está implicada la persona y toda persona en todas sus dimensiones. Por eso, tanto al procurar el desarrollo y la superación de las crisis, que implican y comprometen al hombre entero y, desde él, a las instituciones sociales, se ha de tener en cuenta un verdadero humanismo fundado en la riqueza de la persona creada por Dios.

El Papa, que propone esta enseñanza como el mensaje central de Pablo VI en la *Populorum progressio*, nos dice: “el desarrollo humano integral en el plano natural, al ser respuesta a una vocación de Dios creador; requiere su autenticación en un humanismo trascendental integral, que da al hombre su mayor plenitud; esta es la finalidad suprema del desarrollo personal” (C.in V. 18).

He aquí, pues, el argumento por el que la doctrina social de la Iglesia tiene carta de ciudadanía y derecho de voz en el complejo mundo de una pluralidad que camina a tientas todavía sobre el también incipiente e innegable fenómeno de la globalización.

La voz de la Iglesia, para ser escuchada en su empeño vocacional de iluminar el orden temporal desde la verdad que obra en la caridad, y desde la justicia que es inseparable de la verdad, debe avanzar en los esfuerzos de una comprensión unitaria de los elementos implicados en un desarrollo auténtico y sostenible; y, por tanto, ha de avanzar en la propuesta de una nueva síntesis humanista. Esta comprensión unitaria es necesaria para entender la realidad profunda de la crisis que atravesamos, y para trazar los caminos de solución. Para ello, el Papa apunta unas vías maestras: la caridad (cf. C.in V. 2) que resplandece en la verdad porque la verdad es la luz que da sentido y valor a la caridad (cf. C in V. 3). Junto a la caridad en la verdad, el Papa apunta, como vía maestra, el aporte de la razón unida a la fe, “por medio de la cual la inteligencia llega a la verdad natural y sobrenatural de la caridad, percibiendo su significado de entrega, acogida y comunión” (C in V. 3).

Quiero terminar estas palabras de saludo y presentación del Curso de Doctrina Social de la Iglesia, animando a procurar una presencia cada vez más competente y viva de la verdad cristiana y de los valores que de ella se derivan. Estos son elementos imprescindibles para el discernimiento en la construcción de un verdadero humanismo integral y de una sociedad nueva, regida por una ética respetuosa con la dignidad humana y con sus derechos fundamentales. A este respecto, dice el Papa Benedicto XVI: “En el contexto social y cultural, en el que está difundida la tendencia a relativizar lo verdadero, vivir la caridad en la verdad lleva a comprender que la adhesión a los valores del cristianismo no es sólo un elemento útil, sino indispensable para la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral” (C.in V. 4).

Concluyo invitando al mejor aprovechamiento de este curso que ahora iniciamos. Y lo hago con unas palabras del Papa en la encíclica a la que me he referido en esta breve alocución: “La doctrina social de la Iglesia responde a esta dinámica de caridad recibida y ofrecida. Es «Caritas in veritate in re sociali», anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad. Dicha doctrina es servicio de la caridad, pero en la verdad. La verdad preserva y expresa la fuerza liberadora de la caridad en los acontecimientos siempre nuevos de la historia. Es al mismo tiempo verdad de la fe y de la razón, en la distinción y la sinergia a la vez de los dos ámbitos cognitivos. El desarrollo, el bienestar social, una solución adecuada de los graves problemas socio-económicos que afligen a la humanidad, necesitan esta verdad. Y necesitan aún más que se estime y dé testimonio de esta verdad. Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales” (C in V. 5).

Mi invitación, pues, es a profundizar en el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia, y a procurar su difusión en todos los ámbitos posibles de la sociedad y, sobre todo, entre los laicos llamados a iluminar cristianamente el orden temporal.

MUCHAS GRACIAS



# Conferencias

## **Valores emergentes en tiempos de crisis**

Francesc Torralba Roselló

---

## **La realización del orden justo en la sociedad: responsabilidades**

José Luis Segovia Bernabé

---

## **La propuesta caritativa y social de la Iglesia ante el reto de la crisis**

Ramón Prat i Pons

---

## **¿El fin del capitalismo? Una revisión de la economía de mercado**

Juan E. Iranzo

---

## **Caritas in veritate**

S.E. Mons. Giampaolo Crepaldi

---



# Valores emergentes en tiempos de crisis

Francesc Torralba Roselló

---

Universitat Ramón Llull (Barcelona)

---

## Resumen

---

La crisis es una ocasión no buscada para descubrir determinados valores que quedaron ocultos o enmascarados en la sociedad de la opulencia, es un tiempo oportuno para repensar el modelo de producción y de consumo que nos hemos dotado y para hacer emerger valores genuinamente humanos.

El autor reflexiona y profundiza en la naturaleza de los valores y posteriormente explora cuáles son los valores deseables que deberían emerger en un tiempo de crisis como el que estamos padeciendo. Comienza con el espacio público como espacio de interacción de los valores, continúa con una crítica del relativismo, una ética global para una crisis global y finaliza con la aportación de la Doctrina Social de la Iglesia: la persona como protovalor, la verdad, la justicia, el amor, la solidaridad, la dimensión pública de la fe.

Como conclusión final, el autor plantea que en contextos de crisis, no se puede ignorar la aportación de las tradiciones religiosas a la hora de proponer salidas razonables y crebles, pues los enunciados de la Doctrina Social de la Iglesia que aporta el artículo, son potentes instrumentos de liberación que deberían emerger con fuerza en el momento actual.

**Palabras clave:** Crisis, Valores, Espacio público, Ética global, Doctrina Social de la Iglesia.

*Abstract:*

---

*Crises come as unexpected occasions to discover certain values that had been hidden or masked in the society of opulence — an appropriate time to rethink the model of production and consumption that we have equipped ourselves with and to allow truly human values to emerge.*

*The author considers and examines the nature of values before going on to explore which desirable values ought to emerge during a crisis such as the one we are currently undergoing, beginning with the public space as a space for values to interact, continuing with a criticism of relativism, global ethics for a global crisis, and ending with the contribution of the Catholic Church's Social Doctrine: the person as proto-value, truth, justice, love, solidarity, the public dimension of faith.*

*As a final conclusion, the author argues that in contexts of crisis the contribution of religious traditions cannot be ignored when proposing reasonable, credible ways out, since those listed in the Catholic Church's Social Doctrine as set out in the paper are powerful instruments for liberation that should emerge strongly in the current climate.*

**Keywords:** Crisis, Values, Public space, Global ethics, Catholic Church's Social Doctrine.

## I. Introducción

---

En las breves reflexiones que siguen, procuraremos aclarar, en primer lugar, la naturaleza de los valores y, posteriormente, exploraremos en un plano desiderativo cuáles son los valores que, a nuestro juicio, deberían emerger en un tiempo de crisis como el que estamos padeciendo.

La crisis es una ocasión no buscada para descubrir determinados valores que quedaron ocultados o enmascarados en la sociedad de la opulencia, es un tiempo oportuno para repensar el modelo de producción y de consumo que nos hemos dotado y para hacer emerger valores genuinamente humanos. Escribe Benedicto XVI en *Caritas in veritate*: “La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en *oportunidad de discernir y proyectar de un modo nuevo*. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta clave, de manera confiada más que resignada” (21).

Desde este propósito abordamos la cuestión.

## 2. A propósito de los valores

---

Los valores están en la base de cualquier construcción ética y definen y caracterizan los usos y costumbres de una colectividad. Son expresión de una cultura y su institucionalización arranca en la propia cotidianidad.

*El valor es un concepto o una categoría, a partir de la cual se desarrolla la interpretación que los individuos hacen de la realidad y de las acciones.* Los valores cambian y con ellos se transforma la visión que de la realidad tienen las personas. No pertenecen a un mundo teórico y abstracto sino que son productos culturales que se expresan a través del lenguaje. Aún más, el valor se convierte en un *hecho* de la realidad y por ello son *determinantes en la medida en que sustituyen a la realidad física; los valores son la propia realidad.*

Los valores no son subjetivos ni objetivos; pertenecen a lo que Karl Popper definió, al final de su vida, como *el nivel del tercer mundo*; al mundo de la vida cotidiana, a este universo de los productos humanos, de las construcciones sociales. Por ello los valores afectan directamente a los hechos sociales y a los *procesos de producción y construcción social* –que tanto preocuparon a los sociólogos y pensadores críticos– y en última instancia a lo que tiene que ver con la ética; porque, efectivamente, los valores establecen jerarquías y definen normas.

Por todo ello, es muy importante entender que cuando hablamos de valores, los contenidos de lo que se discute tienen mucho que ver con la ética, con las normas y con las jerarquías y con todo este conjunto de aspectos que afectan a la vida inmediata y cotidiana de las personas y de las organizaciones.

En la denominada *Teoría de los valores* no sólo se utiliza el concepto de valor, sino que se pretende reflexionar acerca de él. Existen diferentes puntos de vista que merecen ser comentados:

- Los valores son irreductibles a otras formas de vida.
- Son cualidades especiales de las cosas, de las personas y de las acciones.
- Son el producto de las valoraciones humanas y por esto son relativos.
- Son cualidades que subsisten a las propias valoraciones.
- Están relacionados con normas y forman una jerarquía.
- Son la expresión estructurada y jerarquizada de una cultura.

Los fenomenólogos Max Scheler y Nicolai Hartmann son especialmente relevantes por su reflexión filosófica sobre el mundo de los valores. Ambos han influido decisivamente en el área cultural latina. Según Max Scheler, hay tres tipos de teoría de los valores:<sup>1</sup>

- a. La teoría platónica del valor: según esta teoría, el valor es algo absolutamente independiente de las cosas, a pesar de que las cosas valiosas están fundamentadas en los valores, por lo cual un bien lo es sólo por el hecho de que participa de algún valor. Los valores son, por tanto, entidades ideales que existen por sí mismas. Esta posición que se define de intelectualismo tiene dificultades en el momento de explicar el disvalor o el malentendido como una disminución del ser o una nada.

---

1. Sobre el pensamiento de Max Scheler es interesante leer: S. SÁNCHEZ-MIGALLÓN, El seguimiento y los valores en la ética de Max Scheler, en *Scripta Theologica* XXXIX/2 (2007) 405-425. La propuesta moral de Max Scheler comienza por elaborar una teoría de los valores, que es su aspecto más conocido. Sin embargo, su enseñanza ética culmina con una doctrina sobre el seguimiento a personas moralmente ejemplares. En este artículo que citamos, el autor ilustra la teoría scheleriana del seguimiento y analiza el vínculo entre este resultado y el punto de partida de los valores. Bajo esta perspectiva, los valores se revelan como un necesario presupuesto para el seguimiento.

- b. El nominalismo: el valor se reduce a la pura subjetividad: lo que agrada o desagrade, la atracción o la repulsión. Los valores consisten en que una cosa produzca placer o displacer en la persona y no en el hecho más significativo que el placer derive del carácter valioso de la cosa. Se reducen los valores de orden superior a los de orden inferior donde residen las emociones y los deseos. El nominalismo se plantea como una alternativa al absolutismo de los valores que, según como, puede llegar a aniquilar a una persona, al considerarla como un medio y no como un fin.
- c. Teoría de la apreciación: es una teoría muy próxima al nominalismo. El valor se sitúa en la *apreciación* de una actitud o de una acción y no en los actos por sí mismos.

Max Scheler no acepta ninguna de estas tres teorías porque entiende que ninguna de ellas es capaz de desarrollar una “teoría pura de los valores” o “axiología pura”. En opinión de Max Scheler, no se puede confundir la axiología con un sistema de preferencias estimativas, ni tampoco se debe confundir la intuición de los valores propios con posturas valorativas.

A modo de resumen, podemos caracterizar la naturaleza de los valores a partir de los siguientes planteamientos:

- 1. El *valer*: hay objetos que no pueden caracterizarse por el ser, pero a pesar de ello, valen.
- 2. La objetividad: los valores son objetivos y no dependen de las preferencias individuales.
- 3. La no independencia: los valores dependen directamente del ser; no son ontológicamente independientes, son predicaciones del ser.
- 4. La polaridad: los valores se presentan siempre de una manera polar; la belleza y la fealdad; la bondad y la maldad; la justicia y la injusticia; la verdad y la mentira; transparencia y opacidad; libertad y opresión.
- 5. La cualidad: los valores son independientes de la cantidad. No podemos establecer relaciones cuantitativas entre las cosas valiosas. El valor es la calidad pura.
- 6. La jerarquía: los valores se jerarquizan. La clasificación más habitual de los valores comprende los valores lógicos, los éticos y los estéticos.

La definición de valor que acabamos de formular lo convierte en una categoría susceptible de desarrollar *significados absolutos* para los colectivos sociales que dicen defenderlos y asumirlos. Es decir, en el contexto social de cada valor, su contenido, se convierte en algo absoluto para la persona; lo que hay que tener en cuenta cuando se investiga lo que significa, y el alcance que puede tener para cada uno la comunicación de valores que los medios y las organizaciones realizan, en el día a día de la vida cotidiana de las personas.

Cuando una comunidad define su identidad en el mundo público, los valores que de ella se derivan se convierten en absolutos e imprescindibles para comprender aquella cultura; de la misma forma, la imagen que se construye una persona –o cualquier colectivo social– sobre esa cultura utiliza esos valores (u otros que se construyen) como únicos ejes explicativos y fundamentales de la posición que la persona adopta frente a esta comunidad.

La cuestión fundamental reside en determinar si estas ideas están en condiciones de dar un sentido profundo y permanente a la vida cotidiana de las personas y de los colectivos sociales, o al contrario, ofrecen un tipo de *fundamentos coyunturales* de una duración más o menos larga, pero siempre cambiante. Este problema tiene una respuesta bien clara: *los valores no sólo ofrecen un fundamento ético permanente, sino que trasladan a las creencias de las personas y a la ética de la relatividad su propia existencia.*

Los valores se integran y se articulan en el mundo de las ideas, por lo tanto, no ofrecen un fundamento ético permanente. Las personas y los colectivos sociales permanecen sujetos a un largo itinerario siempre susceptible de cambio.

### **3. El espacio público como espacio de interacción de los valores**

---

La crisis que estamos padeciendo exige una nueva ética global que tiene que estar en condiciones de abrazar las diferentes culturas y que sea capaz de atender y resolver desde las preocupaciones y problemas del individuo las diferentes y nuevas necesidades que se generan en la sociedad. No hay ninguna duda que esta nueva preocupación incide de lleno en el hecho de la comunicación de valores. En la búsqueda de este nuevo marco, las tradiciones religiosas pueden jugar un papel decisivo. Incluso aquellas personas que no se ubiquen a su amparo, pueden identificar valores que emanan de las tradiciones religiosas y que son básicos para construir la sociedad del futuro.

En contextos de crisis general, resulta necesario articular una ética que tenga por objetivo mejorar los niveles de calidad de vida de los ciudadanos y garantizar sus derechos fundamentales. El modo de hallar soluciones exige necesariamente la práctica del diálogo y del consenso de todos los implicados, pero el fin de la ética sólo puede ser la liberación plena de toda forma de servidumbre y esclavitud.

La situación de crisis también es una ocasión para desarrollar una ética sólida, asentada en unos valores fundamentales. En contextos de crisis, de penuria y de precariedad, se pone de relieve, más enfáticamente que nunca, la inconsistencia del relativismo y el déficit de consciencia ética que late en él. La crisis permite ver con claridad que no vale todo, que no toda forma de vida y de consumo es legítima y que de tal relativismo derivan graves consecuencias sociales y económicas. De hecho, la misma crisis económica y social que padecemos tiene, según algunos expertos, su génesis en una crisis de valores éticos.

## 4. Crítica del relativismo

---

Una de las principales corrientes de pensamiento en el momento presente es el relativismo. La negación de un sistema jerárquico de valores y de un orden axiológico son tesis intrínsecas al relativismo. Desde esta posición, los valores que aportan las grandes tradiciones religiosas tienen solamente valor para los miembros de las citadas confesiones o afines, pero no más allá de ellos. Se consideran tan válidos como los que emanan de tradiciones filosóficas, políticas y sociales ajenas al hecho religioso. No se reconoce un plan de superioridad a este sistema de valores, ni, por descontado, una dimensión trascendente.

Desde la perspectiva del relativismo, cada universo cultural, cada tradición religiosa aporta su sistema de valores, pero todos son relativos a un tiempo, a una época, y por consiguiente, no tiene sentido jerarquizar, distinguir, evaluar y, menos aún, defender su necesaria presencia en la vida pública, porque todo tiene el mismo valor; es decir, nada merece una atención prioritaria. La apuesta por un determinado orden de valores es una opción arbitraria.

### 4.1. Naturaleza del relativismo

Uno de los riesgos más grandes para las sociedades abiertas es el relativismo ético que lleva a considerar que no hay un criterio objetivo y universal para establecer el fundamento y la correcta jerarquía de los valores. Pero hay que mostrar que una sociedad abierta sin valores se convierte fácilmente en un totalitarismo abierto

o bien encubierto, ya que si no existe ninguna verdad última que guíe y oriente la acción política, entonces las ideas y las convicciones pueden ser fácilmente instrumentalizadas para fines de poder.

El relativismo se basa en la tesis de que no existe un único criterio supremo para la valoración de las acciones, que no hay un único criterio válido para todos los agentes y para todos los juicios morales, sino que, contrariamente, existen muchos criterios. Según el relativismo, las valoraciones de las acciones, si tienen sentido y son defendibles, deben entenderse no como juicios sobre lo que es correcto o incorrecto en términos absolutos, sino como juicios pertinentes en el contexto de la acción en cuestión o en el contexto del propio juicio.

El relativismo, tal como lo interpretamos, niega que un único conjunto de criterios pueda acaparar la autoridad objetiva. Se trata, pues, de determinar qué conjunto de criterios goza de la debida autoridad en un contexto dado. Una conocida respuesta relativista sostiene que la corrección o incorrección de una acción viene determinada por los criterios que generalmente se aceptan en la sociedad que se trate. Concebido así, el relativismo suele verse como una doctrina de desmitificación según la cual la moralidad es meramente una cuestión de convención social. Este desafío a la importancia de los juicios morales constituye una amenaza significativa desde un punto de vista no relativista. También plantea un serio problema a los relativistas que no consideran que su relativismo sea una forma de escepticismo.

Si bien el relativismo niega que exista un único conjunto de criterios morales substantivos, presupone una única perspectiva normativa desde la que se puedan emitir sobre qué principios se pueden considerar como válidos en situaciones diferentes. Desde el relativismo se afirma que no existe un único conjunto coherente de principios que las personas tengan razones para considerar dotado de un tipo de autoridad en todos los contextos. Dado que esta tesis no constituye un principio para el que se pretenda el tipo de autoridad especificado, la posición relativista es claramente coherente.

Con todo, debemos preguntarnos por qué hay que temer u oponerse al relativismo. La primera razón es que el relativismo puede constituir una amenaza, dado que la moralidad se ve como una fuerza importante para fijar los límites a los potenciales malhechores. Cuando los relativistas afirman que, incluso, las exigencias morales más evidentes –como la prohibición de matar por dinero– pueden no tener validez en algunos casos, parece que declaran las personas libres de tratar a los otros tal como quieran. Este pensamiento explicaría, en parte, el miedo que contiene las reacciones al relativismo.

El relativismo es una amenaza, porque sugiere que algunos agentes están faltados de razones suficientes para aceptar los principios morales básicos, incluso los principios que prohíben cosas tales como el asesinato. El relativismo no amenaza privarnos de una fuente de motivación potencial que pueda contribuir a nuestra protección, sino, más bien, amenaza con privarnos del sentimiento de que la condena de determinadas acciones es legítima y está justificada.<sup>2</sup>

Muchos filósofos que defienden el relativismo se consideran a sí mismos defensores de un relativismo no escéptico o, como también se denomina *benigno*, según el cual aunque las exigencias de la moralidad son diversas, no por ello deben considerarse menos importantes.

## 5. Valores humanos transversales

En los últimos decenios se ha avanzado significativamente en el diálogo interreligioso y en la búsqueda de un campo de intersección desde el que sea posible un mínimo entendimiento entre las religiones y edificar un mundo pacífico<sup>3</sup>. En contextos de crisis, todavía se hace más necesario este diálogo y entendimiento mutuo, pues las verdaderas soluciones sólo pueden tener efectividad si son asumidas por el conjunto de la población, es decir, si tienen una dimensión global. Para ello, resulta necesario, identificar esos valores transversales, de carácter ecuménico, que laten en el fondo de las tradiciones espirituales y pueden alumbrar la situación.

El diálogo interreligioso se puede desplegar en muchos niveles y por motivaciones bien distintas. No se trata, ahora, de identificar las dificultades y las posibilidades que ofrece cada uno de estos niveles.<sup>4</sup> Lo que aquí queremos poner de manifiesto es que las religiones, globalmente consideradas, son portadoras de unos valores que son muy potentes con vistas a resolver algunos de los grandes problemas que, en la actualidad, asedian a la humanidad.

Sería un inmenso error deshacerse de este patrimonio intangible, de esta riqueza inmaterial en el momento de buscar las soluciones a los problemas vigen-

2. Sobre esta cuestión, véase: T. M. SCANLON, *Lo que nos debemos unos a otros. ¿Qué significa ser moral?*, Paidós, Barcelona, 2003.

3. Sobre este punto particular, véase: P. PANDIMAKIL, *El diálogo interreligioso: Problemas y promesas. Una perspectiva católica*, en *Estudio Agustiniano* XXXVIII/1 (2003) 107-131; J. KUHLMANN, *È pensabile la pace tra le religioni?*, en *Studia Patavina* LIII/2 (2006) 323-349.

4. Sobre esta temática, véase: V. BORTOLIN, *Interculturalità e religioni. Una riflessione filosofica*, en *Studia Patavina* LII/2 (2005) 455-489.

tes. Si bien es verdad que en el contexto europeo, la religión juega, cada vez más, un papel menos relevante en la vida pública de las personas, esta afirmación no se puede extender a todo el planeta. Sería insensato no aprovechar la potencia moral de las religiones, los horizontes de referencia que hay en ellas, para edificar una ética mundial.

## 5.1. Una ética global para una crisis global

Sin entrar ahora a valorar esta propuesta creativa, nos parece válida la intuición de que las grandes religiones comparten algunos horizontes morales comunes y que es bueno subrayarlos para establecer puentes entre ellas y buscar vías de mutua comprensión y aproximación.

Se han dado pasos decisivos para la construcción de la citada ética mundial: *La Declaración de una Ética Mundial* del II Parlamento de las Religiones (1993), la propuesta de la *Declaración Universal de los Deberes del Hombre* (1997), la llamada "a nuestras instituciones dirigentes" del III Parlamento de las Religiones del Mundo (1999) y el manifiesto a favor del diálogo entre civilizaciones preparado por un grupo de personalidades elegidas por el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, para el año 2001.

Tal como se define la ética mundial en la *Declaración* de 1993, no se entiende con esta denominación una nueva ideología, ni tampoco una religión universal unitaria más allá de todas las religiones existentes, ni mucho menos el predominio de una sobre las otras. Por ética mundial se entiende un consenso básico sobre una serie de valores vinculantes, criterios inamovibles y actitudes básicas personales. En la *Declaración* se parte de la idea de que, sin este consenso ético de principios, toda comunidad se ve, tarde o temprano, amenazada por el caos o la dictadura y los individuos por la angustia. En este sentido, pues, la *Declaración de una Ética mundial* no pretende reemplazar la dimensión ética de las religiones existentes por un minimalismo ético. Aspira, solamente, a establecer el mínimo ético necesario para la convivencia pacífica en el actual pluralismo ético-religioso y para la supervivencia de la humanidad.

Sin perder de referencia la singularidad de cada tradición, la especificidad de cada liturgia y el fondo dogmático que cada religión atesora, la ética mundial se fundamenta sobre la base de que hay un campo de valores éticos comunes que todo hombre religioso y no religioso puede reconocer como necesarios para el presente.

La ética mundial consiste en un *feri* o en un proceso, no un *factum esse*, un producto acabado e, incluso, etiquetado. Ahora es aún un proyecto que tiene que seguirse concretando y universalizando, es decir, el ámbito del mínimo ético común entre las religiones debe ampliarse por lo que respecta a su contenido normativo y respecto al número de personas y países que lo acepten.

Ciertamente, hay valores comunes entre las distintas religiones, un ámbito de convergencia en el que es posible identificar intuiciones morales idénticas. Estos valores no siempre son denominados de la misma forma, ni están fundamentados en el mismo principio, pero abren un campo de actuación práctica muy afín. Es sabido que la caridad cristiana no puede identificarse conceptualmente con la compasión budista o con la solidaridad de Confucio, pero entre estas ideas-fuerza existe un campo semántico común, un aire de familia, que une las diversas sensibilidades morales.

Las diferencias de tipo dogmático, cultural, histórico y organizativo entre los distintos credos no deben ser un obstáculo para ver lo que une a las distintas religiones, aquel ámbito de intersección. Con ello no estamos diciendo, ni mucho menos, que todas las religiones aporten el mismo sistema de valores y menos aún, que entre ellas no haya diferencias de cualidades. Estamos, sencillamente, constatando que, más allá de su identidad y particularidad, existe un campo de valores comunes, un espacio axiológico de encuentro. Si los representantes de las citadas religiones superan los viejos y gastados resentimientos históricos y prejuicios mutuos y son capaces de reconocer las semillas de verdad que hay en los universos religiosos ajenos, se está dando un paso decisivo para la pacificación del mundo.

Desde el campo de la religión cristiana se ha subrayado la necesidad de trabajar por la unidad y detectar lo que une por encima de lo que distingue. En la *Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas del Concilio Vaticano II* se afirma: "En nuestro tiempo que la humanidad se unifica cada vez más estrechamente y crece la interdependencia entre los diferentes pueblos, la Iglesia considera con más atención cuál es su actitud hacia las religiones no cristianas. Llevada por su misión de trabajar por la unidad y la caridad entre los hombres e incluso entre los pueblos, tiene en cuenta antes que nada aquí las realidades que son comunes a todos los hombres y les facilitan la mutua convivencia".<sup>5</sup>

Y se añade: "La Iglesia, pues, exhorta a sus hijos para que con prudencia y caridad, conversando y colaborando con los seguidores de las otras religiones, y dando testimonio de la fe y de la vida cristiana, reconozcan, conserven y promue-

---

5. *Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas*, &I.

van aquellos bienes espirituales y morales, como también los valores socioculturales que en ellos se encuentran".<sup>6</sup>

La finalidad del diálogo interreligioso no es diluir la riqueza inherente de cada tradición, menos aún disolverla en un todo impersonal. La finalidad está en conservar y promover los bienes espirituales y morales que hay en ellas y los valores compartidos que se pueden detectar: Un cristiano maduro y responsable debe ser capaz de captar las semillas de verdad que hay en las otras religiones, tiene que ser suficientemente sabio para darse cuenta de la belleza y bondad de su patrimonio ético y, a la vez, tiene que superar cualquier tendencia exclusivista.

Los valores no pertenecen, exclusivamente, a una religión o a una filosofía, tampoco son patrimonio de ningún sistema filosófico, ético o metafísico. Los valores son entidades puras e intangibles que son objeto de estimación y de búsqueda desde distintos vericuetos. La justicia, la verdad, la libertad o la compasión no son patrimonio exclusivo de ninguna religión, pero en algunos universos simbólicos son más respetados y estimados que en otros.

El diálogo entre creyentes de diferentes religiones está ayudando a descubrir en las tradiciones ajenas elementos y expresiones de la verdad, semillas de la palabra, tesoros de sabiduría, bienes espirituales y morales, cierta percepción del misterio divino, la presencia del espíritu, ideales comunes, auténticas experiencias religiosas y místicas, alianzas divinas, búsquedas sinceras. El reconocimiento de la verdad, la belleza y la bondad en las otras tradiciones acentúa el deseo de un diálogo en profundidad hacia una verdad mejor.

El verdadero diálogo debe realizarse desde la fidelidad a la propia tradición. No se puede dialogar sin estar arraigado. El fundamento del diálogo es la fidelidad de los participantes a las propias creencias. El diálogo no consiste en poner entre paréntesis, no es la duda metódica, no es una mercancía que se pueda intercambiar o consensuar. Tampoco es un sincretismo, ni un eclecticismo, ni una voluntad mayoritaria. No se trata, pues, de esconder las diferencias ni de alcanzar las simpatías hacia *mi* religión, sino de tomarse seriamente el pluralismo.

En toda religión existen ciertas convicciones innegociables, ciertos principios básicos que expresan el corazón de cada tradición religiosa. No hay, por ejemplo, cristianismo sin la trinidad. No hay judaísmo sin elección del pueblo de Israel. Tampoco hay Islam sin referencia al Corán.

---

6. *Ibídem*, & 2.

## 6. La aportación de la Doctrina Social de la Iglesia

En la construcción de una ética global que pueda dar realmente respuesta a la crisis global, no se puede descartar la aportación de la Doctrina Social de la Iglesia. En ella, se defiende una constelación de valores que son necesarios reivindicar y hacer emerger para salir de la crisis y para, posteriormente, evitar recaídas.

No pretendemos afirmar que estos valores son exclusivos de la tradición cristiana, pero sí que en ella juegan un papel determinante. Es sabido que las otras religiones bíblicas comparten tesis muy comunes al humanismo cristiano, pero también se pueden ver ideas afines en las religiones del extremo Oriente.

En el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* se diferencian, con claridad, los conceptos de *valor, principio y virtud*. "La relación entre principios y valores es, sin duda, de reciprocidad, dado que los valores expresan la consideración que hay que conferir a aquellos aspectos concretos del bien moral que los principios intentan conseguir, ofreciéndose como puntos de referencia para la estructuración oportuna y la conducción ordenada de la vida social. Los valores exigen, pues, tanto la práctica de los principios fundamentales de la vida social como el ejercicio personal de las virtudes y, por tanto, de los comportamientos morales correspondientes a los mismos valores".<sup>7</sup>

Una primera idea que se desprende de este fragmento es que los valores son puntos de referencia. No son entidades tangibles, ni objetos que se puedan poseer; sino horizontes de referencia, elementos hacia los que hay que tender; que tensan el arco de la voluntad humana, que nunca se agotan, que siempre están más allá de las limitaciones humanas. Los principios, en cambio, son los puntos de partida, los pilares que sostienen el edificio de la ética, mientras que los valores son los referentes. El logro de los valores depende, tanto del respeto a los principios (ética principialista), como de la práctica tenaz de las virtudes (ética aretaica).

En sentido estricto, no se puede decir que la ética cristiana sea una ética puramente y simplemente principialista, porque no se limita a identificar los pilares básicos que debemos respetar; los principios mínimos, sino que apunta hacia unos horizontes de referencia que están mucho más allá de los principios, que trascienden unos mínimos y que son una ocasión para el perfeccionamiento y el desarrollo moral de la persona. La búsqueda de estos valores exige el cultivo de las virtudes, el desarrollo de buenos hábitos. Por ello, se puede afirmar que en el cristianismo, como en otras religiones, existe en el subsuelo una ética principialista, en el suelo una ética de las virtudes y en el horizonte una ética axiológica.

7. *Compendio de doctrina social de la Iglesia*, & 197.

“Todos los valores sociales –dice el *Compendio*– son inherentes a la dignidad de la persona humana, el desarrollo auténtico de la que promueven, y esencialmente son: la verdad, la libertad, la justicia, el amor. Su práctica es un camino seguro y necesario para alcanzar el perfeccionamiento personal y una convivencia social más humana; constituye la referencia imprescindible para los responsables de la cosa pública, llamados a realizar las reformas substanciales de las estructuras económicas, políticas, culturales y tecnológicas y los cambios necesarios en las instituciones”.<sup>8</sup>

Tanto en la tradición cristiana como en otras tradiciones no religiosas se reconoce que el sostenimiento de las sociedades abiertas, es decir, de aquellas sociedades basadas en la participación del pueblo a través de la vida democrática, requiere de la estima y la promoción de unos determinados valores. Estos valores deben estar en el horizonte mental de los ciudadanos y nunca se pueden poner en entredicho si de veras se quiere mantener el cuerpo y la lógica de las denominadas sociedades abiertas.

Se puede leer en el *Compendio*: “Una auténtica democracia no es el resultado de un respeto formal de reglas, sino el fruto de la aceptación convencida de los valores que inspiran los procedimientos democráticos: la dignidad de toda persona humana, el respeto de los derechos del hombre, la asunción del bien común como fin y criterio regulador de la vida política. Si no hay un consenso general sobre estos valores, se pierde el significado de la democracia y se compromete su estabilidad”.<sup>9</sup>

## 6.1. La persona como protovalor

El protovalor o valor fundamental en la tradición cristiana es la persona. La persona ocupa la cúspide de la pirámide axiológica que emana de esta tradición. La persona es un fin en sí mismo, es el máximo bien de la creación, la expresión más plena entre los seres creados del ser infinito de Dios, la entidad que merece la máxima atención, respeto y cuidado.

Al afirmar que la persona es un fin en sí mismo, que es el ente más perfecto de la creación y el más digno de atención, se está extrapolando esta afirmación a toda persona indistintamente de su raza, origen, condición sexual o nivel económico. En la tradición cristiana se parte de la tesis de que toda persona tiene una idéntica dignidad ontológica y que, nada ni nadie, tampoco ella misma con sus actos, puede invalidar este reconocimiento.

---

8. *Ibídem*.

9. *Ibídem*, & 407.

En la *Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las otras religiones* se afirma: “Cae, pues, por la base toda teoría o praxis que introduce alguna discriminación entre hombre y hombre, entre pueblo y pueblo, por lo que respecta a la dignidad humana y a los derechos que se derivan. Y así la Iglesia reprueba como contraria a la mente de Cristo cualquier discriminación o vejación de los hombres que se haga por motivos de raza o de color, de condición social o de religión.”<sup>10</sup>

En plena sintonía con este valor fundamental, en la tradición cristiana se identifican cuatro valores más: la verdad, la justicia, la libertad y el amor: “Estos valores –se afirma en el *Compendio*– constituyen los pilares que dan solidez y consistencia al edificio de vivir y de obrar: son valores que determinan la calidad de toda acción e institución social”.<sup>11</sup>

## 6.2. La verdad

Sin entrar ahora a discurrir sobre el concepto de la verdad, hay que reconocer que la verdad es uno de los valores fundamentales de la tradición cristiana. La defensa de la verdad y la lucha por la verdad son intrínsecas al ser cristiano. Al decir que la verdad es un valor, se afirma que es un horizonte de referencia, una aspiración que todo ser humano debe asumir: Todo ser humano desea, por naturaleza, conocer la verdad de las cosas. No se siente cómodo cuando vive instalado en la mentira o en la hipocresía: quiere conocer el fondo de la realidad, lo que son las cosas en sí mismas.

La verdad no es algo que se tenga en posesión y se pueda administrar: Es un valor; una meta hacia la que hay que orientarse. Este valor se relaciona estrechamente con el de la transparencia y el de la sinceridad, se refiere a la perfecta correspondencia entre lo que se afirma y lo que son las cosas.

“Los hombres –se afirma en el *Compendio*– tienen, de manera particular, el deber de tender, continuamente, a la verdad, a respetarla y testificarla responsablemente. Vivir en la verdad tiene un significado especial en las relaciones sociales: en efecto, la convivencia entre los seres humanos dentro de una comunidad es ordenada, fecunda y responde a su dignidad de personas, cuando se fundamenta en la verdad. Cuanto más se esfuerzan las personas y los grupos sociales en resolver los problemas sociales según la verdad, más se alejan de la arbitrariedad y se conforman a las exigencias objetivas de la moralidad.”<sup>12</sup>

---

10. *Ibíd.*, & 5.

11. *Ibíd.*, & 205.

12. *Ibíd.*, & 198.

### 6.3. La justicia

La defensa de la justicia y la búsqueda de una sociedad articulada a partir de estructuras justas es una constante en el pensamiento social de la Iglesia desde sus orígenes. No es un valor exclusivo del cristianismo, pero está plenamente manifestado en la misma predicación de Jesús y en toda la historia del humanismo cristiano.

Ser cristiano es orientarse hacia la verdad, buscarla con pasión, no contentarse con las medias verdades, pero también es trabajar intensamente y extensamente para que haya más justicia en el mundo. Desde la doctrina social de la Iglesia, se afirma que la paz es obra de la justicia, es la resultante de una sociedad justa, lo que quiere decir que, mientras haya injusticia social, política, económica o en cualquier de los órdenes posibles, no hay ninguna garantía de vivir en un mundo pacificado.

“La justicia –dice el *Compendio*– es un valor que acompaña el ejercicio de la correspondiente virtud moral cardinal. Según su formulación más clásica, consiste en la voluntad constante y firme de dar a Dios y al prójimo lo que se les debe. Desde el punto de vista subjetivo, la justicia se traduce en el comportamiento *determinado por la voluntad de reconocer al otro como persona, mientras que, desde el punto de vista objetivo, constituye el criterio determinante de la moralidad en el ámbito intersubjetivo y social*”.<sup>13</sup>

### 6.4. El amor

El amor no es un valor paralelo a los que acabamos de mencionar. Es, más bien, la fuerza, la energía de la que dimanan los valores de la verdad, la libertad y la justicia. Quien ama, anhela la verdad, respeta y promueve la libertad del otro y trasciende el trato justo. El amor no calcula, ni busca la equidad. El amor es un don inmenso y gratuito, sin cálculo, ni espera de reciprocidad. Por esto, el amor trasciende la justicia.

“Los valores de la verdad, de la justicia, de la libertad –dice el *Compendio*– nacen y se desarrollan a partir de la fuente interior de la caridad: la convivencia humana es ordenada, fecunda en bien y responde a la dignidad del hombre, cuando se fundamenta en la verdad; cuando se realiza según las exigencias de la justicia, es decir, en el respeto efectivo de los derechos y en el cumplimiento leal de los deberes respectivos; cuando se lleva a término en la libertad que se adecúa a la dignidad de los hombres, llevados por su propia naturaleza racional a asumir, la res-

---

13. *Compendio*, & 201.

ponsabilidad de sus propias obras; cuando es vivificada por el amor; que hace sentir como propias las necesidades y las exigencias de los otros y hace cada vez más intensas la comunión de los valores espirituales y la solicitud por las necesidades materiales”.<sup>14</sup>

## 6.5. La solidaridad

La solidaridad, en el pensamiento que fluye de la tradición cristiana es, a la vez, principio, valor y virtud social. Designa el lazo de interdependencia entre personas y pueblos. Ser solidario hacia alguien significa sentirse parte integrante del mismo todo, designa una vinculación con los otros que trasciende las pautas del individualismo y del egoísmo propio de nuestro tipo de sociedad. En contextos de crisis, es cuando se hace más necesaria la irradiación de este valor y su integración en la vida social.

La solidaridad se construye sobre una base común, sobre el reconocimiento de un fondo idéntico: la condición de hijos de Dios. Ser solidario es sentirse estrechamente ligado a los otros, a sus sufrimientos y dolores, pero, a la vez, es promover relaciones de fraternidad entre todos los seres humanos.

Se puede leer en el *Compendio*: “Las nuevas relaciones de interdependencia entre hombres y pueblos, que son, de hecho, formas de solidaridad, se debe transformar en relaciones encaminadas a una verdadera solidaridad ético-social, que es la exigencia moral innata en todas las relaciones humanas. La solidaridad se presenta, pues, bajo dos aspectos complementarios: el de principio social y el de virtud moral”.<sup>15</sup>

“La solidaridad –se afirma en el *Compendio*– es también una verdadera y propia virtud moral, no un ‘sentimiento de vaga compasión o de enternecimiento superficial por los males de tantas personas, próximas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de comprometerse por el bien común: es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos””.<sup>16</sup>

La solidaridad es un valor estrechamente vinculado al amor. Está estrechamente emparentado con la fraternidad, con la comprensión de los hombres como seres hermanados en la existencia. Es un valor que llama a tratar a los hombres con

---

14. *Compendio*, & 205.

15. *Ibíd.*, & 193.

16. *Ibíd.*, & 193.

respeto y a velar por sus derechos, a superar el provincialismo moral y la mentalidad de tribu.

## 7. La dimensión pública de la fe

---

En las sociedades occidentales postmodernas y secularizadas, se articula un discurso sobre el hecho religioso desde el que se argumenta la necesidad de que la fe sea vivida en el ámbito de la más estricta privacidad. Se considera que en el ámbito público aconfesional, no debe expresarse el hecho religioso y que todas sus dimensiones tienen que manifestarse en espacios estrictamente religiosos o bien en la esfera privada. Se entiende que, de esta manera, se evitará la colonización del espacio público por parte de las tradiciones religiosas y que también se evitará una guerra de religiones para ver cuál de ellas tiene más influencia en la vida social, cultural, educativa o política.

El argumento es interesante y hay que tomárselo seriamente, pero se pueden hacer algunas observaciones. La primera es que la argumentación parte de una tesis implícita que no es evidente: a saber, que el hecho religioso es algo negativo por sí mismo, casi vírico para las sociedades y que, precisamente por esto, hay que encerrarlo en un espacio privado, dado que los males que puede causar si anda libremente por la esfera pública son imprevisibles. En este primer argumento, se niega la capacidad de crear belleza, bondad, verdad, unidad y riqueza por parte del fenómeno religioso.

En segundo lugar, se parte de una idea del espacio público como algo neutro o virgen desde el punto de vista religioso y esto también es falso, porque no existe un espacio de esta naturaleza. Los ámbitos públicos, también en las sociedades secularizadas, son fruto de una historia, de una configuración simbólica y estos elementos son ya incrustaciones accidentales, si no parte de su misma naturaleza.

Tanto en la vida social, cultural, política, económica o gastronómica hay huellas históricas que pertenecen a la esfera de lo sagrado. El fenómeno religioso ha dejado su rastro y forma parte ya de esta vida. Arrancar el fenómeno religioso es como desnaturalizar este espacio público.

Finalmente, existe aún otro elemento a tener en cuenta: los valores que irradian las religiones no solamente tienen interés para los miembros de cada respectiva confesión, sino para todo ciudadano. No se pueden, ni se puede imponer nunca, pero sí que se pueden proponer. Cerrar la irradiación de los valores en el

campo privado, incluso en el caso que fuera posible, sería una verdadera pérdida de riqueza axiológica para un país o una nación.

Hay que superar, pues, la tendencia a relegar las tradiciones religiosas en el marco de la estricta privacidad tal y como sugieren determinadas tendencias intelectuales de signo laicista. La razón que arguyen es que apelar a lo religioso en espacios públicos genera conflictos insuperables.

El pensador norteamericano Daniel Callahan descubre en esta posición tres profundas limitaciones:

1. La identificación entre lo legal y lo legítimo. La ética mínima se acaba identificando con el derecho positivo establecido en cada momento y esta identificación es una grave pérdida de consciencia.
2. La idea de que uno debe ser religioso para reconocer el valor de las grandes tradiciones religiosas. No hay que ser judío, cristiano o budista para valorar la riqueza inherente de tipo ético, estético o simbólico que hay en el interior de estas tradiciones religiosas.
3. La confusión entre individualismo y pluralismo. Todos pertenecemos a comunidades morales particulares y ello es la raíz del auténtico pluralismo que nada tiene que ver con el atomismo individualista.<sup>17</sup>

## 8. Conclusión final

---

En contextos de crisis, no se puede ignorar la aportación de las tradiciones religiosas a la hora de proponer salidas razonables y creíbles. Los valores que hemos subrayado en este artículo (la persona, la justicia, la verdad, la solidaridad y el amor), que pertenecen al cuerpo de la Doctrina Social de la Iglesia, son potentes instrumentos de liberación que deberían emerger con fuerza en el momento actual.

---

17. Cf. D. CALLAHAN, *Religion and the Secularization of Bioethics*, en *Hasting Center Report* 20 (1990) 2-5.



# La realización del orden justo en la sociedad: responsabilidades

José Luis Segovia Bernabé

---

Prof. de Moral Social y DSI, Universidad Pontificia de Salamanca (UPSAM)

---

## Resumen

---

El autor reflexiona sobre la idea de justicia y lo que implica una sociedad justa: se fundamenta en la verdad, desde el bien común de la entera familia humana, en complicidad con las víctimas y, “teologalizando” la experiencia, discierne críticamente entre necesidades, deseos e intereses y con espacio para el pluralismo y el disenso.

Continúa profundizando en la crisis desde la clave de la responsabilidad: una crisis de decencia, “Septiembre negro”, antecedentes y evolución; una lectura antropológica, cultural y ética; la responsabilidad de los actores económicos y sociales; la “responsabilidad de proteger” y el deber de responder ante las generaciones futuras.

Finaliza con la crisis como oportunidad: La oportunidad de purificación, de recuperación de frescura y significatividad evangélicas, de recuperación de la importancia de los valores como patrimonio colectivo; la oportunidad de volver a lo mejor de nuestra tradición, una oportunidad para experimentar la fragilidad humana y la oportunidad para relanzar el rico patrimonio de la DSI a la plaza pública.

**Palabras clave:** Crisis, sociedad justa, responsabilidad, oportunidades.

### *Abstract*

---

*The author reflects on the idea of justice and all that a fair society implies: being based on truth, from the common good of the entire human family, in compassion with victims and, by "theologising" experience, critically discerns between needs, desires and interests, with room for pluralism and dissent.*

*He continues by exploring the current crisis from the viewpoint of responsibility: a crisis of decency, "black September", background and evolution; an anthropological, cultural and ethical reading; the responsibility of economic and social actors; the "responsibility to protect" and the duty to answer to future generations.*

*He ends with crisis as an opportunity: an opportunity for purification, to recover evangelical freshness and significativity, to recover the importance of values as our collective heritage; an opportunity to return to the best of our tradition, an opportunity to experience human frailty and an opportunity to re-launch the rich heritage of the DSI in a public space.*

**Keywords:** Crisis, fair society, responsibility, opportunities.

“El momento es apremiante” (1 Cor 7,29)

## I. Introducción<sup>1</sup>

Responder al título de la intervención que se me ha encargado exige reflexionar sobre *la idea misma de la justicia*. Hacerlo en el marco de la Semana de la Doctrina Social de la Iglesia reclama plantearlo en clave creyente. No es una exigencia extraña. De esa íntima vinculación da cuenta la feliz formulación del profeta Jeremías cuando categóricamente afirma: “conocer a Dios es practicar la Justicia” (Jer 22,16); habrá, no obstante, que completarla con “el que no ama, no conoce a Dios porque Dios es amor” (1 Jn 4,20) y culminarla con 1 Jn 2,29: “todo el que obra la justicia ha nacido de Él”.

Además, queremos reflexionar *desde la clave de la responsabilidad* que entenderemos en el sentido más dostoiesskiano del término: “Ser responsables es tener que responder”, o en palabras del premio Nobel José Saramago, se trata de “la responsabilidad de tener los ojos abiertos en un mundo de ciegos”; mejor aún, reproduciendo otra frase del autor ruso: “todos somos responsables de todos” (SRS 38).

Por otra parte, la reflexión ética y teológica no se produce en el aire, de manera atemporal y abstracta, sino que está acuciada por el momento y sus circunstancias. La historia de la salvación acontece en la intrahistoria. Saber leer el paso de Dios por ella y descubrir lo que de oportunidad tiene cada momento es tarea no fácil, pero inexcusable para quienes nos ocupamos de la dimensión social del cristianismo. Esta *lectura creyente* no consiste en acercarse al mundo, analizarlo y luego añadir unas consecuencias piadosas o moralizantes, sino descubrir en él a Dios y de “escrutarse a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS 4<sup>a</sup>). La realidad misma no deja de ser otra forma de comunicación por parte de quien está detrás de todo y en quien “subsiste todo”. Por eso el abordaje teológico completa el acercamiento a lo real y permite su mejor entendimiento. Acertadamente señaló la *Centesimus annus* que “la dimensión teológica se hace necesaria para interpretar y resolver los actuales problemas de la convivencia humana” (CA 55). No se trata de un añadido, sino algo ínsito en el espesor mismo de lo real.

---

1. A Ángel Prieto, Víctor Galapero y Alfredo Álvarez, nacidos en la democracia y crecidos durante las “vacas gordas”. Pensaban que esto de la economía, la política y los periódicos eran “rollos” que no valían para nada. Apremiados por la crisis, espero que ya no piensen lo mismo.

Finalmente, reflexionaremos contextualmente, en el marco de una sociedad interdependiente, paulatinamente globalizada, urgidos por una crisis financiera, moral y cultural de primera magnitud, que tiene pendientes de resolver tragedias como el hambre en el mundo, alcanzar un modelo de desarrollo sostenible, asegurar el medio ambiente, ordenar los flujos migratorios o, no menos importante, reconocer el norte que debe guiar a la especie supuestamente más inteligente que habita el planeta.

## II. Qué es una sociedad justa

---

“La construcción de un orden social y estatal justo, mediante el cual se da a cada uno lo que le corresponde, es una tarea fundamental que debe afrontar de nuevo cada generación”

(DCE 28).

Justa es aquella sociedad que asegura a cada uno de sus miembros lo suyo, lo que le es propio, lo que su dignidad reclama. Pero la realización de una sociedad justa no es sólo una exigencia de orden económico o político, antes lo es en el orden cultural y ético. Por eso, resulta pertinente hablar de sociedad justa en el marco de la crisis financiera para evitar, a la hora de perfilar vías de salida, reproducir los grandes errores cometidos en el siglo XX: “Querer ser como Dios, paradójicamente olvidándose de Él”<sup>2</sup>.

De entre otros muchos rasgos, apuntaremos algunos que nos parecen especialmente relevantes para el tema que nos ocupa.

### I. Se fundamenta en la verdad

La verdad es un tema tan relevante, que el mismo Tomás de Aquino, preguntándose sobre si el demonio podía decir verdad, tras unas divertidas disquisiciones, acaba concluyendo con San Ambrosio “Toda verdad, dígala quien la diga, viene del Espíritu Santo”<sup>3</sup>; algo así, aunque en tono menos espiritual, se dijo del rey de Micenas: “la verdad es la verdad, la diga Agamenón o su porquero”. No es cuestión bala-

---

2. De ello dan cumplida cuenta los totalitarismos de todo signo (comunista, fascista y nazi), los avances biotecnológicos sin freno ético, la ingeniería financiera, la ganancia ilimitada de operadores desalmados y el mito del progreso indefinido, así como el olvido culposo o la invisibilización intencionada de los más vulnerables.

3. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiæ*, I-II, q. 109, a. 1, ad 1.

dí, pues la “verdad ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre” (*Veritatis splendor*, Introd.) posibilitando que seamos auténticamente libres (cf. Jn 8,32).

Si hay un ámbito en el que, por su afectación al interés general, la verdad resulta fundamental, es en el terreno político y económico. No se trata de negar la posibilidad –y la conveniencia– de que existan diferentes modos de interpretarla o estrategias distintas para abordar los problemas comunes. Ya nos prevenía la *Octogesima adveniens*, que por cierto pretendía “un llamamiento universal a una mayor justicia”, de que caben, en este ámbito socio-político y cultural, incluso entre cristianos, una “*legítima variedad de opciones*” (OA 50) y no se puede aportar una “única palabra” (OA2): “Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes” (OA 50). No se trata de negar eso. Más bien de lograr la aspiración de Ortega y Gasset ante una realidad cada vez más poliédrica: “Por Dios, ¡el dato!”.

Contar con el dato *objetivo, desnudo y completo*, alejado de aproximaciones selectivas, interesadas o parciales puestas al servicio de conclusiones predeterminadas, constituye el primer reto del servicio a la verdad. Lamentablemente, al ciudadano medio le resulta imposible acceder al dato así entendido. Los medios de comunicación, atendiendo al particular sesgo de los intereses que defienden, suelen confundir la noticia con la opinión. El acceso al dato (“la inflexible dictadura de los hechos”) resulta el primer elemento de verdad<sup>4</sup>. Sin entrar en pormenores demasiado concretos y locales, no podemos dejar de referirnos a la sistemática negación de la crisis o el juego de palabras –irrelevante para los profanos– entre “crisis”, “recesión” o “desaceleración” ocurrida en España por parte de quien tenía y tiene la máxima responsabilidad política en su abordaje.

Una de las mayores lacras que impide acercarse a la verdad no es la mentira, sino algo tal vez menos reprobable moralmente pero igualmente peligroso como la *ceguera*. Resulta sorprendente la inexistencia de vigías y profetas dentro del sistema mismo que hubiesen alertado de la crisis que se venía encima.<sup>5</sup> Esa forma de ceguera llamada “visión en túnel” parece haber afectado a todos los que tenían altas responsabilidades económicas y políticas y, aparentemente al menos, fueron incapaces de detectar la más mínima alarma periférica.

---

4. Resulta casi imposible saber si suben o bajan los muertos en accidentes de carretera. Depende del criterio que se tome: muertos en el acto, en 24 horas, a la semana, al mes siguiente... Lo mismo se diga de los homicidios, con tan distinta consideración para la Policía, el Instituto Anatómico Forense o el poder judicial. De este modo, según qué criterios selectivos se utilicen, suben o bajan los fallecidos. En el campo de la economía el margen es mucho más amplio que en el de los muertos y, desde luego, muchísimo más amplio que la clásica alternativa de presentar la botella como medio vacía o como medio llena.

5. Han hecho realidad aquello de que “el economista es como el hombre del tiempo: nunca acertará el tiempo que hará mañana, pero explicará a la perfección el que hizo ayer”.

El texto es suficientemente conocido, pero quiero destacar algunos párrafos escritos 10 años antes de que la primera crisis de la globalización aconteciera. Están escritos por alguien que no es economista, ni empresario, ni financiero ni político. El novelista Arturo Pérez-Reverte, en un artículo titulado “Los amos del mundo”<sup>6</sup>, decía cosas tan premonitorias como estas:

“Usted no lo sabe, pero depende de ellos. Usted no los conoce ni se los cruzará en su vida, pero esos hijos de la gran puta tienen en las manos, en la agenda electrónica, en la tecla *intro* del computador, su futuro y el de sus hijos. Usted no sabe qué cara tienen, pero son ellos quienes lo van a mandar al paro en nombre de un tres punto siete, o de un índice de probabilidad del cero coma cero cuatro... Usted no tiene nada que ver con esos fulanos porque es empleado de una ferretería o cajera de Pryca y ellos estudiaron en Harvard e hicieron un máster en Tokio —o al revés—, van por las mañanas a la bolsa de Madrid o a la de Wall Street, y dicen en inglés cosas como *long-term capital management*, y hablan de fondos de alto riesgo, de acuerdos multilaterales de inversión y de neoliberalismo económico salvaje como quien comenta el partido del domingo... No crean riqueza sino que especulan. Lanzan al mundo combinaciones fastuosas de economía financiera que nada tiene que ver con la economía productiva. Alzan castillos de naipes y los garantizan con espejismos y con humo y los poderosos de la tierra pierden el culo por darles coba y subirse al carro.... Esto no puede fallar, dicen... Y de pronto resulta que no. De pronto resulta que el invento tenía sus fallos y que lo de alto riesgo no era una frase sino exactamente eso: alto riesgo de verdad. Y entonces todo el tinglado se va a tomar por el saco. Y esos fondos especiales muestran su lado negro. Y entonces —¡oh prodigio!—, mientras que los beneficios eran para los tiburones que controlaban el cotarro y para los que especulaban con el dinero de otros, resulta que las pérdidas no... Y hay que socializarlas, acudiendo con medidas de emergencia y con fondos de salvación para evitar efectos dominó y chichis de la Bernarda... Eso es lo que viene, me temo... Así que podemos irnos amarrándonos los machos. Ese es el panorama que los amos de la economía mundial nos deparan, con el cuento de tanto neoliberalismo económico y tanta mierda, de tanta especulación y de tanta poca vergüenza”.

Parece que, además de la falta de visión e indecencia de algunos operadores financieros, podemos afirmar con Josep E. Stiglitz, premio Nobel de economía: “Hay una tremenda arrogancia en todo lo que ha sucedido”. El servicio a la verdad debe prevenirnos de la *triple patología a la que propende naturalmente el sistema capitalista*. Según el economista Pedro José Gómez Serrano<sup>7</sup>, en términos oftalmológicos, el

---

6. A. PÉREZ-REVERTE, “Los amos del mundo”: diario ABC, Semanal, 15 de noviembre de 1998.

7 Cf. P. J. GÓMEZ SERRANO, “¿Qué revela de nosotros la crisis que estamos padeciendo?”: *Sal Terrae* 1136 (2009) julio-agosto, *Sobriedad y humanidad. Otra lectura de la crisis económica*, 527-552.

modelo padece simultáneamente de *daltonismo* (sólo detecta el “color del dinero” y desatiende las necesidades humanas no respaldadas con capacidad de pago), *falta de visión lateral* (que le impide ver el enorme colectivo de víctimas que quedan en la cuneta, reducidos a inevitables “daños colaterales”) y *miopía* (empeñado en el cortoplacismo no es sensible a la sostenibilidad y a las consecuencias del largo plazo).

La verdad es uno de los *valores fundamentales de la vida social* para el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia. Los otros son la *libertad* (mucho más que “ejercicio individualista, arbitrario e incontrolado de la propia autonomía”<sup>8</sup>) y la *justicia* (“concierno, sobre todo, a la dimensión estructural de los problemas”<sup>9</sup>). La verdad afecta “particularmente al mundo de la economía”, sobre todo “por el uso sin escrúpulos del dinero... que remite necesariamente a una exigencia de transparencia y honestidad” (CDSI 198). Por eso, cuando falla la verdad, se introducen la manipulación, la ocultación y la mentira, y el resultado es la falta de confianza, auténtico torpedo en la línea de flotación del sistema basado, al menos en su formulación ideal, en la honestidad, la buena fe contractual, la transparencia y la expectativa de cumplimiento de la palabra dada. Nada de esto es posible si no existe un orden ético objetivo, si no hay cosas y acciones buenas o malas en sí mismas, al margen de su utilidad, consecuencias, o de la valoración subjetiva que merezca a cada cual. Por ello, un activo tóxico no puede ser nunca calificado de AAA salvo por fraude grosero del calificador (que es bastante más que un profesional incompetente).

El apego a la verdad posibilita una *construcción ética conjunta* donde la responsabilidad y la confianza mutua permitan esperar que el servidor público actúe según el interés general, que la ley y sus aplicadores sean imparciales, que haya coherencia entre lo que se anuncia y lo que se hace por el ejecutivo, etc. Este dinamismo de la verdad tiende a perpetuarse en círculos virtuosos o, por el contrario, en su defecto, a degradarse en peligrosos círculos viciosos.<sup>10</sup>

Una forma de prevenirlo es preservar la verdad mediante el ejercicio de la *autocrítica*, para no confundirla con “las verdades de cada cual”. También debiéramos hacerlo en la Iglesia, llamada a contagiar valores con la fuerza del ejemplo que convence. Por esto, se exige de la misma que, “cuando profesa y enseña la fe, esté íntimamente unida a la verdad divina y la traduzca en conductas vividas de “*rationabile obsequium*” (RH 19), obsequio conforme a la razón. Deberíamos cuidar más este aspecto también en la DSI, para evitar la sensación de que nos posicionamos cómodamente por encima del bien y del mal y tiramos de recetario moral como si nada tuviéramos que aprender de los demás o ninguna responsabilidad personal o

---

8 Cf. CDSI 199.

9 Cf. CDSI 201

10 Cf. R. GONZÁLEZ FABRE, *Ética y economía*, DDB, Bilbao, 2005, 176.

institucional tuviéramos en la génesis y desarrollo de los problemas. Ello nos ayudaría a comunicar mejor y a evitar los grandes errores de nuestra política informativa: querer decirlo todo y con todos sus matices, abusar del encuadre retórico e idealista, el riesgo del sectarismo, utilizar un personalismo no suficientemente mediado estructuralmente y no visibilizar con claridad lo que se proclama.

Tampoco podemos olvidar, mirando hacia nuestra responsabilidad hacia la verdad, que *“no es suficiente una actitud fielmente conservadora... Ni la custodia, ni la defensa rellenan todo el deber de la Iglesia respecto a los dones que posee” (Ecclesiam suam 26)*. Por eso, un ministerio impagable de la Iglesia al servicio de la verdad consiste en el testimonio de la misma mediante el desenmascaramiento de las mentiras, tan introducidas en los ámbitos financieros, políticos, culturales y mediáticos, denunciando a *“aquellos que dejan secuestrar la verdad con la injusticia” (Rom 1,18)* y presentando a nuestros contemporáneos la *“verdad de Dios, la verdad del hombre y la verdad de la Iglesia”*.

## **2. Desde el bien común de la entera familia humana**

En la “aldea global” se cumple la tesis de la teoría del caos: “el aleteo de una mariposa en Pekín puede provocar un huracán, un mes después, en Texas”. Esta interactividad y la rapidez de sus efectos pueden percibirse de modo claro en la economía. La crisis financiera actual da óptima cuenta de esta afirmación. Así las cosas, en una sociedad mundial globalizada e interdependiente, la respuesta a la pregunta por una sociedad justa no puede ser localista. Desde el punto de vista de la responsabilidad, la mundialización implica una ampliación de miras, donde las decisiones, y en concreto las decisiones económicas, no pueden ser adoptadas desde criterios sectoriales o localistas; ya no caben miopías nacionalistas de ningún signo, ni ningún otro criterio reduccionista. Hay que empezar a pensar en la sociedad justa en clave planetaria<sup>11</sup>. Ya “Pablo VI se dio cuenta de que la cuestión social se había hecho mundial” (CV 13). Una noción clásica de la DSI que ha tomado nota enseña de la necesidad de este nuevo e imperativo sesgo ha sido la del bien común. En efecto, el bien común ha emprendido un camino más universalizador, tornado en “bien común universal” o “bien común de toda la familia humana”. El Catecismo de la Iglesia Católica lo había anticipado: “Las interdependencias humanas se intensifican. Se extienden poco a poco por toda la tierra. La unidad de la familia humana, que agrupa a seres que poseen una misma dignidad natural, implica un bien común universal” (CIC 1911). En el caso del mundo económico, no es menor la exigencia

---

<sup>11</sup> Un ejemplo claro de mala praxis, fueron las penúltimas elecciones europeas donde los líderes de todo los pelajes competían por mostrar quienes iban a lograr más fondos de cohesión para España y, por consiguiente, quien iba a detraer más a los países de reciente incorporación a UE-15 con menores infraestructuras de transportes, sanitarias y escolares.

de una perspectiva planetaria: “para asumir un perfil moral, la actividad económica debe tener como sujetos a todos los hombres y a todos los pueblos” (CDSI 333)

Ya no se puede defender el bien común “de unos” frente al bien común “de otros”, algo así como lo que denunciaba B. Häring tras la I Guerra Mundial: las jerarquías locales de las Iglesias se habían comportado como el resto de sus connacionales: ejercieron más de patriotas y “sacerdotes del rey” que de auténticos profetas con una altura de miras superior a la de quienes se aprestaban a bendecir los propios cañones. Por eso, no es ocioso recordar que “identificar la propia nación o causa histórica con la causa de Dios lleva necesariamente a la sacralización de la imposición y de la violencia” (R. Aguirre). Pensar en una sociedad mundial justa no puede hacerse sino considerando la totalidad del planeta y la completa familia humana. No podía ser de otro modo. Los grandes retos a los que hemos de hacer frente, de orden ecológico, de responsabilidad para con las futuras generaciones o la gestión de los flujos migratorios así lo imponen.

Esta responsabilidad de pensar desde un horizonte planetario –lo hemos llamado toda la vida “fraternidad universal”, tal vez sin creérmolo del todo– se hace aún más acuciante si consideramos que, comparando la distribución mundial con la de un país cualquiera, las dos diferencias más importantes son un grado de desigualdad mucho mayor y la inexistencia de una clase media.<sup>12</sup>

En la *encíclica de la globalización (Caritas in veritate)*, esta perspectiva universalista se traduce en la necesidad de dar respuesta desde una “solidaridad universal” (43,59), entendida como “solidaridad internacional” (49, 50, 61, 67) y también “entre los pueblos” (60), que logre la meta de un auténtico “desarrollo planetario” (59). En efecto, al asumir sin ambages como referente “la *única* comunidad de la familia humana” (54) o “el bien común mundial” (41), “global” (57) o “universal” (76) que nos urge a ser “todos responsables de todos” (38), único modo de conducir el proceso de globalización hacia “metas de humanización solidaria” (61). De la misma manera, el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (en la estela de GS 26) se había apuntado a esta tesis universalizadora y refiriendo el bien común a “toda

---

12. Mencionamos sólo algunos datos: El coeficiente de Gini da un valor un 60% superior de desigualdad a la distribución mundial que a la de EE. UU, que no es uno de los países occidentales más igualitarios. Los países más pobres tienen una renta per cápita casi 100 veces menor que la de los países de renta alta. Más de un 40% de la población vive con una renta menor de 1000 dólares per cápita. La clase media mundial incluye sólo al 17,5% de la población total del planeta. Casi  $\frac{3}{4}$  partes de los intercambios comerciales tienen lugar entre economías avanzadas. Cf. A. PASTOR, *La ciencia humilde. Economía para ciudadanos*, Crítica, Barcelona, 2008, 30 y 284. En otro orden, el autor recoge que “los dos grandes agentes de la formación del mundo han sido la religión y la economía” (A. MARSHALL, *Principles of Economics*, 1890) (ib. 9) y concluye con la frase de R. H. TAWNEY, *Religion and the Risk of Capitalism*, 1948, que es el hilo conductor de su libro: “La ambición económica es un buen vasallo, pero un mal señor”. Ib. 296.

la familia humana" CDSI 287, 371, 434, 444, 448), vinculándolo al concepto de necesidad entendido "dinámicamente" (CDSI 394), y aspirando a que se transforme, cada vez con más vigor, en "bien común universal" (95, 200, 307, 433, 470)<sup>13</sup>, "bien de todos los hombres y de todo el hombre" (165), "de la humanidad entera" (166, 170, 347), incluso de "toda la creación" (170). Sin ninguna duda, la "catolicidad" es una de las grandes aportaciones de nuestra doctrina a un mundo cada vez más globalizado, pero con demasiados *tics* localistas y proteccionistas.

### 3. En complicidad con las víctimas y "teologalizando" la experiencia

Las víctimas no constituyen sólo un lugar teológico privilegiado (lugar desde el que se reflexiona) sino, sobre todo, son un auténtico *lugar teologal* porque ponen a prueba experiencialmente *la fe* (el mal es la "roca del ateísmo"), *la esperanza* (obligan a dar razón de ella y a esperar contra toda esperanza) y *la caridad* (que invita a percibir en el sufriente el rostro del mismo Cristo).

Hoy en el debate nacional se habla mucho de la memoria histórica, pero menos de la *conciencia histórica* respecto de las víctimas. Algo así sucede con la crisis. Durante los años de bonanza económica nos habíamos olvidado –*desconcienciado*, en el doble sentido de haber desaparecido de la consciencia y de la conciencia– de *que de la crisis muchos no habían salido jamás*<sup>14</sup>. Incluso un continente entero, África, el "pecado de Europa"<sup>15</sup> en palabras del recientemente fallecido Luis de Sebastian, parece estar trágicamente enclavada en la misma. Habíamos caído en la complacencia de que vivíamos en el mejor de los mundos y la *cuestión de la pobreza se había caído de la agenda política y de la conciencia social*, a veces también incluso, de las prioridades de la Iglesia. Parecía que era algo muy colateral, que afectaba a poquísimos y que, sobre todo en los últimos años, se cernía casi exclusivamente sobre "los de fuera". Así, los inmigrantes eran los consabidos clientes de las Cáritas, mientras que, de un modo u otro, todos vivíamos de espaldas a la crisis que padecían millones de seres humanos. Sin embargo, como hemos dicho, algunos de la crisis no han salido nunca. Ni siquiera en España. El VI Informe Foessa, cerrado precisamente antes de la eclosión de esta crisis, habla de 8,5 millones de pobres y de la vulnerabilidad social de 1 de cada 4 niños en nuestro país.

---

13. Para facilitar la lectura, cuando los números aparecen solos se refieren *al Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*.

14. Nos inspiramos en la excelente ponencia de S. MORA ROSADO, "Retos y propuestas para la acción de Cáritas en los próximos años", *LXIII Asamblea General de Caritas Española 2009* (policiopiada).

15. L. DE SEBASTIÁN, *África, pecado de Europa*, Trotta, Madrid, 2006.

Ahora con la visibilización de la crisis ya no hay excusas: Cáritas<sup>16</sup>, a través de una red solidaria de más de 6000 espacios de acogida y atención, ha duplicado el número de personas atendidas durante poco más de la mitad del año 2009. La mayoría acuden en demanda de ayudas de emergencia para afrontar necesidades básicas (alimentación, vivienda, gastos sanitarios, vestido). Muchos es la primera vez que van y su perfil es el de personas entre 20 y 40 años, con niños, desempleados recientes provenientes de la construcción y servicios, mujeres solas con cargas familiares, hombres solos sin hogar, mujeres mayores con pensiones muy bajas no contributivas e inmigrantes en situación irregular. Por cierto, el 52% de todos, remitidos a Cáritas por la Administración municipal principalmente (muchas veces sin la más mínima nota de cortesía) son derivados sin haber recibido ningún tipo de respuesta por parte de los servicios sociales. Suele suceder por falta de recursos institucionales, por una exigencia desmedida de requisitos formales o por exasperante lentitud en la respuesta. En todo caso, toda una dimisión de responsabilidades por parte de los poderes públicos.

El citado VI Informe Foessa señala que, a pesar del crecimiento económico habido entre los años 1994-2006, con significativo incremento del empleo y del PIB, no se ha acompañado de análogo incremento de las tasas de igualdad. Se hace evidente que la sola ecuación incremento del PIB + empleo no reduce las desigualdades, ni genera *per se* justicia social. En este momento el riesgo de dualización es mayor: estamos en una sociedad frágil, descohesionada y vulnerable donde la red de apoyo familiar, que ha hecho de colchón en otros momentos (p.e. en la de 1973 en que superamos tasas de paro del 20%), se ha fragilizado extraordinariamente. La OCDE prevé tasas de al menos ese mismo porcentaje para el 2010 en España, que se multiplican por más de dos en el caso de la población joven.

Así las cosas, una primera y perentoria responsabilidad de todos es la de vivir de cara al dolor del mundo y en solidaria complicidad con quienes padecen la desigualdad, la injusticia o cualquier otra forma de sufrimiento. En clave creyente, no se puede ser cristiano dando la espalda al Crucificado y a todos los que soportan pesadas cruces. *En la agenda permanente de la Iglesia habrá de estar el permanecer a los pies de todas las cruces y "fijos los ojos en el Señor"*. Esto exigirá, cultivar la vida teologal, buenas dosis de generosidad, audacia y creatividad. También transformar a los excluidos en personas – ¡hermanos!– y en auténticos actores sociales, desde la cercanía y la fraternidad con ellos. Al propio tiempo, habrá que recuperar su voz, su rostro y, no en último lugar, su experiencia religiosa para enriquecer la comunidad cristiana.<sup>17</sup> Se trata de poner en acto la reciprocidad y el dinamismo del amor que

---

16. CÁRITAS ESPAÑOLA, *Cáritas ante la crisis. Impacto, diagnóstico y propuestas*, Cáritas, Madrid, 2008.

17. La anécdota que cuenta Sebastián Mora es expresiva de una práctica bien diferente. Entra en una parroquia un señor de mediana edad, negro, con un niño de la mano. Antes de que nadie le pregunte

siempre es bidireccional: quiere y se deja querer. Este tener la audacia de ponerse a tiro efectivo del cariño del pobre es lo irreductiblemente evangélico. Lo dice muy bien *Caritas in veritate*: “La caridad es amor recibido y ofrecido” (CV 5). Un dinamismo solidario auténticamente biunívoco que practicado generará hoy “interrogantes irresistibles” (EN 21) a nuestros contemporáneos.

Crear un nosotros inédito, que incluya la *gratuidad* y la *reciprocidad*, desde las víctimas, no suplantando su voz, y actuando en alianza con los excluidos son algunos retos que ayudarán a construir una sociedad justa que tenga al mismo tiempo alma y calor. La justicia requerirá siempre del calor de la caridad-cariño, como recordaba también la DCE: “El amor –*caritas*– siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor”. Pero esto no puede quedarse en el orden de los principios, so pena de reducirlo a retórica tan brillante como huera o *tornar la caridad en mera virtud moral pero no teologal* (S. Mora). De este modo, se transforma hasta el sinsentido: El sufrimiento ya no es necesariamente la roca donde fundamentar la negación de Dios, sino que puede convertirse en el punto de apoyo desde el que atisbar una nueva imagen de Dios no accesible desde otras atalayas para mejor humanizar este mundo y dignificar la vida de sus víctimas (J.P. García Maestro). Pero eso requiere no teologizar o ideologizar a Dios y a las víctimas sino “*teologalizarlas*”, o sea, pasarlas por la coherencia de la experiencia vital solidaria, afectiva y efectiva.

#### **4. Discierne críticamente entre *necesidades, deseos e intereses***

“El desarrollo de las actividades económicas y el crecimiento de la producción están destinados a satisfacer las *necesidades de los seres humanos*. La vida económica no tiende solamente a multiplicar los bienes producidos y a aumentar el lucro o el poder; está ordenada ante todo al servicio de las personas, del hombre entero y de toda la comunidad humana” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 2426).

En efecto, el fin de la economía y de la política es tratar de servir al *bien común*. Esta noción, tan querida por la DSI, implica bastante más que la suma de los bienes individuales y, desde luego, supone muchísimo más que su media estadística

---

nada, por señas le van encaminando hacia un despacho al final del pasillo. Hay una pequeña cola y le invitan a esperar: Nada más entrar y tras el buenas tardes de rigor, sin que el hombre diga nada, le colocan en la mano una bolsa llena de comida y en la otra una caja con alimentos no perecederos. Sin solución de continuidad le dicen: “en verano estaremos cerrados, pero puede ir a la Vicaría”. Sin salir de su asombro, el hombre sólo acierta a balbucear: “no, si yo sólo quería preguntar dónde apunto a mi hijo a la catequesis”. Sobran los comentarios.

como pretenden las tesis utilitaristas. Se trata, como ya se vio, de dar cobertura a las *necesidades de todas las personas*, subrayando el “todas” que conlleva la nota de universalidad inherente a lo ético y que incluye especial y prioritariamente a los más vulnerables.

Una sociedad justa es aquella que sabe *discernir entre necesidades, deseos e intereses*. El concepto de *necesidad*, por su connaturalidad y simplicidad, por su capacidad de comprensión intuitiva y por ser susceptible de consenso universal es idóneo y cubre bastante del contenido esencial de lo inherente a la dignidad humana. En efecto, todos los seres humanos, más allá de nuestras diferencias individuales, de la diversidad cultural, de nuestra procedencia geográfica, incluso del periodo de la historia en que se desarrolla nuestra biografía, tenemos necesidades. Éstas, además de ser universales, intemporales y de fácil identificación, resultan ser finitas. Si no quedan cubiertas, se compromete nuestra dignidad y hay una tacha de iniquidad sobre quien omite el deber de ampararlas. Este es un deber incondicionado que afecta a todos los sujetos individualmente considerados –“todos somos responsables de todos”– y también a las instituciones políticas que nos hemos dado. La circunstancia de que esto sea una obviedad facilita un acuerdo transcultural. La categoría “necesidad”, así entendida, es previa al Derecho y a la Economía y constituye el fundamento de legitimidad del primero y la razón de ser de la segunda.

Pero, además de “necesidades”, los seres humanos también tenemos “*intereses*”. Estos últimos son muy respetables, pero no son dignos del mismo nivel de protección ética y jurídica que las primeras. Con frecuencia se recogen en la legislación bajo el formato de “intereses legítimos” y gozan de tutela legal, pero no debieran tener la misma intensidad que las necesidades. En caso de conflicto entre ambas categorías, inequívocamente deben sacrificarse los intereses a las necesidades. Hay que hacer notar que la cobertura de las necesidades y la satisfacción de los intereses suelen jugar en relación inversa. Tampoco puede hurtarse la tendencia natural de los intereses al enmascaramiento: los latentes suelen estar bastante bien invisibilizados y los patentes tratan de vincularse fraudulentamente a las necesidades. En definitiva, como sintetiza el *Compendio*, “sólo los principios de justicia y solidaridad social corrigen la praxis del interés” (25). Ésta puede presentar una variada tipología: intereses de grupos o personas” (320), “intereses empresariales” (339) o “corporativos” (340). Incluso en sus formas más perversas “pueden corromper las democracias” (406).

Finalmente, los seres humanos también tenemos “*deseos*”. Éstos pueden ser infinitos y de toda índole. Cuando tienen naturaleza moral son merecedores de respeto, pero difícilmente pueden tener traducción jurídica y, desde luego, nunca pueden aspirar a la primacía sobre las necesidades, los derechos humanos o los intereses legítimos. En el *Compendio* destacan con una connotación negativa cuando se separan del bien común de la entera familia humana: “deseos de poder”

(175), “de acaparación” (329), de “ganancia y control político” (416), incluso “de venganza” (513).

Una sociedad que se pretenda justa deberá asegurar siempre las necesidades, cuando sea posible hará lo propio con los intereses legítimos (neutralizando desde luego los que no lo sean) y, respetando la legitimidad de los deseos procurará no confundirlos con las primeras. No será difícil encontrar supuestos en bioética o en moral social en los actuales debates políticos, en los que discernir cada elemento de esta triada (necesidad, interés y deseo) puede ser clarificador.

## 5. Con espacio para el pluralismo y el disenso

La sociedad contemporánea, en no pequeña medida fruto de la interdependencia provocada por la globalización, es una sociedad pluricultural, incluso religiosamente hablando. El pluralismo no es un problema sino una riqueza. En este contexto, una sociedad justa es aquella que permite en su seno el libre desarrollo de la personalidad de sus miembros y el ejercicio de la libertad: no hay sociedad justa sin diversidad y diferencias. Así, el pluralismo resulta una nota externa reveladora de la salud moral de una sociedad. Sin embargo, *no puede confundirse pluralismo con relativismo*. De lo contrario, caeríamos en el absolutismo de negar la diversidad o en la falacia de sostener la equidistancia moral de opciones éticas contradictorias. El pluralismo apunta a la riqueza de la diversidad de accesos, a un orden objetivo de valores (lo bueno, lo justo, lo bello), pero reconoce que el acceso está inevitablemente hermenéuticamente mediado por el sujeto y sus circunstancias. Ello explica que incluso desde una misma posición fundamental quepan compromisos diferentes (cf. OA 50).

En todo caso, una sociedad plural procurará *allanar y combatir lo que nos desiguala y hacer respetar lo que nos diferencia* (Cf. GS 29,3), consciente de que los seres humanos somos singulares, únicos e irrepetibles y, por tanto, no uniformables.

*Un presupuesto del pluralismo es la libertad*. Pero se trata de una libertad que huye tanto de la sacralización individualista del modelo cultural neoliberal, como de su consagración hedonista en el nihilismo relativista. Uno y otro han provocado que una parte de nuestros contemporáneos hayan pasado de la experiencia gozosa de la libertad a su radicalización autónoma subjetivista y, desde ahí, hayan terminado por despeñarse por el abismo de la más profunda soledad que acaba por debutar en depresión y sinsentido. Con razón dirá la última encíclica que una de las formas más hondas de pobreza que experimenta el ser humano es la soledad (CV 53). La padecen como nunca las nuevas generaciones de todas las clases sociales, atiborrados de tecnología punta (zapatillas ergonómicas de marca, móvil de última generación, mp4, pda, i-pod, psp...), agregados en espacios abiertos de botellón,

macrofiesta o gamberrismo, pero en el fondo más solos, aburridos, despistados, ayunos de referentes y huérfanos que nunca. Jamás tanta presunta libertad había producido tanto desasosiego, vacío y soledad.

Se olvida que la libertad no es un valor individual, constituye una conquista comunitaria que alcanza su cénit en el orden ético. Por eso, en su dimensión económica no se agota en garantizar la iniciativa privada del sujeto, la libertad de empresa, la libertad de creación, etc. La clásica libertad negativa, libertad “de” o “libertas a coactione”, constituye también una exigencia de libertad “para” que introduce a los otros y al bien común en su horizonte. Por eso, puede plantearse perfectamente en términos de “libertas a miseria” (F. Savater). No habremos alcanzado la libertad mientras otros carezcan de lo imprescindible. Una forma degradante de esclavitud es la miseria que reclama a voces el *principio de solidaridad* que dota a la libertad de todo su contenido.

Una sociedad justa, por tanto, es aquella en la que coexisten las dos libertades “de” y “para”. Será una sociedad respetuosa con sus miembros y con las formas corporativas de organizarse dependiendo de afinidades o centros de interés particulares. Iglesias, sindicatos, asociaciones vecinales, colectivos sectoriales, ONG... forman parte de la riqueza del tejido social que debe gozar no sólo de autonomía sino también de decidido y “desinteresado” apoyo estatal<sup>18</sup>. Por ello, una sociedad justa asume de buen grado el *principio de subsidiaridad* tanto en su sentido ascendente (lo que pueda hacer el sujeto que no lo haga el Estado), como en sentido descendente (aquello que desborda las posibilidades del sujeto debe ser suplido por la Administración). Del mismo modo, una sociedad justa renuncia a imponer un único proyecto cultural o político y asegura la presencia pública de la diversidad. Por supuesto, dentro de ella, está la presencia de lo religioso que ni pretenderá la colonización de la sociedad, ni renunciará a quedar reducida a la mera intimidad personal.

Como ya señalamos, pluralismo no es relativismo. Por eso, un orden social justo para mantenerse como tal reclama dos límites insalvables: uno material y otro procedimental; ambos en continua y circular relación de interdependencia. Materialmente, *los derechos humanos* en cuanto a expresión de la dignidad de la persona no pueden ser objeto de negociación, consenso o transacción. Forman parte de “lo indecible”, de los aprioris éticos que fundamentan una sociedad. Precisamente por su carácter previo y anterior a toda forma de reconocimiento o formulación, se convierten en garantes del nivel moral de una sociedad. Procedimentalmente,

---

18. Huirá tanto de las políticas de asedio a las asociaciones que no simpatizan con el Gobierno de turno, como de la cooptación mediante subvenciones de las que puedan ser más afines. No deja de ser escandaloso que según sea el signo del Gobierno pueda anticiparse cuál vaya a ser el apoyo económico que reciba cada cual.

la *democracia* como formación de la voluntad popular tampoco es negociable. Admitiendo distintas manifestaciones (no es igual el sistema democrático presidencialista que el parlamentario), no se trata solamente de una cristalización política formal, sino de la expresión del principio de participación inherente a la dignidad humana: las personas estamos llamados a ser no sólo objeto de decisiones ajenas, sino auténticos sujetos, actores y hermeneutas de nuestro destino personal y colectivo que no se agota en introducir la papeleta en la urna cada x años. De ahí la importancia de lo que viene llamándose el *empoderamiento*, reto especialmente significativo para *los sectores sociales excluidos*, urgidos a recuperar la palabra y la presencia pública. Qué duda cabe que en su proceso de *visibilización* social la Iglesia debe jugar un papel de primera magnitud (pensemos en los sin hogar, los sin papeles, etc.).

Una forma última de actuación pública, elemental en cualquier sociedad plural, es la posibilidad de formular en público y en privado el *disenso*. Incluso en casos tasados debe acceder a formas de reconocimiento más institucionalizadas como la objeción de conciencia. Disentir no pretende disgregar la sociedad, ni romper el pluralismo, sino afianzar sus principios mediante la posibilidad de decir “no” a situaciones en las que prevalece la indignidad, la falta de libertad o la desigualdad. Podemos llegar a tener el deber de disentir ante la inhumanidad del Derecho (normas que afectan a la vida, a los derechos de las personas emigrantes o a los derechos humanos en general).

Para algunos autores, la historia de los Derechos Humanos debe más al disenso que al consenso<sup>19</sup>. E. Fromm denunciaba el riesgo de un exceso de obediencia: “Si la capacidad de desobediencia constituyó el comienzo de la historia humana, la obediencia podría muy bien provocar su fin”.<sup>20</sup> Nuestra tradición iusnaturalista ha sido siempre mucho más desobediente que su adversaria posterior –el iuspositivismo. Y no para minar el orden social sino para afianzarlo en la justicia y el bien común. Por eso, se trata siempre de una “*disidencia solidaria*” (se expresa el desacuerdo por imperativos de solidaridad y no por ninguna otra razón) cuando es la única respuesta éticamente plausible ante la extrema vulnerabilidad solitaria de quienes soportan la injusticia o silenciamiento de los cauces institucionales.

---

19. J. MUGUERZA, «Carta a Gregorio Peces Barba», en J. MUGUERZA (dir.), *El Fundamento de los derechos humanos*, Debate, Madrid, 1989, 17.

20. Cit. por F. J. BLÁZQUEZ-RUIZ, *Perfiles ético-políticos de la sociedad actual*, Estella-Navarra, 1992, 16.

## III. La crisis y sus responsabilidades

### I. Una crisis de decencia. “Septiembre negro”. Antecedentes y evolución

La crisis de 2008 no ha sido una crisis inevitable, sino *provocada y previsible*. Los operadores financieros la intuían, pero nadie decía ni *mú*. “Dilo tú primero” parecía ser el lema. Cuando las alarmas empezaron a saltar ya era demasiado tarde. No se trata de una crisis de ineficiencia o de falta de profesionalidad y competencia de los operadores financieros (aunque tenga lotes no pequeños de todo ello). Fundamentalmente ha sido una crisis de arrogancia (Samuelson), de decencia (Abadía) o, yendo más al fondo, “ética y cultura” (Benedicto XVI).<sup>21</sup>

#### Septiembre negro

Aunque los antecedentes hay que situarlos unos años antes, en septiembre de 2008, especialmente del 6 al 20, se desató un auténtico pánico mundial en los mercados financieros. Las dimensiones de la crisis encuentran eco en las expresiones de responsables de la economía y de la política mundial: el presidente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, afirmó que estamos ante una “crisis sin precedentes, la mayor crisis financiera jamás vista porque parte del corazón del sistema que son los EE.UU.”. Por su parte, Paul Samuelson<sup>22</sup> señalaba que “no cabrá duda de que la crisis mundial de 2008 lleva en su etiqueta la palabra ‘made in USA’” y añadía que estamos dando el último “adiós al capitalismo de Friedman y Hayek” al tiempo que denunciaba las “idioteces” (sic) de George Bush en geopolítica y su “conservadurismo compasivo”, de la mano de las mentiras de las grandes empresas de calificación de riesgos financieros: Fitch, Moody’s y S&P-McGraw Hill. Concluía Samuelson un tanto apocalípticamente: “esta debacle es para el capitalismo lo mismo que la caída de la U.R.S.S. fue para el comunismo”.

Lo cierto es que Fannie Mae y Freddie Mac, claves en el sistema hipotecario de EE.UU., entran en apuros y acabarían siendo nacionalizados. El fatídico 15

21. Para algunos es también una “crisis de comunicación”: “además de imprudencia, avaricia, soberbia y confianza debería alumbrarse una forma nueva de entender el día a día económico. Las instituciones deberían hablar más claro, las entidades financieras deberían entender qué están vendiendo, y las gentes deberían exigir que se les hablara de forma inteligible” (L. ABADÍA, *La crisis Ninja y otros misterios de la economía actual*, Espasa-Calpe, Madrid, 2009, 53).

22. *El País*, Suplemento “Negocios”, 26 de octubre de 2008.

de septiembre de 2008, auténtico lunes negro, Lehman Brothers había quebrado (es el cuarto banco de inversión de EE.UU., con más de 150 años de historia y su pasivo equivale al 40% del PIB español). Merrill Lynch, que se declara en bancarrota, es adquirido *in extremis* por el Bank of America. AIG (líder mundial de seguros, con agencias en 130 países y miles de empleados por todo el planeta) fue rescatada por la FED con 80.000 millones de dólares, porque era “demasiado grande para caer” por su papel fundamental en el sistema de garantía de créditos. Los dos bancos de inversión supervivientes Goldman Sachs –que cayó un 70%– y Morgan Stanley fueron convertidos en bancos comerciales y sometidos a fuerte control estatal. Por su parte, el Dow Jones<sup>23</sup> conoció las peores jornadas desde 1931.

Por nuestros pagos la cosa no fue mucho mejor. El Ibex-35<sup>24</sup> cerró el 28 de octubre el peor día de sus 21 años de historia: pasó de 15000 a 7905 puntos. Tuvo más de un 40% de pérdidas en el 2008.

Tanto la FED norteamericana, como el Banco Central Europeo, o los Bancos Nacionales se aprestaron a inyectar miles de millones de dólares al sistema financiero<sup>25</sup> para evitar el colapso en un, hasta entonces, inédito ejercicio de intervencionismo estatal –sin excesivas contraprestaciones– que consagraba el peligroso principio de “*privatizar las ganancias y socializar las pérdidas*”.

## Los antecedentes y la evolución

Sintéticamente señalamos los elementos clave en el desarrollo de la crisis:

–La economía presenta una *evolución cíclica* donde recurrentemente se producen crisis<sup>26</sup>: unas obedecen a factores de ajuste del propio mercado, otras a

---

23. Se trata del índice bursátil más antiguo de los EE.UU. Se refiere a la cotización en bolsa de 30 grandes compañías en este país.

24. El *Iberia Index 35* es el principal índice de la bolsa española. Está integrado por la participación no ponderada (los 6 más fuertes tienen más peso: Grupo Santander, Telefónica, BBVA, Iberdrola y Repsol-YPF) de las 35 empresas con más liquidez que cotizan en las Bolsas españolas de Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia.

25. Obvio es decirlo: sobraría para cubrir los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (ODM) 2015.

26. En el siglo XIX están documentados 45 ciclos. A modo de ejemplo, apuntamos algunas de las crisis planetarias más significativas. Como nada nuevo hay bajo el sol, al margen del carácter cíclico de la economía (con más de 40 movimientos de este tipo en el siglo XIX) viene al caso traer a colación otras grandes crisis en la historia económica más reciente. Es clásica la de *los tulipanes* (1630-1637), flor que no existía en Holanda, pero sí en el Este de Europa, y que provocó que todos acabaran como locos invirtiendo en bulbos de tulipán, que a su vez servían como garantía de otros préstamos; se produjo una caída espectacular y, como siempre, al final tuvo que intervenir el Estado. Otra es la producida entre 1716-1720

sucesos imprevisibles (guerras, catástrofes) y otras a la imprevisibilidad de quien no siempre se comporta como un preferidor racional. A esto hay que sumar una economía cada vez más mundialmente interdependiente, en la que en 2004 las 500

---

cuando *La Banque Royal* compró toda la deuda pública de Francia y emitió billetes convertibles en moneda que tenía como base las expectativas de exportación de oro desde Luisiana a cargo de la *Compañía del Misisipi*; no hubo tal. En 1836 se produce *la crisis del ferrocarril* y muchos accionistas se pasan a las compañías mercantiles que daban soporte a las máquinas de vapor. *La crisis de 1929* y consiguiente *Gran Depresión* es la más conocida; hasta un 9% de los norteamericanos se dedicó a invertir en Bolsa, la FED pidió a los bancos que restringiera la concesión de créditos para invertir en Bolsa y esto desató el pánico. En un mes, se produjeron 30.000 millones de dólares de pérdidas. El Dow Jones necesitó 25 años para recuperarse. S&P bajó un 86%. Más recientemente, en 1973, en la *primera crisis del petróleo*: la OPEP decide no vender a los que apoyan a Israel; se baja la producción un 25% y se cuadruplica el precio del barril en tres meses. EE.UU. consumía 1/3 del petróleo mundial. Aparece *estanflación* (inflación + estancamiento). En seis semanas, la Bolsa de Nueva York perdió 97.000 millones de dólares. La llamada *segunda crisis del petróleo* se produjo en 1979 coincidiendo con el derrocamiento del Sha de Persia y la guerra Irak-Irán. Ambas crisis del petróleo propiciarían "otra crisis": la de la *deuda externa de los países del Tercer Mundo*, especialmente acuciante en los años 80 y que aún colea. Próximo al cambio de milenio, se produjo la *crisis de los tigres asiáticos emergentes* (Malasia, Indonesia, Tailandia y Filipinas) y los *cuatro dragones* (Hong-Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán) que atrajeron capital extranjero con altos tipos de interés; primero cayó Tailandia en 1997 y "desenganchó" su moneda del dólar; devaluándose un 20%; después entrarían en pánico Malasia, Singapur y Filipinas. En 2001, la burbuja de la llamada "nueva economía" vinculada obsesivamente con Internet, por eso llamada *crisis Punto com*. Atrajeron a muchos inversionistas de riesgo con su apuesta por el B2C (*business to consumer*); el Nasdaq de Nueva York perdió un 77.4% entre marzo de 2000 y septiembre 2002. Finalmente, la actual del *septiembre negro 2008*. A pesar de esta evidencia, históricamente constatada, un sector preponderante de las finanzas –con el irresponsable Alan Greenspan a la cabeza– se comportó como si los ciclos no volvieran a repetirse y efectivamente hubiese llegado el "fin de la historia" (F. Fukuyama) con un modelo de "turbocapitalismo" (A. Gliddens) propagador de derivados financieros tan tóxicos como incontrolados.

PJ. GÓMEZ SERRANO, "¿Qué revela de nosotros la crisis que estamos padeciendo?" En *Sal Terrae* 1136 (2009) julio-agosto, *Sobriedad y humanidad. Otra lectura de la crisis económica*, p. 530, recoge la curiosa *burbuja inmobiliaria de mediados del s. XIX en Madrid*: bajaron los precios de las viviendas un 50%. Antes, el precio medio del pie cuadrado se había duplicado entre 1860 y 1863. A partir de 1866, el mercado inmobiliario madrileño ofrece un claro desfase entre oferta y demanda: se ha construido demasiado y muy caro para las escasas posibilidades de consumo de una sociedad como la de la capital; por otro lado, la especulación con terrenos en su ensanche ha llegado al máximo, de tal forma que los precios del suelo inician una caída lenta a partir de 1865, que se transformará en desplome en 1866 y 1867: de 144 reales/pie cuadrado en 1865 se pasa a 89 reales en 1866, alcanzando el mínimo en 1867, con 73,5 reales. Este descenso de los precios, unido a los inmuebles sin vender, se tradujo en la disolución o quiebra de las compañías inmobiliarias y de las innumerables cajas de ahorro especializadas en este tipo de negocios. Tal es el caso de la célebre empresa "La Peninsular". Puede verse una crónica en: <http://www.invertirol.com/index.php/Inmobiliarias/Burbuja-Inmobiliaria-en-el-Madrid-del-siglo-XIX.htm>

multinacionales más poderosas controlaban el 52% del PIB mundial. Sin embargo, los causantes de la crisis hicieron creer que ya no habría más ciclos en una visión cuasi-escatológica del modelo. Las convicciones económicas a veces devienen en peligrosos dogmas.

—En los últimos 20 años, EE.UU. ha consumido bienes y servicios del resto del mundo a crédito por importe de 7 billones de dólares: es decir que compra más de lo que vende, y lo compra con dinero ajeno. Ha pasado de ser el primer acreedor al *primer deudor del mundo* (cada vez se alzan más voces a favor de un patrón alternativo al dólar)<sup>27</sup>. Estamos ante un gigante con pies de barro.

—Igualmente, en los últimos años se ha producido una desregulación de los mercados financieros (no hay suficientes controles, ni exigencias de transparencia en el tráfico de capitales) y una tendencia a centrarse en la oferta merced al paulatino influjo del *pensamiento neoliberal* (Friedmann, Hayek...). Sacralizaron el libre mercado y la propiedad y plantearon la reducción del Estado a un mínimo (Nozick).

—El pinchazo de la burbuja de las punto.com (2001-2003) y el 11-S, con sucesivas y espectaculares bajadas de los tipos de interés por la Reserva Federal Norteamericana FED (de un 6,5% al 1%) generaron *dinero fácil y barato para todos*. La consecuencia de esta gran liquidez fue el mayor gasto en bienes de consumo y de inversión: especialmente la gente se metió a adquirir primeras viviendas amparándose en la facilidad de obtener créditos. Muchos empezaron a vivir muy *por encima de sus posibilidades* (sobre-endeudamiento familiar; fuerte apalancamiento). Se instauró el *“vivir a crédito”*, inevitablemente en el caso de la vivienda. Se concedieron créditos sobrevalorando la solvencia (los llamados Ninjas: no incomes, no job, no assets). Otros apostaron por inversiones de riesgo más rentables que mantener el dinero ahorrado en la cuenta; muchas veces fue el propio banco el que alentó y *“asesoró”* estas inversiones, ocultando que tenía intereses directos en estas operaciones.

—El *precio de las viviendas se duplicó* en 10 años. Fruto del *boom* inmobiliario, para Merrill Lynch, el 50% del PIB de los EE.UU. tiene que ver directa o indirectamente con el mercado inmobiliario. Ello hace que las entidades financieras no pusieran pegas a la hora de conceder créditos para adquirir viviendas, incluso por encima de su valor y sin muchas garantías (subprime). Al estar garantizados con hipotecas, el banco nunca perdía: o porque le devuelven el préstamo con los intereses o porque, en caso contrario, procede al embargo de una vivienda que se habrá revalorizado. La vivienda pasó de ser un bien que daba cobertura a una *“necesidad”*

---

27. En la actualidad, el Presidente Obama se está planteando emitir 1,75 billones de dólares de deuda pública que puede comprar China, que ya atesora un billón de dólares en deuda pública y privada norteamericana.

básica a constituir una inversión, un “interés”. De nuevo la peligrosa confusión entre necesidades y deseos.

–Los *bancos* dejaron de hacer funciones de intermediación financiera (facilitar el dinero de los que sí lo tienen a los que no a cambio de una comisión) y entraron en el ámbito de la inversión especulativa, mucho menos reglamentado que la banca tradicional (Reglas de Basilea: coeficiente de caja, capital como porcentaje mínimo del activo, etc.).

–*La economía creció ficticiamente*. La mayor parte de las operaciones no tienen el trasfondo de una operación comercial o de prestación de servicios. No generan plusvalías a la tierra, al trabajo o al factor conocimiento. Se trata de especulación improductiva que no crea riqueza. Pura burbuja. Sólo en 2008 el mercado de los CDO (producto financiero sofisticado) había crecido más de 60 billones de dólares, cuatro veces el tamaño de toda la economía norteamericana. Los nuevos productos suponen entre un tercio y la mitad de las transacciones diarias combinadas entre Londres y Nueva York y su tasa de crecimiento medio anual mundial ha duplicado a la tasa del crecimiento del PIB y de la formación bruta de capital fijo.<sup>28</sup>

–De repente, se juntan *la falta de liquidez y de solvencia de los “Ninjas”*, que no pueden hacer frente al pago de la hipoteca, *los inmuebles han dejado de revaluarse y nadie quiere comprar los títulos hipotecarios subprime*. Al haber prestado tanto dinero, la banca se queda sin liquidez y pide dinero fuera a bancos extranjeros. Para cubrir el porcentaje exigido por Basilea y dar salida a un producto financiero que no quiere nadie, proceden a hacer una compleja “cosmética financiera”<sup>29</sup>, envolviendo las “castañas podridas” en “papel de plata” y con el sello de garantía de las agencias de calificación (rating agencies) de triple AAA (máxima calidad). Primero se venden los paquetes a filiales encubiertas (*conduits*) y luego salen al circuito financiero general. Estas agencias no eran independientes y muchas veces funcionaban como consultoras de los mismos bancos de inversión a los que “ayudaban” interesadamente con la calificación fraudulenta. Al final, las “castañas” pasan de unos paquetes estructurados a otros, y se les ponen tantos lazos y etiquetas de garantías que el resultado, después de circular por todos los circuitos financieros del planeta, es que nadie sabe lo que realmente contienen los paquetes y, por consiguiente, nadie

---

28. Cf. O. CARPINTERO, “Los nuevos ‘creadores del dinero’: el poder financiero de los grandes grupos empresariales” en J.M. NAREDO y F. AGUILERA (eds), *Economía, poder y megaproyectos*. Fundación César Manrique, Lanzarote (en prensa) 2008.

29. Las hipotecas más arriesgadas fueron liquidadas por los bancos y reconvertidas en valores CDO (obligaciones de deuda con garantía). El proceso de titulación comenzó propiamente en torno a 2005. Se fueron multiplicando los “valores sintéticos” (ya inventados en Europa en 1990, pero de uso mucho más prudente y discreto), fraccionándolos en diversos “tranches” y reconvirtiéndolos en más sofisticados CDO2, CDO3, etc.

quiere comprarlos. Ya ni los titulares de los mismos saben lo que tienen. La falta de transparencia ha provocado una descomunal crisis de confianza: ya nadie se fía de nadie, porque ni uno mismo sabe hasta qué punto está contaminado por las “castañas podridas”.

—La fiebre del *lucro sin esfuerzo se incentivó por los altísimos sueldos y las comisiones* (“bonus”) a ejecutivos financieros, donde primaba el riesgo con independencia de los resultados<sup>30</sup>. Se estima que antes de la crisis, el Presidente de Lehman Brothers ingresó 34 millones de dólares antes de la debacle y el de Merill Lynch más de 17. Todo en una cultura de la alta rentabilidad en el menor plazo posible (los *hedge funds* usan el *short selling* y, por cada dólar que captan, se endeudan 41). Añádanse al peligroso cóctel los paraísos fiscales<sup>31</sup>, el negocio del tráfico de drogas, armas y personas que movilizan grandes sumas de dinero a lo ancho de todo el sistema financiero, perdiéndose por completo el origen y la trazabilidad de sus fondos.

—En España<sup>32</sup> la situación de intoxicación ha sido más limitada al predominar la banca comercial tradicional, sometida al control del Banco de España<sup>33</sup>. Sin embargo, la economía española presenta tasas bajas de productividad/competitividad<sup>34</sup>, fuerte dependencia financiera y energética exterior, déficit corriente de la balanza de pagos, endeudamiento público ascendente, amén de las tasas más altas

---

30. Cf. A. RODERO, “Los altos directivos cobran demasiado”, *El Ciervo*, 692 (2008).

31. Según el FM, cerca de un 50% de los flujos financieros internacionales pasan por los paraísos fiscales (*offshore*). El 11-S puso sobre el tapete el papel que juegan en la financiación del terrorismo internacional. Al final, como siempre, lo que no se hace por virtud hay que ejecutarlo por necesidad.

32. En otro orden, la globalización también reporta beneficio: el 45% de los beneficios de REPSOL, el 35% de los del Santander y el 23% de Endesa se obtuvieron en Latinoamérica en el 2005 (cf. J.L. BARBERIA; “España se la juega en América”, diario *El País* 13 de marzo de 2006).

33. Más sometida a polémica, resulta la actuación de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) encargada de la supervisión de los mercados de valores españoles. Su objetivo es velar por la transparencia de estos mercados y la correcta formación de precios, así como la protección de los inversores. La acción de la Comisión se proyecta principalmente sobre las sociedades que emiten u ofrecen valores para ser colocados de forma pública, sobre los mercados secundarios de valores, y sobre las empresas que prestan servicios de inversión y las instituciones de inversión colectiva. Sobre estas últimas, así como sobre los mercados secundarios de valores, la CNMV ejerce una “supervisión prudencial”, que pretende garantizar la seguridad de sus transacciones y la solvencia del sistema. Finalmente, a través de la Agencia Nacional de Codificación de Valores, asigna códigos ISIN (International Securities Identification Number) y CFI (Classification of Financial Instruments) con validez internacional. En 2007 puso en marcha un servicio de información de “chiringuitos financieros” peligrosos para los inversores. Ha recibido críticas por su exceso de politización.

34. En España, las sociedades pequeñas tienen la mitad de la productividad que la media del sector y las grandes entre un 30% y un 60% por encima de la media.

de paro de Europa, consecuencia en parte de la explosión de la burbuja inmobiliaria y la falta de ocupación alternativa<sup>35</sup>.

## 2. Lectura antropológica, cultural y ética

Una sociedad justa reclama una determinada concepción del ser humano y un fundamento moral sólido. Sin duda alguna, nunca se había puesto tan en relación la llamada “cuestión social” con la dimensión antropológica como en la encíclica *Caritas in veritate*. En efecto, Benedicto XVI afirma: “hoy es preciso afirmar que *la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica*. . . Muchos, dispuestos a escandalizarse por cosas secundarias, parecen tolerar injusticias inauditas. Mientras los pobres del mundo siguen llamando a la puerta de la opulencia, el mundo rico corre el riesgo de no escuchar ya estos golpes a su puerta, incapaz de reconocer lo humano” (CV 75).

Además de plantear cuestiones atinentes a la dignidad de la vida humana en todas sus etapas, esta dimensión antropológica tiene que ver con la *dimensión cultural* y, por supuesto, con la económica, que es la que nos ocupa. Se trata de evitar una cultura sin verdad (CV 3) relativista (CV 4), que no separe cultura y naturaleza (CV 26), que no la reduzca a mera tecnología (CV 32) que supere una perspectiva ético-cultural de carácter individualista y utilitarista” (cf. CV 42) y que se proyecte en una dimensión trascendente (CV 29). Se pretende alcanzar “una nueva síntesis humanista” desde “el redescubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un mundo mejor” (CV 21).

Como ha insistido el Papa, por activa y por pasiva, la actual crisis económico-financiera es también una *crisis moral*. Por ello, difícilmente se construirá una sociedad justa –ni se superará la crisis para todos– desde una antropología utilitarista que reduce al ser humano a mero “*homo economicus*”, preferidor racional egoísta, susceptible de elecciones diversas, que opta por aquello que maximiza su propio interés, que separa la vida pública de la privada, la economía de la moral y los medios de los fines. Las teorías del consumidor y la llamada *relación de preferencia lexicográfica*, donde se da por bueno que el mercado coloque las necesidades, los deseos y su satisfacción, como hace un diccionario con las palabras, tratadas todas por igual, con un único criterio alfabético, sin jerarquización axiológica, refuerzan este peliposo reduccionismo antropológico.

---

35. Provocada por la pretensión, bastante alcanzada por cierto, de ganar todos desmedidamente: propietarios de suelo, promotores, constructores, ayuntamientos, financieras, compradores-inversoristas. Además, se hizo la vista gorda al dinero negro y se corrompieron muchísimos más ayuntamientos de los que han aparecido en los medios de comunicación.

Sin duda, una de las grandes aportaciones críticas al capitalismo, no suficientemente destacada hasta la *Caritas in veritate*, es su déficit antropológico. En efecto, la sociedad acaba siendo una suerte de *lonja* donde concurre un agregado de egoístas interesados, iluminados por una providencial mano invisible. Se olvidan dimensiones fundamentales que acaban achatando al ser humano y su proyecto de sociedad. Igualmente se obvian los mínimos incondicionados, “debidos”<sup>36</sup> siempre al otro, la conveniente –a veces obligada– relativización o negación del propio interés en aras de satisfacer necesidades ajenas o la prevalencia del bien común por encima del deseo o interés particular. Es esta una concepción autista e individualista de un sujeto sin alma que sacraliza por encima de todo la eficiencia<sup>37</sup> y al que la idea de justicia le es ajena por completo. Instalado en una mirada miope de la realidad y en el cortoplacismo, ayuno de referencias objetivas externas a él mismo, acaba por malvivir en “un mundo sin prójimos” (Paul Ricoeur).

El ser humano así reducido, desde el dogma de la “teoría de la elección”, tornada en una suerte de “ciencia del comportamiento humano racional en situaciones donde la escasez impone la necesidad de elegir”<sup>38</sup>, acaba considerando la libertad “desde una perspectiva puramente individualista y reduciéndola a un ejercicio arbitrario e incontrolado de la propia autonomía personal (CDSI 199). Por eso, no es de extrañar que “la exacerbación de los derechos conduzca al olvido de los deberes... 'olvidando que' compartir los deberes recíprocos moviliza mucho más que la mera reivindicación de derechos” (CV 43).

Por otra parte, para que la sociedad sea calificada de justa es precisa una jerarquía de valores que ponga en acto la *primacía de la ética*, pues “toda decisión económica tiene una dimensión moral” (CV 37). Más en concreto se requiere reorientar la actividad económica hacia el reino de los fines.<sup>39</sup> De ahí que entre moral

---

36. La última encíclica acentúa la dimensión de los deberes de manera bella: “Los deberes delimitan los derechos porque remiten a un marco antropológico y ético en cuya verdad se insertan también los derechos y así dejan de ser arbitrarios. Por este motivo, los deberes refuerzan los derechos y reclaman que se los defiendan y promuevan como un compromiso al servicio del bien. *Compartir los deberes recíprocos moviliza mucho más que la mera reivindicación de derechos*” (CV 42).

37. Hay que renunciar a la primacía de la eficiencia. Ello equivale a renunciar a la primacía del interés individualista, lo que no se puede producir desde arriba sino desde abajo (A. PASTOR, *La ciencia humilde*, o.c., 295).

38. R. RODRÍGUEZ FABRE, o.c., 17.

39. Incluso Adam Smith, el padre del liberalismo, es más estoico que utilitarista, sobre todo en su *Teoría de los Sentimientos Morales* (1759): propone éstos como criterio de eticidad objetivado a través de la aprobación de un observador imparcial. En todo caso, su “mano invisible” hipotéticamente funciona en el marco de un mercado transparente con actores honestos y veraces. Se trata de relaciones de intercambio pero a cargo siempre de sujetos éticos. Presuponer este marco en el “tardocapitalismo complejo” es pecar de ingenuidad y de peligroso idealismo.

y economía haya una relación “necesaria e intrínseca” (CDSI 331). “La economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento, no de una ética cualquiera sino de una *ética amiga de la persona*” que no “haga pasar por tales, decisiones y opciones contrarias a la justicia y al verdadero bien del hombre” (CV 45). No en vano, “las finanzas, el comercio y los sistemas de producción son creaciones humanas contingentes que, en caso de que se conviertan en objeto de una fe ciega, llevan dentro de sí las raíces de su propio fracaso”<sup>40</sup>. Se caería así fácilmente en un inmoral “imperialismo internacional del dinero” (QA 109).

Para evitarlo será necesaria “una nueva y más profunda reflexión sobre el sentido de la economía y de sus fines” (CV 32) que, en el actual proceso de globalización, “tome conciencia del espíritu antropológico y ético que en el fondo <la> impulsa hacia metas de humanización solidaria” (CV 42), porque “una economía financiera con fin en sí misma está destinada a contradecir sus finalidades, ya que se priva de sus raíces y de su razón constitutiva” (CDSI 369). Eso explica que la actual crisis se haya basado por la fe en los presuntos ‘prodigios’ de las finanzas”, base de “un crecimiento antinatural y consumista” (CV 68).

Si en otro momento el marxismo pudo seducir a muchos, posteriormente el riesgo es el de la idolatría del dinero desde el no menos materialista capitalismo neoliberal. Conviene recordar lo que señaló Pablo VI: “Tampoco apoya la comunidad cristiana la ideología liberal, que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como fin y motivo primario del valor de la organización social” (OA 26).

Lo que preveía el Papa Montini ha acontecido. La crisis no es sólo una crisis económica o, si se quiere, con más rigor, financiera; se trata de una crisis también antropológica, cultural y moral. Pero no se entienda esto como un desprecio a las dimensiones más estructurales o históricas de la cuestión. Bien al contrario, una sociedad justa es la que hilvana todas las dimensiones, la “que lleva a los hombres, iluminados por la verdad, a comunicarse entre sí los conocimientos más diversos; a defender sus derechos y a cumplir sus deberes; a desear los bienes del espíritu; a disfrutar en común de la belleza; a compartir con los demás lo mejor de sí mismos... Todos estos valores, informan y, al mismo tiempo, dirigen las manifestaciones de la cultura, de la economía, de la convivencia social, del progreso, del orden político y del ordenamiento jurídico y, finalmente, de cuantos elementos constituyen la expresión externa de la comunidad humana en su incesante desarrollo”. Quien así habla es Juan XXIII en su *Pacem in terris* 36.

---

40. Intercambio de cartas entre Benedicto XVI y Gordon Brown sobre el G-20, 1 de abril de 2009.

En definitiva, una sociedad justa reclama progreso, pero “no basta progresar sólo desde el punto de vista económico y tecnológico. El desarrollo necesita ser ante todo auténtico e integral” (CV 23). Eso abarca, desde luego, lo antropológico, lo cultural y lo ético. Sólo así será, como insistía *Populorum progressio*, un desarrollo “de todo el hombre y de todos los hombres” (PP 14).

### **3. La responsabilidad de los actores económicos y sociales**

No es este el lugar para dar cuenta exhaustiva del “capítulo de culpas” de los distintos actores del sistema financiero internacional. Más que mirar al pasado quisiéramos demandar responsabilidades orientadas siempre hacia el futuro. En ese sentido habrá que dejar sentados algunos principios generales:

1. *Todos somos responsables de todos, pero no todos tenemos la misma responsabilidad.* Es obvio que la responsabilidad del niño o del adulto en Darfur no es la misma que la del Consejero Delegado de una Agencia de Rating que califica con plena conciencia fraudulentamente y además percibe importantes beneficios por ello. En todo caso, la primera persona singular es relevante: “El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común” (CV 71)

2. *Debemos considerar la dimensión estructural de los problemas.* Esto supone que, siendo verdad que el momento primero de las soluciones lo constituye “la conversión del corazón”, es impensable que antes del fin de los tiempos vayan a simultanearse las conversiones voluntarias de los corazones de todos los hombres y mujeres que habitan el planeta. Mientras esto sucede, simultáneamente, habrá que provocar “conversiones” forzosas en el sistema: eso requiere leyes, instituciones, etc., que deben caminar en otra dirección. Justo a esto apunta Benedicto XVI cuando habla de la “conversión ecológica”. No es la única que precisamos. *Las estructuras de pecado son más que la suma de los pecados individuales.* Por consiguiente requerirá mucho más que actitudes individuales. Entre otros medios, su conversión se posibilita mediante la acción social y política que en cuanto ciudadanos nos compete a todos. Por ello, apostamos por un *personalismo de matriz comunitaria y mediado políticamente.* Se trata de evitar el riesgo que apunta GS 29: reducir los problemas de ética social a moral individualista. Para corregir esta posible deriva vendrá muy bien la noción de “caridad política”. Con más garra en este punto, a mi juicio, que *Caritas in veritate*, el Compendio (cf. 67) se hace eco del Sínodo de 1971 sobre la justicia en el mundo y afirma que “la lucha por la justicia” no es un elemento más, sino “una condición del ser creyente que se inscribe en el corazón mismo de su ministerialidad como anuncio y como testimonio”.

*Caritas in veritate* apunta algunas de las responsabilidades que ha puesto de manifiesto la actual crisis:

\*Se ha vuelto a poner sobre el tapete *la responsabilidad del Estado*. Lejos queda la desafortunada proclama neoliberal: “El Estado no es la solución, es el problema” (R. Reagan). En efecto, “la sabiduría y la prudencia aconsejan no proclamar apresuradamente la desaparición del Estado. Con relación a la solución de la crisis actual, su papel parece destinado a crecer, recuperando muchas competencias... <Aunque> no es necesario que el Estado tenga las mismas características en todos los sitios” (CV 41).

Sin embargo, tampoco puede pretender tener la exclusiva como actor social (principio de subsidiaridad ascendente y descendente). Su actuación está éticamente delimitada por debajo por la *dignidad de la persona* (cada ser humano es un fin en sí mismo, imagen de su Creador) y por encima por la comunidad de *gran familia humana* (no agota su responsabilidad en sí mismo). Es un eslabón más, por tanto relativo, que no puede reclamar idolatría, siempre al servicio no sólo de sus ciudadanos sino de toda la familia humana. En nuestro terreno, “la tarea fundamental del estado es definir un marco jurídico apto para regular las relaciones económicas” (CDSI 352). En esa dirección, el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, D. Antonio María Rouco, ha señalado que “será muy difícil superar esta crisis sin una regulación normativa jurídica y administrativamente eficaz de la vida económica y financiera que proteja mejor a las instituciones estatales, a las financieras, y a las empresas de conductas gravemente egoístas e inmorales, tantas veces emuladas por generalizados patrones de vida marcados por el ansia de enriquecimiento fácil y rápido.”<sup>41</sup>

—El mercado es un espacio de intercambio y crecimiento sin igual, pero no se le pueden presumir valores morales. Menos, cuando tampoco los tienen quienes operan en él con capacidad de influencia. O si no se asienta en lo mejor de los seres humanos (la solidaridad, la aptitud para dar la vida, el altruismo, el perdón de las deudas...) sino justamente en todo lo contrario —aunque en ese nivel, los intereses particulares sólo puedan funcionar con las virtudes capitalistas clásicas: honestidad, transparencia, sacrificio, buena fe contractual, etc. En ese sentido, parece demasiado idealista la concepción de CV 36 (“La sociedad no debe protegerse del mercado”): un mercado tan idealizado como el que apunta en algunos momentos la encíclica<sup>42</sup>

---

41. A.M. ROUCO VARELA, *Discurso de apertura en la 93 asamblea plenaria de la CEE*, 20 de abril de 2009, *Ecclesia* 3462-3463 (2009) 18-25 de abril, 583. Cf. También el Catecismo 2431: “En particular, la economía de mercado no puede desenvolverse en medio de un vacío institucional, jurídico y político”.

42. John K. GALBRAITH, a quien se debe la famosa frase de que “hay dos tipos de expertos en economía: los que no tienen ni idea y los que no saben ni eso”, en su *American Capitalism* (1952)

no se ha dado históricamente nunca; ni en el sector comercial (monopolios, proteccionismo, tarifas arancelarias frente a productos del Sur) ni, menos aún, en los submercados financiero (ahí está la crisis), laboral o del conocimiento.<sup>43</sup>

Centrándonos en el *mercado financiero las exigencias de reglamentación se hacen inevitables*. Para muchos expertos, la crisis de 2008 debería favorecer una “nueva toma de conciencia de los riesgos y de su control” por parte de todos los que intervienen en los mercados financieros. Convendrá mejorar el cálculo de los impactos relacionados con los riesgos de liquidez y la comprensión de los límites de los modelos utilizados para medir los peligros vinculados a los instrumentos complejos.<sup>44</sup> Lo mismo se diga de la necesidad de separar exquisitamente actividades de consultoría y de asesoramiento, así como cuestionar informes supuestamente objetivos.<sup>45</sup> El Compendio (368) vaticinaba de algún modo las consecuencias de esta deriva: “El desarrollo de las finanzas, cuyas transacciones han superado considerablemente en volumen a las reales, corre el riesgo de seguir una lógica cada vez mas autorreferencial, sin conexión con la base real de la economía”.

Ciertamente, no puede volver a repetirse lo que Paul Samuelson señalaba ironizando: si una de las tres grandes agencias de calificación de riesgos, en un ataque de locura, se volviera repentinamente veraz, las otras dos se quedarían con todo el negocio. Por eso, no le faltaba razón cuando decía, refiriéndose a las agencias de *rating*, que “apestaban a conflicto de intereses” y denominaba “diabólicos monstruos Frankenstein de la nueva ingeniería financiera” a los “sofisticados productos financieros que engañan a los ahorradores” (cf. CV 65). “Lo pasaremos

---

denunciaba que las grandes corporaciones habían desplazado a las pequeñas y a los negocios familiares, y, como consecuencia, los modelos de competencia perfecta ya no podían ser aplicados en la economía pues no resultaban fiables.

43. La propia encíclica lo destaca. Por ejemplo, al hablar de la sobreprotección dada a la propiedad del conocimiento en materia de patentes, sobre todo cuando afecta a productos farmacéuticos de primera necesidad. Cf. CV 22.

44. La ingenua idea de un mercado ideal ajeno de toda interferencia es expresada plásticamente en el clásico *Economía en una lección* de Henry HAZLITT, Ciudadela, Madrid, 2008. El autor, 30 años después de la primera edición de su libro en 1946 (fue actualizado en 1978), señalaba que “la máxima función del Gobierno es preservar y estimular el libre mercado. Cuenta que cuando Alejandro Magno visitó al filósofo Diógenes y le preguntó si podía hacer algo por él, Diógenes le respondió: “Sí, que te apartes un poco porque me estás quitando el sol”. “Esto es justamente lo que todo ciudadano debe exigir de su gobierno”. Así concluye nuestro autor (lb., 250).

45. Se trata de no ser juez y parte. Por ejemplo, en España las consultoras inmobiliarias hacían de todo: promocionaban, asesoraban y comercializaban obviando el conflicto de intereses. Lo mismo se dice de ciertos “asesoramientos financieros” a pequeños inversores a cargo de supuestos especialistas de las entidades bancarias con ocultos intereses acerca de la colocación de los fondos.

mal cuando nos enfrentemos a San Pedro en las puertas del cielo<sup>46</sup> concluía este economista.

—Es preciso *reformular el sistema financiero mundial y las macro estructuras políticas, económicas y financieras para que este tipo de catástrofes, que tantas repercusiones tienen en los más vulnerables, no vuelvan a repetirse* (Cf. CV 67, Catec. 2424 y SRS 16). Para ello habrá que replantear las competencias de los Bancos Centrales, los Gobiernos, el FMI y el Banco de Pagos Internacionales de Basilea (que controla los riesgos bancarios). A algunos de ellos, al menos por omisión, en no pequeña medida les son de aplicación las duras palabras del Catecismo: “Los traficantes cuyas prácticas usurarias y mercantiles provocan el hambre y la muerte de sus hermanos los hombres cometen indirectamente un homicidio. Este les es imputable” (Catec. 2269). Desde luego, descollan entre ellos los ejecutivos financieros incentivados primero por las *stock options* y después por los “*bonus*”. El Reino Unido, Francia y Alemania ya piden regular las primas a los ejecutivos bancarios, al menos aplicarles el sistema “*bonus-malus*”, de modo que también se socialicen las pérdidas y no sólo las ganancias<sup>47</sup>. Por su parte, el Financial Service Authority reclama un impuesto sobre transacciones financieras (al modo de la Tasa Tobin, pero a nivel local). Parece que la crisis está activando responsabilidades dormidas hasta ahora. No insistiremos bastante: lo que no se haga por responsabilidad solidaria, habrá que hacerlo por necesidad. Ojalá se cumpla lo que dijo Nicolás Sarkozy acerca de “generar la reforma más profunda del sistema financiero de 1945” o incluso el propio G-20 en Washington, en noviembre de 2008 acerca de la necesaria “refundación del sistema financiero internacional”.<sup>48</sup>

—“*El binomio exclusivo mercado-Estado corroe la sociabilidad*” (CV 39), de ahí la importancia de la sociedad civil: “Es de desear que haya mayor atención y participación en la res publica por parte de los ciudadanos” (CV 24). Fruto de ello, en los últimos años, a caballo entre el Estado y el mercado, se han prodigado nuevas formas de economía solidaria (CV 39), comercio justo (CV 65) empresas y cooperativas con fines mutualistas y sociales que quieren ir más allá del intercambio y del lucro como fin en sí mismo (CV 38), organizaciones con fórmulas mixtas —a veces de dificultoso discernimiento— y que pretenden aunar iniciativa social e interés pú-

---

46. *El País*, Suplemento “Negocios”, 26 de octubre de 2008, p.10

47. Habrá que prevenir puertas falsas como las que intentan Barclays o Société Générale, que se anticipan a la previsión de que la Unión Europea imponga límites a los incentivos desmedidos a los ejecutivos. En efecto, se pretendería pagar *bonus* millonarios a los ingenieros financieros a través de paraísos fiscales (en concreto, en las Islas Caimán) por la gestión de activos tóxicos fuertemente depreciados en un intento de que recuperen su valor. Cf. *El Economista*, 18 de septiembre 2009,7.

48. Proponían, entre otras, la de acordar la reforma de los *hedge funds*, mejorar la regulación de las agencias de calificación de riesgo, establecer un sistema contable internacional más claro y transparente, así como adoptar medidas contra el proteccionismo comercial y los paraísos fiscales.

blico: iglesias, ONG, fundaciones empresariales. También se debe a la superación del binomio mentado, el surgimiento de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) vinculada a la sostenibilidad y los nuevos modelos de management implantables hace años (con aparición de nuevos términos como *stakeholders*<sup>49</sup> o *accountability*). Sin duda, hay que saludar estas nuevas formas, como urgente se hace ir realizando un cuidadoso discernimiento: al lado de fórmulas de economía de comunión se dan otras que no son sino maquillaje financiero y abuso de la palabra ética (Cf. CV 45). Una de las más significativas a nuestro juicio, aunque no se mencione expresamente en la encíclica es la llamada *Advocacy*<sup>50</sup>, algo bien distinto del clásico *lobby* que defiende intereses corporativos de instancias poderosas.

La aportación más genuina de todas estas fórmulas es la devolución del protagonismo a la sociedad civil: la justicia vuelve a ser asunto de todos y no sólo del Estado (con la desimplicación del resto de los agentes que se había provocado). Por consiguiente, se produce un desplazamiento en otros ámbitos: por ejemplo, la política práctica ya no trata sólo de alcanzar y consolidar el poder (mecanismo reduccionista de los partidos) sino que versa sobre la realización de la justicia por parte del poder. Los cuerpos sociales intermedios se tornan de este modo en una suerte de "partido de la permanente oposición constructiva" que renuncian explícitamente al poder y que se ubican innegociablemente al servicio de los intereses de los más frágiles.

—Con distinta responsabilidad, hay que reconocer que *los particulares y las familias no contuvieron el consumo desmedido que se tornó en irresponsable*. Ante la oferta de dinero fácil, fueron gastando mucho más de lo que ingresaban, cargando de riesgos las inversiones y adoptando el consumo como un estilo de vida cada vez más independiente y ajeno a la cobertura de las necesidades. Más aún, asfixiando las más importantes, generaron la búsqueda compulsiva de una felicidad cada vez más inalcanzable, mientras olvidaba e invisibilizaba a los que estaban bastante peor. Por consiguiente, es preciso apelar a la remoralización de la vida cotidiana y a la responsabilidad de los consumidores y usuarios. De ellos depende, entre otros, una sostenibilidad económica que se pretenda universal.

—Ciertamente no toca a la Iglesia dar recetas económicas, sino señalar principios morales. Pero existe también una *responsabilidad de la Iglesia*, al menos en dos dimensiones. Hacia fuera: la de *denunciar sin hipotecas* los mecanismos perversos que convierten al dinero y la ganancia fácil en una idolatría. Esta denuncia se hace justicia y defensa de los derechos ignorados y violados, especialmente de los

---

49. Cf. Edward Freeman, doctor honoris causa por la Universidad Pontificia Comillas, y su teoría del *stakeholder*, frente al *stockholder* de Milton Friedmann

50. Se trata de ejercer un soporte activo, argumentando, analizando o prestando cualquier tipo de cobertura activa en favor de causas, ideas o políticas con la intención de provocar el cambio social.

pequeños y de las víctimas de la crisis. Lo está haciendo bastante bien en general, aunque quede mucho trecho para que se evidencie como una auténtica prioridad pastoral. Al interior de la comunidad cristiana: *aplicando lo que predica con transparencia*, rigor y sin la ingenuidad de pensar que tasas muy rápidas y altas de retorno en inversiones de riesgo “caen del cielo”. Esto es de aplicación a quienes tienen responsabilidades en administraciones diocesanas, congregacionales, de movimientos, etc.

Completando el primero de los sentidos señalados, habrá que retomar la “asistencia-promocional (S. Mora); no podemos escudarnos en no dar peces sino cañas cuando el río va seco. La comunión de bienes y la solidaridad en primera persona cobran en estos momentos un tremendo protagonismo. Lo mismo se diga de acciones que no reclaman recursos materiales sino espíritu: tiempo de iglesias con puertas abiertas (al menos las físicas), tiempo de acogida, de escucha, de ejercicio del ministerio de la consolación y el acompañamiento... ¿Hasta cuándo habrá acogidas parroquiales de Cáritas que cierran varios meses por “vacaciones estivales” en plena crisis? ¿O templos cerrados a cal y canto salvo 25 minutos al día? Aunque esté prácticamente sólo, ¿el cura no debe ejercer el ministerio de la escucha, la fraternidad, la acogida... antes/después de haber celebrado la Eucaristía? ¿No correremos el riesgo de quedarnos encerrados en grandes y antiguos (o modernos) edificios herméticamente cerrados sin vida interior que contagiar? Ya que no acertamos a salir... al menos dejemos entrar.

Concluyendo el tema de las responsabilidades, tiene razón Benedicto XVI: la crisis que padecemos tiene hondas raíces antropológicas y culturales. Muchos siglos antes, Hesíodo, en *Los trabajos y los días*, recuerda que el final de la humanidad vendrá cuando se destruyan las relaciones de hospitalidad, amistad y fraternidad, cuando se muestre desprecio a los que envejecen, cuando nadie respete la palabra dada, ni apoye lo bueno y lo justo, cuando la conciencia no exista y el único derecho sea la fuerza o el dinero. Que así no sea.

#### **4. La “responsabilidad de proteger”**

Pocas veces hemos ido tan pegados sobre el terreno. En la segunda semana de julio de 2009 se reunía la Asamblea de Naciones Unidas para debatir sobre la llamada abreviadamente “RdP”<sup>51</sup>. En el documento pontificio, fechado el 29 de junio de ese mismo año (¡15 días antes!), el Papa ya está afirmando que “se siente la urgencia de encontrar formas innovadoras para poner en práctica el principio de la *responsabilidad de proteger*” (CV 67). No se ha aprobado todavía y ya se pide

---

51. El primer compromiso formal de empezar a hacerlo data tan sólo del año 2005.

innovación. Sin duda, esto es ir por delante. Se está refiriendo Benedicto XVI a una ampliación del sentido más estricto que tiene este principio en el seno de la ONU. Surgido innovadoramente junto con otros principios (como el de injerencia y ayuda humanitarias) representa el inicio de la tercera generación de derechos humanos (la autoridad referente y garante es supraestatal, y el titular colectivo puede encontrarse en cualquier parte del planeta). La responsabilidad de proteger está pensada para saltar sobre el escollo de la soberanía nacional esgrimido por muchos países y posibilitar de ese modo la protección internacional ante crímenes masivos inminentes, las llamadas “catástrofes humanas evitables”.

Ocurre que el Papa amplía el sentido estricto del “deber de proteger” y lo extiende a otras realidades como la pobreza o el derecho a la alimentación y al medio ambiente. Se apunta, por tanto, a la tesis, iniciada en los años 90, del “derecho a la seguridad humana”: una concepción amplia de la seguridad que incorpora las inseguridades que experimentan las personas en su vida cotidiana y que tienen que ver no sólo con la ausencia de violencia o de temores, sino con la falta de satisfacción de sus necesidades básicas. En efecto, en la amplia concepción que se desprende de la *Caritas in veritate*, la “RdP” trataría de asegurar el *freedom from need* mediante el aseguramiento de las necesidades básicas, así como de proclamar la responsabilidad de la comunidad internacional para proteger a las poblaciones en conflictos armados y garantizarlas el “*freedom from fear*”. En todo caso, se sitúa a la población civil en el centro del interés de la comunidad internacional. Se apunta rapidísimamente el Papa a esta agenda de la seguridad humana que inaugura una época más cosmopolita donde el Estado y sus fronteras pierden un cierto protagonismo a favor de las personas. Esta dimensión, no tan conocida, la corona el Papa con su solicitud, ya formulada por sus predecesores, de una Autoridad Mundial que, salvando adecuadamente la subsidiaridad, oriente la globalización y aglutine esfuerzos para evitar la muerte de casi ya 1 000 millones de seres humanos que padecen hambruna crónica.

Todo ello no supone, todo lo contrario, ningún menoscabo para los derechos económicos y sociales, segunda generación de Derechos Humanos, una de las conquistas más importantes de las democracias avanzadas. Progresar en la cobertura de las necesidades básicas (salud, educación, bienestar social) constituye un logro al alcance de minorías dentro del planeta. Incluso países desarrollados no tienen universalizada la asistencia médica (véanse las dificultades de Obama en EE.UU. para implantar la reforma sanitaria). La responsabilidad de proteger, entendida en el sentido amplio que da la encíclica, supone no dismantelar las cotas de seguridad y bienestar alcanzadas sino, bien al contrario, tratar de universalizarlas. En esta responsabilidad de proteger tiene un papel muy importante el Estado (“el

mercado no da respuesta a todas las necesidades”) pero necesitará el concurso del resto de instancias para hacerlo realmente sostenible<sup>52</sup>.

## 5. El deber de responder ante las generaciones futuras

El principio de responsabilidad <sup>53</sup>representa una sugerente aportación a la ética, toda vez que anima a contemplar no sólo las consecuencias efectivas de una acción desarrollada en el pasado (propiamente es el terreno de la “culpa”), sino a hacerse cargo anticipadamente de los resultados de acciones imprevisibles proyectadas en el futuro sobre personas que aún no existen<sup>54</sup> y con unas consecuencias irreversibles e inciertas. Toda una invitación a una “ética precautoria”, “humilde”, “cautelar”, incluso a cierta “heurística del temor ante los excesos de poder del ser humano sobre la naturaleza. Al modo del imperativo categórico kantiano, Jonas lo formula de este modo: “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra”.

El Catecismo (2415) lo formula en clave teológica: “El dominio concedido por el Creador al hombre no es absoluto... Está regulado por el cuidado de la calidad de vida del prójimo incluyendo el de las generaciones venideras”<sup>55</sup>. Sin duda, tiene que ver con lo que en otro lugar se llama “justicia intergeneracional” (CV 48) o “solidaridad entre las generaciones” (CDSI 367). Se trata de hacer frente a las necesidades básicas presentes, pero sin comprometer su satisfacción a las futuras.

---

52. L. de SEBASTIÁN, recientemente fallecido, en “¿Dónde se juega la justicia en nuestro entorno en los próximos diez años?”, *Revista de Fomento Social* 64 (2009) 345-357 señala algunos campos ineludibles: a) No dejar a los mayores desprotegidos, asegurándoles la cobertura de seguridad social (aunque cueste: copago parcial, retraso de la edad jubilación). b) La emigración es necesaria e inevitable; su represión crea “precios de escasez” y fuertes incentivos a los que organizan clandestinamente los flujos. Hay que educarles y educarnos. c) No se puede renunciar al pleno empleo de calidad, compatible con la vida familiar. d) Generar un sistema de crédito social (a lo Grameen Bank). e) Cuidado con la economía dual y la falsedad del efecto rebalse o *trickle down*. f) Solidaridad internacional con apertura a los mercados y liberalización asimétrica que proteja a los países pobres. g) Ilegalizar la venta de armas a países en conflictos, ayuda médica a gran escala universalizando el acceso a los genéricos. h) Combatir la corrupción de los países pobres y asegurar buenas prácticas de las multinacionales, avanzar en garantías de democracia y derechos humanos, universalización de la justicia. i) Educar en la familia, en la cultura de la moderación, de los valores fuertes, *empoderar* al consumidor; fomentar la banca ética y comercio justo. j) Incentivar el progreso tecnológico como desmultiplicador de la desigualdad y la falta de acceso a las TIC. No se olvide que los países de la OCDE, con sólo el 18% de la población, genera el 99% de las patentes totales registradas y el 60% de todas las inversiones I+D son privadas.

53. Cf. H. JONAS; *El principio de responsabilidad*, Trotta, Madrid, 1987 Lo publicó en alemán en 1979.

54. Habrá que desarrollar las posibilidades de este principio aplicables a otros campos como los derechos del *nasciturus*.

55. Cf. CA 37 y 38 y sobre los riesgos de la tecnología el cap.,VI de *Caritas in veritate*.

Una sociedad justa reclama un “desarrollo sostenible”<sup>56</sup> que se despliegue en tres dimensiones: ambiental, económica y social. Se trata de ejercer el “deber muy grave de dejar la tierra a las nuevas generaciones en un estado que puedan habitarla dignamente y seguir cultivándola <y de> fortalecer la alianza entre ser humano y medio ambiente” (CV 50), conscientes de que “cuando se respeta la ‘ecología humana’ en la sociedad también la ecología ambiental se beneficia” (CV 51). Desde luego, el aspecto ecológico no es de importancia menor. Si India y China, que contaminan y consumen el doble que su biocapacidad, siguiesen el ritmo de Japón, que lo hace por 6 veces, EE.UU. y UE necesitaría todo el planeta para ellos solos.<sup>57</sup>

Cuidar el impacto ambiental requiere cuidar las otras dos dimensiones: la económica y la social. Hasta hace poco pensábamos que los recursos naturales eran ilimitados y que el crecimiento podía ser también infinito. Darnos de bruces con los grandes problemas ecológicos (calentamiento global, sequía, contaminación...) y ejercer la responsabilidad para con las generaciones futuras requiere “nuevos estilos de vida presididos por la sobriedad, la templanza y la autodisciplina, tanto a nivel personal como social” (CDSI 486). De nuevo la urgencia de la dimensión ética que para algunos autores incluso pasará por el “decrecimiento económico” (N. Georgescu-Roegen, A. Gortz) como único modo de hacer al tiempo universal y sostenible el desarrollo.

Lo que se plantea detrás de estos retos<sup>58</sup> es una crisis de “inserción de los sistemas humanos en los sistemas naturales” (J. Riechmann) y un auténtico “desorden civilizatorio” (E. Subirats). Expresado gráficamente, “la economía es un subsistema del sistema tierra y no puede crecer indefinidamente en su interior sin comportarse como un cáncer” (M. Novo). “El crecimiento actúa como una droga que adormece los conflictos y las conciencias y crea adicción en todo el cuerpo social” (J.M. Naredo)<sup>59</sup>. En suma, parece que al haberse multiplicado por 7 la producción de bienes y servicios desde 1950 hasta 2000 no podemos continuar a este ritmo y se impone, por solidaridad intra e intergeneracional la “necesidad de un giro copernicano en que la economía no sea el centro de nuestro mundo” (L.R. Brown).

---

56. Término acuñado por primera vez en el *Informe Brundtland* (1987). Antes había mostrado su preocupación el Club de Roma con su famoso informe *Los límites del crecimiento*. (1972).

57. S. BOATO, “El desarrollo sostenible”, en *El Ciervo* 692 (2008).

58. Diario *El Mundo*, *Natura* 37, martes 9 de junio de 2009, “Crisis, ¿qué crisis?”

59. Muy interesantes sobre el progresivo divorcio entre ecología y economía: J. M. NAREDO, *La economía en evolución*, Siglo XXI, Madrid, 2003<sup>3</sup> y *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*, Siglo XXI, Madrid, 2007.

Particular relevancia tendrá en un futuro la amenaza de los biocombustibles. Pretenden hacer disminuir la dependencia del petróleo (para el 2010 se quiere que del 1% se pase al 10%). Devastar bosques, alterar cultivos e incrementar el precio de los alimentos básicos<sup>60</sup> (en los tres últimos años han subido de media más de un 80%), no servirá para atender las demandas alimentarias de la población, sino para satisfacer exigencias energéticas de los países más industrializados

En medio de la crisis y para construir una sociedad justa y sostenible, se requiere una "revisión profunda del modelo de desarrollo dominante, para corregirlo de forma concertada y a largo plazo. Lo exigen, en realidad, más aún que las dificultades financieras inmediatas, el estado de salud ecológica del planeta y, sobre todo, la crisis cultural y moral, cuyos síntomas son evidentes desde hace tiempo en todo el mundo"<sup>61</sup>. Una sociedad justa reclama no sólo conversión del corazón sino también "conversión ecológica".<sup>62</sup>

## IV. Concluyendo: la crisis como oportunidad

No se trata de "hacer de la necesidad virtud" o, simplemente, de "ver el lado positivo de las cosas". En creyente, *kairós* significa mucho más. Es barruntar el tiempo de Dios que se cuela tan oportuna como misteriosamente en medio del *chronos* humano. Por eso, reclama ojos avezados para rastrear el paso de Dios y requiere de esa "mística de ojos abiertos" para seguir unas huellas camufladas entre pisadas muchas veces desconcertantes. Desentrañar el mensaje secreto que, de su parte, trae cada acontecimiento es tarea de los creyentes. En eso consiste lo que el Concilio llamó lectura de los signos de los tiempos. No se trata de creer ingenuamente que Dios actúa con una varita mágica obviando el concurso de las causas segundas. Tampoco de limitarnos a un "ver" que se agota en la simple utilización de las ciencias y técnicas humanas y sociales. Desde el primer momento, nuestro ver es apercebimos del paso de Dios a través de sus mediaciones en el pleno ejercicio

60. Se han disparado algunos básicos de manera especial: el arroz un 217%; el trigo un 136%, y el maíz un 126% desde finales de 2006 a inicios de 2008 (antes de la crisis). Estaba provocado por la fuerte demanda de países emergentes, la subida del petróleo, los pocos *stocks*, la especulación. Sin embargo, ni el agua ni los alimentos pueden ser moneda de cambio de nada. Lo prioritario es responder a necesidades universales y básicas para todo ser humano.

61. BENEDICTO XVI. *Homilía de la Jornada mundial de la paz*, 1-1-2009.

62. BENEDICTO XVI, miércoles, 26 agosto 2009.

de su autonomía y de su libertad<sup>63</sup>. Sin esa mirada trascendente, “lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil” (CV 76). “Sin Dios, el hombre no sabe dónde ir ni tampoco logra entender quién es” (CV 78). Pero los cristianos tenemos la suerte de experimentar que el ser humano nunca está –no puede constitutivamente estar– absolutamente sin Dios, porque Dios siempre está con él, aunque el hombre lo ignore o incluso lo rechace. Por eso, el mundo, la historia, la vida, también la de los no creyentes, son parte imponente de la *Historia Salutis*, signo de un Dios infinitamente más grande que la fe de todos los creyentes.

Tampoco podemos olvidar en tiempos de crisis que las páginas más preñadas de esperanza de la Sagrada Escritura fueron escritas a raíz de la experiencia de Dios en el éxodo, en el exilio, en la deportación o en medio de una persecución sangrienta. En ese sentido, la crisis nos enseña muchas cosas de economía, pero sobre todo es una oportunidad de mostrarnos mucho más acerca de los seres humanos. También de Dios. La mayoría estaban ya escritas en los textos perennes de la Sagrada Escritura, como la tentación de probar lo indebido o saltarse las regulaciones que el árbol del bien y del mal imponen en todos los órdenes, o el tener que pasar por la vergüenza de la desnudez, después de haber podido disfrutar sensata y prudentemente de todo, o la falta de escrúpulos para golpear con la quijada al hermano vulnerable y no querer sentirse responsable... Por no hablar de la pretensión de construir la torre más alta del mundo, a lo pirámide especulativa de Madoff... Por eso, la crisis es una nueva oportunidad de dejarnos llevar en volandas hacia lo esencial: quiénes somos, a dónde vamos y sobre todo, quizá lo más importante para la DSI, qué debemos hacer y dónde debemos estar.

En ese orden, *la ortopraxis se constituye en criterio de verificación de la DSI* e indicador fiable de su recepción entre los destinatarios. “Para la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe considerarse una teoría, sino por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción. Hoy más que nunca, la Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará más creíble por el testimonio de las obras, antes que por su coherencia y lógica interna” (CA 57).

Sin duda, tras la crisis, las cosas no volverán a ser iguales. No se trata de que “pase la crisis”, para volver a lo mismo. Ni va a ser posible, ni sería deseable. “La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en *ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo*. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta clave, de manera confiada más que resignada” (CV 21). Por eso, brinda otras oportunidades:

---

63. “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre” (*El Quijote*, cap. LVIII, 2ª parte).

*\*La oportunidad de la purificación*, de eliminar lastre, de volver a lo esencial. De mostrar la validez teológica de nuestras convicciones: de verificar si bebemos de la ideología o de ese acontecimiento que es el encuentro con el “Señor de la Historia”, “amigo de la vida”. Lo volveré a repetir: el lugar natural de la Iglesia no debe ser otro que estar a los pies de todas las cruces y “fijos los ojos en su Señor”.

Desde ahí se deducen otras conclusiones elementales pero imprescindibles para lograr una sociedad justa. Como que las personas son más importantes que las cosas. Que la economía tiene que estar supeditada a la ética. Que el trabajo es más importante que el capital<sup>64</sup>. Que hay que pensar en un nosotros tan ancho como el mundo. Que para la Iglesia nadie es extranjero. Y que “entre todos estos pucheros” anda Dios.

*–La oportunidad de recuperar frescura y significatividad evangélicas.* Pocos más con la Iglesia pueden elevar la voz y decir las cosas claras, sin intereses de partido, ni aspiraciones de poder. Incluso en sociedades donde la voz de la Iglesia es escuchada con desdén, si no directamente despreciada, la coherencia entre el gesto y la palabra, la significatividad de los signos (*semeia*) y todo aquello que remite al mensajero y que expresa una ruptura con las leyes de la economía, con las leyes de la racionalidad interesada y egoísta, sus palabras recibirán como una bocanada de refrescante Buena Nueva. El ser humano, que tiene una connatural apertura a la trascendencia, cuenta con olfato natural para atisbar los gestos sublimes, la generosidad que desborda y la gratuidad sincera. Por ello la crisis es una oportunidad para ganar en credibilidad social, para superar la sospecha de que la Iglesia sólo defiende intereses corporativos. La caridad en la verdad puede decir lo que otros silencian o encubren. Sólo quien no tiene nada que perder ni busca ganar puede decir verdades como puños.

*–La oportunidad para recuperar la importancia de los valores como patrimonio colectivo*, como se ha desarrollado magníficamente en el trabajo del profesor Torralba. La carta de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, “He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor” (Ex 3,7)<sup>65</sup>, apunta también en esa dirección y señala que “la crisis pone en evidencia una profunda quiebra antropológica y una crisis de valores morales”. Lejos de desanimarse por las dificultades, los obispos invitan a trabajar sin desmayo por una sociedad más justa y más solidaria, para acabar concluyendo que estamos en un momento privilegiado pues “una sociedad con valores es una sociedad con futuro”. Sin duda es un *kairós* para que lo simple sustituya a lo complejo, la experiencia valga tanto como la innovación,

---

64. Por eso será tan importante lograr una “coalición mundial a favor del trabajo decente” (CV 63).

65. OBISPOS DE LA COMISION EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, 14 de junio de 2009 en el Corpus Christi, *Ecclesia* 3470 (2009) 872-873. Un precedente de otro momento fue *Crisis económica y responsabilidad social*, Edice, Madrid, 1984.

lo sensato supla a lo astuto y la supervisión sea tan importante como la visión.<sup>66</sup> De este modo se recuperarán virtudes sin las cuales la justicia se asienta en terreno movedizo. Siempre en la clave fundamental de M. Buber: “los valores no se educan, se contagian”.

—*La oportunidad de volver a lo mejor de nuestra tradición*<sup>67</sup>. Nada nuevo hay bajo el sol. En el siglo I encontramos un Imperio romano declinante, una sociedad decadente e individualista, con importantes flujos migratorios, en seria crisis económica y política. Todo se complica aún más con una imprevista tragedia colectiva: la peste.<sup>68</sup> En medio de aquellas convulsiones —no tan distintas de las de hoy— el cristianismo entusiasmaba: de 7.000 cristianos a fines del siglo I, se pasó a cerca de 200.000 al término del siglo II y más de 6.000.000 al culminar el s. IV. Sin misioneros “profesionales”, ni un plan explícito para misionar, la Iglesia se expandió extraordinariamente. Además del papel que tuvieron las mujeres (frente al paganismo donde el papel religioso lo representaban los varones), la conversión de los judíos heleenistas, las facilidades de las vías de comunicación, los flujos migratorios, el sentido optimista y vitalista que les hacía tener más altas tasas de natalidad, los exquisitos cuidados a sus mayores y enfermos (que les hacía tener tasas más bajas de morbilidad y mortandad), el vigor del testimonio de su fe en las persecuciones, etc., quiero detenerme en la reacción de los cristianos ante la espantosa enfermedad que hizo morir en un solo día a 5000 romanos. Cuando se propaga la peste<sup>69</sup>, los cristianos se caracterizan por una estatura moral, una dignidad y una coherencia fuera de lo común. Cuando todos se desentendían de los enfermos y se alejaban de los muertos, los cristianos cuidaban con primor a los enfermos y enterraban con piedad a los muertos: a los suyos y... ¡a los ajenos! Cuando nadie esperaba nada del futuro, ellos seguían alumbrando hijos. No hicieron grandes discursos, ni nos es posible rastrear muchos documentos, pero queda el legado de un cristianismo que convenció y que con sus obras de misericordia levantó a la caridad un auténtico monumento.<sup>70</sup> Incluso la cualidad más importante que se pedía al Obispo, formulada como

---

66. Cf. M. GORDON, “Los siete cambios que vivirá el mundo tras la tormenta”, *El Mundo*, Mercado 30 noviembre 2008, 28.

67. Cf. J.L. SEGOVIA, “La Iglesia interpelada por la injusticia y el sufrimiento”, en INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *Cuatro grandes desafíos para la Iglesia española hoy*, EVD, Estella, 2009.

68. Cfr. R. TREVIANO hace un desarrollo muy sugerente en “Factores, oportunidades e incentivos para la misión de la Iglesia prenicena”, en *Salmanticensis* 47 (2000) 393-432; y “La difusión de la Iglesia en el área mediterránea hasta la paz constantiniana”, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 9 (2000) 31-46. De ellos tomamos buena parte de los datos expuestos.

69. Hay dos grandes epidemias, una en torno al año 160 y otra que debuta en el 250 y alcanza su cénit en torno al 260. Entre 1/3 y 1/4 de la población falleció a consecuencia de esta terrible y estigmatizadora enfermedad. Cf. R. TREVIANO, a.c.

70. Cfr. J. ALVÁREZ GÓMEZ, *Historia de la Iglesia I. Edad Antigua*, especialmente, el capítulo sobre “La caridad fraterna: ‘ved como se aman’” BAC, Madrid, 2001, 169-184.

pregunta en el ritual de consagración, era si amaba a los pobres. El servicio a los que padecen la injusticia y el sufrimiento constituye, ayer, hoy y siempre una preciosa ocasión de experiencia teológica y de poner en acto el resto de oportunidades. Entre otras, la oportunidad de posibilitar que los pobres se acerquen y apuesten por la Iglesia y, sobre todo, por la Buena Noticia de la que es mensajera.

—Por último, la crisis supone *una oportunidad para experimentar la fragilidad humana* y la necesidad de un Norte seguro capaz de llenar de sentido pleno al ser humano. Para ello, el desarrollo integral que se orienta a una sociedad justa “necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad... no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don... 'Por eso', además de actuar con sensatez, hemos de volvernos ante todo a su amor... El anhelo del cristiano es que toda la familia humana pueda invocar a Dios como 'Padre nuestro' (CV 79) y eso sólo se puede hacer de modo creíble, como señala el Catecismo de la Iglesia católica (2405), “reservando la mejor parte de los bienes de uso y consumo para el huésped, el enfermo y el pobre”. Lo haremos o no lo haremos pero no es lícito bajar el listón.

Concluyo. La crisis es también *una oportunidad para relanzar el rico patrimonio de la DSI a la plaza pública*. Sin embargo, para que sea recepcionado dentro y fuera de casa, en medio de “la que está cayendo”, reclama ir acompañada de prácticas visibles de justicia y de caridad que muestren la centralidad que éstas tienen en la Iglesia, exige ser atestiguada por las obras y la santidad de sus miembros y demanda rabiosa solidaridad para con las víctimas de la crisis y complicidad real con sus empobrecidos. En otro caso, la Doctrina Social de la Iglesia será “Doctrina” por su forma expositiva, podrá ser “Social” por su contenido, pero jamás será “de la Iglesia”, al menos de la Iglesia samaritana y caritativa en la verdad que Jesucristo quería y que, con la ayuda de Dios, entre todos tenemos el reto y la oportunidad de visibilizar:



# La propuesta caritativa y social de la Iglesia ante el reto de la crisis

Ramon Prat i Pons

---

Profesor de la Facultad de Teología de Cataluña

---

## Resumen

---

El artículo aporta una reflexión antropológica y teológica. Se trata de contemplar la situación actual, desde la perspectiva del proyecto de Dios sobre la historia.

Comienza con “El respeto, o la mirada atenta al fondo de la crisis”, en el que describe algunos de los elementos antropológicos clave que configuran la crisis para, posteriormente formular los retos y signos de esperanza socioculturales, psicoafectivos y evangélicos que emergen de la entraña de la crisis que vivimos. En el segundo capítulo de la exposición, “El discernimiento desde el horizonte de las bienaventuranzas, operativas en las obras de misericordia”, busca criterios a la luz del evangelio y de la enseñanza social de la Iglesia, para diagnosticar la situación y orientarnos correctamente hacia el futuro. En un tercer momento, “El singular concreto o la levadura en la masa”, sugiere algunas directrices operativas que pueden dar hondura y consistencia a la acción. En un cuarto apartado propone algunas

actitudes vitales para asumir el desafío presente con radicalidad, serenidad y esperanza. En la conclusión, recapitula la reflexión seguida a lo largo de todo el discurso, desde la clave vital de la esperanza entendida como misterio.

**Palabras clave:** Reflexión antropológica y teológica, Lectura creyente de la realidad, Discernimiento, Directrices para la acción, Esperanza.

### *Abstract*

---

*This article offers some thoughts on anthropology and theology, in an attempt to view the current situation from the viewpoint of God's project on history.*

*It begins with "Respect, or a close look at the background to the crisis", describing some of the key anthropological factors that have shaped the crisis, before going on to set out the challenges and sociological, psychoaffective and evangelical signs of hope that emerge from the bowels of the crisis we are going through. The second chapter of the exposition, "Discernment from the horizon of the beatitudes, operational in works of mercy", seeks criteria in the light of the Gospels and the Catholic Church's social teaching, to diagnose the situation and guide us on the right path for the future. A third section, "The concrete singular or the yeast in the dough", suggests certain operational guidelines that could give the action some depth and consistency. The fourth part proposes vital attitudes in order to assume the present challenge radically, calmly and with hope. In conclusion, the author recapitulates his discourse, from the vital key of hope understood as a mystery.*

**Keywords:** Anthropological and theological thought, The believer's reading of reality, Discernment, Guidelines for action, Hope.

## Introducción

En las ponencias anteriores de este XVIII Curso de Doctrina Social de la Iglesia se ha descrito y analizado la magnitud de la crisis actual, desde la perspectiva cultural, social, económica y política. En esta ponencia iniciaré una reflexión antropológica y teológica. Se trata de contemplar la situación actual, desde la perspectiva del proyecto de Dios sobre la historia,<sup>1</sup> es decir, desde la dignidad de la persona, imagen de Dios, que se concreta en el derecho y el deber de cada persona a vivir con igualdad y armonía, dentro de una sociedad justa y abierta a la fraternidad.

La situación actual nos ofrece un momento privilegiado para realizar esta reflexión teológica, porque la última encíclica de Benedicto XVI —*Caritas in Veritate*— es una lección magistral sobre la antropología integral del ser humano y, también, actualiza y desarrolla la enseñanza social de la Iglesia a partir de la doctrina anterior y, especialmente, de la encíclica *Populorum Progressio*. En definitiva, ofrece la propuesta caritativa y social de la Iglesia ante el reto de la crisis actual.<sup>2</sup>

Realizaremos esta contemplación teológica utilizando la metodología de la “lectura creyente de la realidad”. Este método teológico, en un primer momento, consiste en mirar atentamente a la realidad antropológica y social, para detectar los retos y los signos de esperanza que se manifiestan en la misma y que desafían al futuro de la humanidad y a la misión de la Iglesia en el mundo.<sup>3</sup>

En un segundo momento, realizada esta mirada atenta hacia los hechos reales, este método teológico elabora un discernimiento de la situación vivida, desde las claves del proyecto de vida y de humanidad, que los evangelios sinópticos llaman “el Reino de Dios”, que en lenguaje de San Pablo es descrito como “la Nueva Humanidad” según el evangelio y que, en lenguaje contemporáneo, y con todos los respetos, podemos titular “el plan estratégico” de Dios sobre la historia.

---

1. La carta-encíclica de Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, afirma que este proyecto de Dios sobre la historia, concretado para nuestro tiempo, inmerso en una crisis de civilización, se resume en la necesidad urgente de “promover un desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad”. Fiel a la gran tradición de la Enseñanza Social de la Iglesia, especialmente, de la encíclica *Populorum Progressio* de Paulo VI, pone el acento en este desarrollo humano integral, sin la dicotomía de separar la acción de la reflexión, la caridad de la verdad. Cfr. La edición de la encíclica en español, dentro de L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, 10 de julio de 2009

2. Ver la ponencia que desarrollé en el VI Congreso Hispano-Latinoamericano y del Caribe de Teología sobre la Caridad, con el título: “El ministerio de la caridad en un mundo globalizado. Caridad y evangelización”, publicada en la revista *Corintios XIII*, 121 (2007) 239-252.

3. Ramon Prat i Pons, “La misión de la Iglesia en el mundo”, Editorial Secretariado Trinitario, Salamanca, 2005. Ver el capítulo VIII sobre “Lectura Cristiana de la Realidad”, p. 127-145.

Finalmente, observada atentamente la realidad y discernida evangélicamente, el método teológico de la *lectura creyente de la realidad*, concluye su dinamismo reflexivo, señalando algunas directrices operativas o líneas de acción transformadoras de la situación presente.

En el primer capítulo de la ponencia, que titularé “*El respeto, o la mirada atenta al fondo de la crisis*”, intentaré realizar una aproximación a la situación presente, para describir algunos de los elementos antropológicos clave que la configuran, las causas y, también, las consecuencias que la originan y la sostienen. Este análisis nos conducirá a formular los retos y signos de esperanza socioculturales, psicoafectivos y evangélicos que emergen de la entraña de la crisis que vivimos.

En el segundo capítulo de la exposición, que titularé “*El discernimiento desde el horizonte de las bienaventuranzas, operativas en las obras de misericordia*”, buscaremos unos criterios a la luz del evangelio y de la enseñanza social de la Iglesia, que nos ayuden a diagnosticar la situación y a orientarnos correctamente hacia el futuro.<sup>4</sup>

En un tercer momento, que titularé “*El singular concreto o la levadura en la masa*”, sugeriré algunas directrices operativas que pueden dar hondura y consistencia a la acción transformadora de la realidad social, desde la más pequeña y sencilla actuación personal, hasta el compromiso social más complejo y de orden estructural.<sup>5</sup>

En un cuarto apartado, finalmente, propondré algunas actitudes vitales para asumir el desafío presente con radicalidad, pero con serenidad, con esperanza e, incluso, con buen humor. En la conclusión, recapitularé la reflexión seguida a lo largo de todo el discurso, desde la clave vital de la *esperanza entendida como misterio*.

---

4. Ver el breve artículo “Otro mundo es posible. La crisis actual ¿una oportunidad para la esperanza?”, publicado en la revista *Cáritas*, 502 (2009) p. 5-6.

5. Siguen siendo vigentes las propuestas operativas, y su fundamentación, teológica espiritual y pastoral, planteadas por la Comisión Episcopal de Pastoral Social y la LX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, con el título de “La Iglesia y los pobres” y “La caridad en la vida de la Iglesia”, PPC, Madrid, 1994.

## I. El respeto, o la mirada atenta al fondo de la crisis (Lc. 12, 54-56)

Una mirada atenta al fondo de la crisis actual nos hace descubrir que hay que superar una mirada parcial y superficial, que se limita a observar los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos de la crisis. Ha llegado el momento en el que, para hacer frente a la situación real es urgente abrirse a una mirada antropológica integral más global. El momento presente, como ya se ha descrito, es muy complejo y no se puede simplificar la mirada sin perder de vista la realidad.

De hecho, una mirada respetuosa con la realidad,<sup>6</sup> nos hace descubrir que las mujeres y los hombres que vivimos en el mundo occidental, al mismo tiempo que nos toca afrontar los hechos inmediatos de la coyuntura presente, también y urgentemente, tenemos que elaborar tres grandes transformaciones sociales, que a primera vista son independientes pero que están íntimamente relacionadas.

En primer lugar, estamos integrando y elaborando un progreso exterior de alcance imprevisible, que afecta a la ciencia, a la técnica, a la economía, la cultura, el arte y las relaciones sociales cotidianas e internacionales. A parte de esta elaboración antropológica compleja, al mismo tiempo, sabemos que el uso de este progreso beneficia a una minoría de personas de nuestra sociedad y que esta generando unas nuevas injusticias que afectan a la gran masa de la humanidad, especialmente, a los países más pobres. Por mucho que miremos hacia el otro lado, sabemos que estamos edificando un mundo sobre la mentira o, dicho de otra manera, sobre las verdades a medias. Esta mentira social está en el origen de gran parte de las violencias existentes en el mundo contemporáneo. Como resultado final, la edificación de la sociedad sobre la mentira y esta violencia social nos está aislando a los unos de los otros. Este aislamiento nos conduce a la soledad y a la falta de diálogo para resolver los problemas candentes de nuestro tiempo.

En segundo lugar, a menudo las personas vivimos esta situación de falta de verdad social, con un fuerte miedo a pensar, a amar y a ser cada uno el mismo. Este miedo personal y colectivo nos bloquea y nos aísla en la soledad. La falta de silencio interior y de comunicación con los demás, paraliza la capacidad de analizar y comprender esta situación general. En definitiva, esta falta de comprensión está

---

6. La palabra "respeto", viene de la latina "respicere" y significa "mirar atentamente". Por tanto, no hay que confundir el término respetar con una mera tolerancia pasiva, sino que hay que completar la actitud tolerante con una actitud activa, participativa y comprometida. Ver el libro de Josep M. Esquirol, "El respeto, o la mirada atenta", Gedisa Editorial, Barcelona, 2006.

generando en muchas personas unas nuevas dependencias psicoafectivas que obstaculizan la vivencia de la libertad.<sup>7</sup>

Finalmente, en tercer lugar, el proceso de secularización y pluralismo social, también nos ha conducido a tomar conciencia de que la vivencia de la fe cristiana, a veces, no estaba suficientemente edificada en lo que es esencial. Al fallar los cimientos culturales tradicionales<sup>8</sup> que la sostenían, hemos entrado en una crisis que no afecta solamente a los elementos secundarios de la vivencia religiosa, sino a sus bases existenciales y, en definitiva, a la “roca del ser”.<sup>9</sup>

Ante la complejidad de esta situación de cambio de época en el orden sociocultural, psicosocial y evangélico han ido emergiendo diversas líneas de investigación y acción, que tienen su valor, pero que al trabajar aisladas no ofrecen un resultado suficientemente satisfactorio. Es urgente superar esta dispersión y crear unas sinergias que nos permitan alcanzar unos resultados más creativos a largo plazo.<sup>10</sup>

En el terreno de la reflexión teológica, un primer camino de búsqueda se manifiesta en la gran cantidad de debates y de críticas a la religiosidad que la gente hace a partir de los problemas concretos de la vida, o bien a partir de los debates sociales. Es una reflexión, tal vez expresada sin precisión de lenguaje e, incluso, con un lenguaje contradictorio, pero que se da y está aquí. Esta búsqueda, a pesar de todos sus límites, genera una cierta teología que podemos llamar espontánea, concreta, inductiva y sin orden. Sin embargo, no se pueden despreciar los deseos, las preguntas y las intuiciones que plantea.<sup>11</sup> Estas preguntas e intuiciones también son materiales útiles para la teología, porque ofrecen algunos de los signos de los tiempos y nos sitúan de verdad ante la realidad diaria. Este talante teológico de aceptar las críticas de la gente de la calle, responde a la urgencia de vivir la opción

---

7. Aunque hace mucho tiempo que fue publicado, hay que volver a leer el libro de Erich Fromm, “The fear of Freedom”, Routledge & Kegan Paul Ltd., 1942. El análisis psicosocial de este libro y de las publicaciones posteriores del autor mantiene una gran actualidad.

8. El evangelio de San Mateo sitúa esta “roca del ser” en “escuchar y poner en práctica la Palabra de Dios” y no en el racionalismo y el moralismo. Mt. 7, 24-27.

9. Entendemos por “roca del ser” al fundamento que permanece en última instancia, cuando van cayendo todas las seguridades que, aparentemente, le daban consistencia. Mt. 7, 24-27.

10. El Concilio Provincial Tarraconense, celebrado el año 1995, en las resoluciones de la primera parte y, especialmente, en la primera resolución, aporta muchos elementos en vista a esta cooperación. Ver *Concilio Provincial Tarraconense. Documentos y resoluciones*, Editorial Claret, Barcelona, 1996.

11. Ver el artículo de Jean-Guy Nadeau, “Une méthodologie empirico-hermeneutique”, dentro de la obra en colaboración, *Precis de Théologie Pratique*, Novalis-Lumen vitae, Bruxelles, 2004, p. 221-236. Ver, también, el artículo de Anne Pénicaud, *La lecture sémiotique sert-elle a quelque chose? Semiotique et théologie*, en la revista *Sémiotique et Bible*, 125 (2007) 30-52.

preferencial por los pobres también en el ámbito intelectual, porque la sencillez brota de la entraña del evangelio.<sup>12</sup>

Un segundo camino de elaboración de un lenguaje teológico renovado capaz de afrontar la crisis actual es el que se va produciendo en la investigación y la docencia de la teología académica universitaria. En este aspecto, hay que afirmar que actualmente se da una reflexión teológica importante en cantidad y en calidad. Sin embargo, esta tarea frecuentemente no llega ni al gran público y, lo que es más preocupante, tampoco llega a las ágoras mundiales del debate antropológico, social y espiritual de la búsqueda del sentido de la vida. Esta desconexión no se debe a la falta de calidad de la reflexión teológica académica, sino que entre otras causas, responde a la dificultad de comprensión del lenguaje teológico ordinario para la gente de nuestro tiempo.<sup>13</sup>

Entre el debate espontáneo de la calle y la reflexión teológica académica existe una distancia que no es buena ni para la reflexión espiritual espontánea, ni para la teología académica. La teología académica ha de acoger con humildad las preguntas existenciales, y la gente necesita la reflexión de la teología académica para orientar su búsqueda espiritual vital. La metodología teológica de la *lectura creyente de la realidad*, practicada con constancia y profundidad, puede ofrecer un puente de encuentro entre la reflexión espontánea y la teología académica. Es una metodología que, como ya he afirmado antes, puede ser utilizada a niveles diversos, es decir, desde el más sencillo hasta el propio de la elaboración de una tesis doctoral o de una publicación estrictamente científica.

Cuando somos capaces de hacer un puente y unir la reflexión espontánea con la de carácter sistemático, tomamos conciencia que la realidad actual es mucho más compleja de la que parece, y que nos plantea una constelación de retos y de signos de esperanza de orden sociocultural, psicoafectivo y evangélico.<sup>14</sup>

---

12. Jon Sobrino, *El principio de misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos oprimidos*, Sal Terrae, Santander, 1992; Johann Baptist Metz, *La fe en la historia y la sociedad*, Cristiandad, Madrid, 1979; Memoria Passionis. *Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, Sal Terrae, Santander, 2007, p. 70-76.

13. Actualmente hay muchas publicaciones teológicas, fruto de un gran esfuerzo académico. Sin embargo, esta producción no consigue una difusión adecuada que la sitúe en su lugar correcto. Por esta razón, por desgracia, la teología todavía está poco presente en el ágora universitaria. Las preguntas universitarias están presentes y la reflexión teológica también, pero faltan puentes que faciliten el encuentro y el diálogo. Ver el discurso de Juan Pablo II en la UNESCO (2 de junio de 1980), *El hombre y la cultura*, donde describe esta necesidad de construir puentes entre la fe y la cultura, y presenta la encarnación cristiana como un camino de encuentro. Ver, también, el capítulo tercero de *Evangelii Nuntiandi*, 25-30, en el que relaciona la fe con el compromiso por la justicia y la liberación.

14. La última década, de manera sistemática, he investigado las constantes de los retos y signos de esperanza socioculturales, psicosociales y religiosos de grupos muy diversos, a nivel local, nacional e

Efectivamente, en primer lugar, la crisis actual nos plantea unos retos y unos signos de esperanza socioculturales, que son los que emergen del contexto antropológico y social en el que vivimos. Estos retos y signos de esperanza se resumen y confluyen en un ambiente de amenaza social pero, al mismo tiempo, de emergencia de una nueva oportunidad histórica para el cambio de la sociedad. Esta nueva situación social ha quedado bien reflejada en las conclusiones del VI Informe FOESSA y, especialmente, en los nuevos indicadores del cambio social descritos en este informe sobre la exclusión y el desarrollo social en España 2008.<sup>15</sup>

En segundo lugar, este entorno sociocultural es vivido por cada persona de una manera diferente, pero en complicidad con unos retos y signos de esperanza psicoafectivos internos característicos de nuestro tiempo. Ciertamente, en la época actual las personas nos movemos entre una tendencia al narcisismo, que nos conduce al aislamiento afectivo hacia los demás y, al mismo tiempo, el sentimiento de una necesidad urgente de comunicación, que nos exige una apertura interior a la alteridad para poder sobrevivir. Esta nueva conciencia de superación del narcisismo hacia la alteridad está generando en algunas personas la conveniencia de iniciar la búsqueda de un nuevo humanismo, todavía latente, pero que se irá abriendo paso en la configuración del futuro de la sociedad.

Los retos y signos de esperanza socioculturales y psicoafectivos que he descrito, en el fondo de sí mismos, muestran cada vez más la necesidad de la vivencia de unos valores y virtudes espirituales, religiosas e, incluso, evangélicas. Solamente esta vivencia de unos valores espirituales puede poner las bases para la comunicación y la superación de la egolatría autosuficiente que nos aísla a los unos de los otros. Eliminada la trampa de la egolatría, podemos abrirnos a la alteridad y, también, a la verdadera religiosidad, que consiste en adorar de Dios “en espíritu y en verdad” a través del amor a las personas como elemento clave de la autoestima.<sup>16</sup>

---

internacional. Esta observación metódica y sistemática de la realidad muestra las claves de los desafíos presentes y del futuro inmediato de la humanidad y de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

15. Fundación FOESSA Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, “VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008”, Madrid, 2008, pg. 61-64.

16. La escenografía y el guión de fondo del diálogo de Jesús con la Samaritana, descrito en el IV Evangelio (Jn. 4, 4-41), es un modelo paradigmático de superación de las crisis personales-sociales, de la transformación integral de las personas, de su apertura a la alteridad y de una vivencia religiosa postsecular. A través del diálogo interpersonal, no racionalista ni moralista, aquella mujer reconstruya su acción (v. 4-15), su afectividad (v. 16-18), su espiritualidad (v. 19-26) y, como consecuencia, su integración transformadora en la sociedad (v. 27-41).

## II. El discernimiento desde el horizonte de las “bienaventuranzas”, operativas en las “obras de misericordia”

---

La Iglesia tiene experiencia histórica de la emergencia de crisis periódicas y de cambios de época en el dinamismo interno de la humanidad. En sus inicios tuvo que trabajar intensamente para realizar su misión evangelizadora y, finalmente, ser aceptada y respetada dentro del Imperio romano. Posteriormente, pasó por la crisis y caída del Imperio Romano y realizó una nueva evangelización dentro del proceso de la construcción de la Europa Medieval. Más adelante, tuvo que realizar una nueva evangelización ante el cambio del Mundo Moderno de la racionalidad y de la ciencia. Se enfrentó a nuevos desafíos procedentes de la revolución científica, industrial, obrera y social. Actualmente está inmersa en una “hipermodernidad”, marcada por la globalización, la aceleración de la vida social, la nueva galaxia de la sociedad de la información, de los multimedia, Internet, etc., en un contexto de subjetivismo y emergencia de diversos movimientos sociales que indican la búsqueda de una nueva frontera de la humanidad.<sup>17</sup>

Es fácil comprender una crisis cuando ya ha pasado. Sin embargo, es difícil situarse correctamente cuando está sucediendo. Efectivamente, cuando se hace frente a una crisis, sin unos puntos de referencia orientadores, se puede caer fácilmente en un doble peligro. El primero es la añoranza de la seguridad del pasado, que a veces, para poder escapar de los desafíos de la situación, conduce a algunos hacia una respuesta integrista. El segundo peligro es el miedo y el vértigo ante el futuro y, como consecuencia, se cae en el abandono del esfuerzo para caminar con serenidad, en la decepción afectiva, en el relativismo ideológico y, en definitiva, en la depresión.

Estos son los dos obstáculos básicos de la situación presente –el peligro del integrista y del relativismo–, que ha de superar la Iglesia para llevar a cabo su propuesta caritativa y social ante el reto de la crisis de una manera significativa. La tentación del integrista, o de cerrarse en sí misma con una actitud a la defensiva y la tentación del relativismo, o de diluirse en un laberinto de ideas y de propuestas sociales contradictorias y sin identidad. La actitud correcta consiste en superar el miedo al cambio. Aunque no dispongamos de un imaginario suficiente para intuir

---

17. En mi opinión, el concepto de “hipermodernidad” es más adecuado para describir la realidad social actual, que el término de uso común de “postmodernidad”, porque la situación que vivimos es una aceleración de la modernidad hacia un nuevo horizonte. Ver la tesina de licenciatura en Ciencias Religiosas del profesor de tecnología Amadeu Bonet i Boldú, “Tecnoètica i evangeli en els temps hipermoderns”, Instituto Superior de Ciencias Religiosas– IREL, Lleida, 2009

la comprensión e implementación de un modelo social de futuro, podemos seguir caminando sin añoranzas ni ansiedades.

En este aspecto del análisis y diagnóstico de la realidad social contemporánea, la comunidad cristiana no tenemos ninguna ventaja, porque somos ciudadanos como los demás y estamos sometidos a los avatares históricos. La dificultad y la tensión vivida ante la coyuntura presente son inevitables y, por tanto, tendremos que seguir investigando y ensayando los caminos de superación en colaboración con los demás. En este sentido, la acción caritativa y social de la Iglesia ha de colaborar estrechamente con los otros grupos de la sociedad secular y pluralista de nuestro tiempo, y contar con la ayuda de las ciencias de la naturaleza y de la persona, es decir, de las ciencias empíricas, la economía, la sociología, la psicología, la antropología y la filosofía.

Sin embargo, la Iglesia tiene su propio terreno de investigación y de aportación al bien común de la sociedad, porque puede ofrecer unos puntos de referencia vitales y existenciales, que son los que emergen del evangelio vivido a lo largo de los dos últimos milenios y que constituyen una gran reserva de esperanza. Estos puntos de referencia ofrecen un marco antropológico y trascendente para seguir trabajando siempre, sin ceder al desánimo, a las simplificaciones y a la pérdida del horizonte de esperanza. Contrariamente a este peligro de la pérdida de identidad, como ha expresado el sociólogo Peter L. Berger, los puntos de referencia evangélicos permiten al creyente, al mismo tiempo que afronta con valor y coraje las exigencias sociales de nuestro tiempo, “*no perder el buen humor, ni la capacidad para reír y jugar*”.<sup>18</sup> Merece la pena explorar estos referentes evangélicos vividos y experimentados a lo largo de la tradición eclesial.

## **I. El fundamento evangélico de la acción caritativa y social ante la crisis**

El fundamento de la acción caritativa y social de la Iglesia, como ha expresado bellamente la carta-encíclica *Deus Caritas est* de Benedicto XVI, es la Caridad de Dios, manifestada en Cristo e interiorizada en el corazón de los creyentes por la acción del Espíritu.<sup>19</sup>

---

18. Peter L. Berger, “Rumor de ángeles. La sociedad moderna y el redescubrimiento de lo sobrenatural”, Herder, Barcelona, 1975, pg. 169-170; “Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en época de credulidad”, Herder, Barcelona, 1994

19. Benedicto XVI, “Deus Caritas Est”, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 25 de diciembre de 2005

El evangelio expresa la grandeza y la belleza de este amor de Dios a la humanidad y lo traduce en un proyecto operativo para ser vivido en la cotidianidad. La carta magna de esta navegación de la Iglesia dentro de la historia son las *bienaventuranzas*. El camino operativo cotidiano son las *obras de misericordia*. Cuando la Iglesia mira hacia el horizonte de las bienaventuranzas, no encuentra en ellas unas recetas técnicas que hay que ir elaborando entre todos los seres humanos de la creación, sino unos indicadores para no perder de vista el horizonte y poder seguir caminando con decisión y sin miedo.

Las *bienaventuranzas* nos proponen un horizonte de acción caritativa y social hacia el que caminar que, en la medida que vamos avanzando, se va desplazando siempre más allá, porque, en definitiva, las *bienaventuranzas* describen el estilo de vida y de amar de Jesús de Nazaret, expresión total del amor de Dios.<sup>20</sup> La contemplación del “*sermón de la montaña*”<sup>21</sup> es una invitación a vivir como Cristo vivió y a amar como Él amó, cuando nos dejamos conducir por el Espíritu de Jesús. Expresó la urgencia de vivir este estilo de vida, una de las resoluciones aprobadas por el Concilio Provincial Tarraconense, celebrado el año 1995,<sup>22</sup> cuando afirma e invita a:

*Reavivar la tradición, tan intensamente vivida en los primeros siglos de la vida de la Iglesia, de vincular visiblemente la celebración de la Eucaristía con la caridad fraterna, insistiendo de manera particular en la relación de la Fracción del pan y la comunión cristiana de bienes, en la lógica que lleva del hecho de compartir los bienes eternos a compartir los bienes temporales, y en la coherencia que impulsa a las Iglesias ricas a abrirse a las necesidades de las Iglesias pobres.*

Sin embargo el mismo evangelio traduce este horizonte de las *bienaventuranzas*, en un camino pequeño, concreto y cotidiano, a través de la propuesta de las *obras de misericordia*.<sup>23</sup> En ellas se invita a unir la acción, la contemplación y la celebración de la fe en la práctica concreta del amor. En definitiva, vivir las *bienaventuranzas* consiste en mirar atentamente a la persona que tenemos delante, dejarnos interpelar por el problema de orden físico, psíquico, social o espiritual que le afecta, y dar respuesta efectiva y concreta a su necesidad. El mismo Concilio Tarraconense

---

20. Mt. 5, 1-12; Lc. 6, 20-26.

21. Las “bienaventuranzas” son el corazón del evangelio. El evangelista Mateo las plantea y las desarrolla a lo largo de tres capítulos. Ver Mt. 5 – 7.

22. Resolución 77, “Concilio Provincial Tarraconense 1995. Documentos y resoluciones”, Editorial Claret, Barcelona 1996. Ver el libro, escrito a raíz del Concilio Provincial Tarraconense: Ramon PRAT i PONS, “...Y les lavó los pies. Una antropología según el evangelio”, Editorial Milenio, Lleida, 1997. Formula las bases de un proyecto global para la renovación de la pastoral eclesial. Contiene abundante bibliografía.

23. Tm. 25, 31-46; Lc. 10, 25-37; Jn. 13, 1-17.

expresó la urgencia de esta necesidad de compromiso real cuando, a continuación del texto citado anteriormente, añade:

*Instar a todos los cristianos —clérigos, religiosos y laicos— a realizar la síntesis entre la fe y vida, que fue apremiada por el Concilio Vaticano II, y denunciar la separación entre el mensaje cristiano y la práctica social, que afecta a muchos miembros y grava muchas de las costumbres de nuestras comunidades cristianas.*

Este es el fundamento evangélico de la acción caritativa y social ante el reto de la crisis. Ciertamente, no nos ahorra ninguno de los esfuerzos que hemos de realizar entre todos, pero nos ofrece un fundamento, un horizonte y una esperanza para caminar sin desfallecer y para avanzar hacia un modelo de sociedad en el que la persona recupere la centralidad, y la justicia y el amor constituyan la columna vertebral de la convivencia humana.

Por otra parte, cuando la comunidad cristiana camina por el itinerario de las *bienaventuranzas*, operativas en las obras de misericordia, ya percibe en el presente muchos elementos de futuro, y experimenta una serenidad y una fuerza que impulsa a sus miembros hacia un compromiso consciente y consecuente ante la crisis y sin desfallecer. La primera carta de Juan expresa esta transformación interior de la persona, que se compromete a favor de la justicia y el amor, cuando se atreve a firmar que “Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos”.<sup>24</sup> En el amor intuimos la eternidad y el sentido profundo de la resurrección. Esta es, justamente, la aportación específica de la fe en la acción social de la Iglesia. Consiste en descubrir que cuando optamos por el compromiso social desde el amor profundo, al mismo tiempo que trabajamos para transformar la realidad social, también nos transformamos a nosotros mismos. En esto consiste la “buena noticia” del evangelio. Cuando alguien ha experimentado esta vivencia, se vuelve incombustible ante los retos sociales, el cansancio e, incluso, ante el fracaso.

## 2. La tradición caritativa y social de la Iglesia

Si contemplamos la Enseñanza Social de la Iglesia en su globalidad podemos observar que este fundamento evangélico está presente en la evolución doctrinal, como su eje vertebrador y de apertura de horizontes nuevos a la acción social ante las diversas crisis que han afectado a la humanidad en los últimos siglos. De hecho, acompaña este proceso, a la manera de la “levadura en la masa”.<sup>25</sup>

---

24. 1Jn. 3, 14.

25. Mt. 13, 33.

Efectivamente, podemos decir que la Enseñanza Social de la Iglesia ha evolucionado ante los retos de la historia y ha ido pasando de *la cuestión obrera y la cuestión social, a la cuestión mundial*.

- La encíclica *Rerum Novarum* (1891) de León XIII fue el inicio significativo de una dinámica de enseñanza social de la Iglesia que ha ido evolucionando hasta hoy, en un diálogo permanente con la realidad social, siempre fiel a sus orígenes (el conflicto de la clase obrera y la cuestión social), pero abierto desde el evangelio y la Tradición cristiana a los nuevos desafíos de la humanidad.
- Las encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963) de Juan XXIII constituyeron un punto de inflexión importante en la evolución de la enseñanza social de la Iglesia, porque subrayan el paso de la cuestión obrera y la cuestión social a la cuestión mundial. Por otra parte, ambos documentos iniciaron un diálogo universal con la cultura social emergente en el mundo contemporáneo.
- El Concilio Vaticano II selló esta evolución de la enseñanza social de la Iglesia en las sesiones de debate dentro del Aula Conciliar y la aprobación de una propuesta global de diálogo universal de la Iglesia en el mundo, a través de uno de sus documentos más emblemáticos, la Constitución *Gaudium et Spes* (1965). El documento propone unos criterios evangélicos orientadores del respeto y amor a la dignidad de la persona, a la sociedad, la actividad humana, la misión de la Iglesia en el mundo actual, en definitiva de una iluminación evangélica de la dinámica de la liberación humana dentro de la historia, encaminada hacia la salvación.
- En este proceso evolutivo, y como un momento significativo, hay que destacar la importancia del documento final del *Sínodo de los Obispos sobre la Justicia* (1971). Es un documento sencillo, claro y profético de hace años, pero que responde básicamente a las urgencias de la situación planteada por la crisis actual. Sorprende la actualidad de los contenidos del documento.
- Esta dinámica de evolución de la cuestión obrera y la cuestión social a la cuestión mundial ha quedado consolidada en numerosos documentos posteriores, que en esta ponencia no hace falta citar, pero especialmente en la encíclica *Populorum Progressio* de Paulo VI (1967), *Sollicitudo Rei Socialis* (1987) y *Centesimus Annus* (1991) de Juan Pablo II.
- Juntamente con la Enseñanza Social de la Iglesia se ha dado una enseñanza significativa sobre la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo, profundamente relacionada con la enseñanza social. En esta perspectiva, hay

que destacar entre otros numerosos documentos, la síntesis teológico pastoral de la encíclica *Ecclesiam Suam* (1964) y de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975) de Paulo VI,<sup>26</sup> y de las Cartas Apostólicas *Tertio Millennio Adveniente* (2000), *Novo Millennio Ineunte* (2001) de Juan Pablo II.

- El talante y el saber hacer de esta implicación eclesial en la cuestión social sigue siendo el que expresó, de manera sencilla pero magistral, Paulo VI en la encíclica programática de su pontificado *Ecclesiam Suam* (1964), citada anteriormente. El camino de la Iglesia es el diálogo, vivido desde la Palabra de Dios, con la persona concreta, la sociedad y la cultura de la humanidad. En definitiva, este diálogo consiste en el encuentro de la Creación de Dios, la Revelación de Cristo y la emergencia de la Nueva Humanidad animada por el Espíritu.
- Benedicto XVI ha profundizado en el nexo profundo entre la enseñanza social de la Iglesia y de su misión evangelizadora, en la carta encíclica *Deus Caritas Est* (2005), donde muestra en la primera parte del texto, el amor de Dios como eje vertebrador de la obra de la Creación y de toda la historia de la salvación, manifestada en Cristo y dinamizada por el Espíritu. En la segunda parte, justamente fundamentada en la Caridad de Dios, sitúa la vivencia de la caridad de la Iglesia, como comunidad de amor abierta a la humanidad. Este documento que enlaza la justicia y la caridad, invita a unificar la fe, la esperanza y la caridad y, en definitiva, muestra las raíces evangélicas del compromiso social de la Iglesia, que no son otras que las *bienaventuranzas*. De esta manera ilumina el horizonte de la humanidad y lo abre hacia el futuro.
- La reciente carta-encíclica de Benedicto XVI, *Caritas in veritate* (2009), ilumina desde el evangelio y la gran Tradición la situación de crisis actual. En la perspectiva social y teológica de *Populorum Progressio*, responde a los retos, e ilumina signos de esperanza de nuestro tiempo. Sin duda, representa un progreso significativo en la enseñanza social para la comunidad cristiana y, también, para las personas comprometidas en la transformación de la sociedad internacional en comunidad humana universal, con la tesis de fondo de toda la encíclica: el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad. La encíclica, después de la introducción (1-9), enlazando con el mensaje nuclear de *Populorum Progressio* (10-20), parte del desarrollo humano en nuestro tiempo (21-33)), de la fraternidad, desarrollo económico y social

---

26. Ver, especialmente, el tercer capítulo de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, n. 29-31. Estos números del documento contienen una formulación diáfana sobre la relación entre acción social y evangelización. La formulación va acompañada de una fundamentación, antropológica, teológica y evangélica.

civil (34-42), del desarrollo de los pueblos, derechos, deberes y medio ambiente, (43-52), de la colaboración de la familia humana (53-67), del desarrollo de los pueblos y la técnica, propone una alternativa a la crisis actual basada en el desarrollo humano integral. Esta alternativa vuelve a situar a la persona humana, a su dignidad para vivir con igualdad y armonía, en el centro del desarrollo y como clave de la superación del cambio de época que nos ha tocado vivir. El modelo social es el que emerge de la verdad interna de las bienaventuranzas, realizada en las obras de amor:

Efectivamente, el fundamento evangélico de las *bienaventuranzas*, vividas en la *tradicón* de la acción caritativa y social de la Iglesia, nos ofrece unos principios y criterios para responder a las interpelaciones de la crisis actual y, de esta manera, ofrecer unas propuestas significativas. Entre los criterios de orden antropológico podemos subrayar algunos de los más significativos como, por ejemplo, la centralidad de la persona, la libertad, la bondad, la responsabilidad, el respeto, la discreción, la acción, la cooperación... Entre los criterios de orden evangélico, también, podemos destacar algunos básicos como la opción por los pobres, la humildad, la limpieza de corazón, el hambre y sed de justicia, la paz, la asunción del riesgo, la gratuidad... En su conjunto se resumen en abrir las puertas de la persona y la sociedad a la Caridad de Dios, pasar del narcisismo a la alteridad y, como consecuencia del amor de Dios y el amor a los demás, descubrir y experimentar la auténtica autoestima. La razón de esta integración existencial es muy sencilla: de dinero y de poder se tiene más cuanto más se guarda, pero de amor se tiene más cuanto más se da. Este es el secreto interno de la práctica de la justicia y la caridad, según el evangelio.

### **III. El “singular concreto”, o la levadura en la masa<sup>27</sup>**

La metodología de la *lectura creyente de la realidad*, no concluye su dinamismo cuando ha observado los hechos para detectar los retos y signos de esperanza, y ha llevado a cabo un discernimiento antropológico y evangélico de la realidad observada y analizada, sino que solamente ha conseguido su objetivo verdadero cuando traduce realmente estos principios y criterios de discernimiento, en unas directrices operativas o líneas de acción.

---

27. Mt. 13, 33 propone la parábola de la levadura en la masa, es decir de la potencialidad que tiene un puñado de levadura para hacer fermentar toda la masa. La tesis de la parábola es mostrar la manera como crece el Reino de Dios, es decir, como emerge la Nueva Mandat según el plan de Dios sobre la historia.

Este paso a la formulación de unas directrices o líneas de acción, no consiste en una ruptura entre la reflexión teórica y la razón práctica sino en una articulación dinámica de la reflexión y la acción, es decir, en un diálogo permanente acción-reflexión-acción. Este es el principio general que dinamiza la propuesta caritativa y social de la Iglesia. Para ampliar y explicitar esta manera de actuar, conviene señalar algunos elementos de esta acción transformadora y evangelizadora.

**I.-** El primer elemento de esta acción consciente y consecuente es el que podemos llamar el “singular concreto” o el principio de la levadura en la masa.<sup>28</sup> No podemos transformar a toda la sociedad, pero cada persona y cada comunidad viven en un lugar concreto y, justamente, es ahí donde la persona creyente y la comunidad cristiana siempre pueden actuar. Este es, precisamente, el sentido del concepto “singular concreto”: el espacio y el tiempo reales en el que vive cada uno y que, a la luz de los criterios sociales iluminados por el evangelio, puede y ha de transformar.

Expresé, hace años, esta singularidad real y eficiente de cada una de nuestras vidas y comunidades cristianas con la expresión “barrer delante casa”.<sup>29</sup> Efectivamente, hace años en los pueblos, cada uno barría delante de su casa y, como consecuencia, todo el pueblo resplandecía. Cada cristiano es responsable de los talentos que ha recibido de Dios para su felicidad, que consiste en amar incondicionalmente a los demás,<sup>30</sup> de la misma manera que, también, previamente ha sido amado por Dios. En este compromiso singular concreto se pueden tejer grandes transformaciones de la sociedad como, por ejemplo, la acción realizada por Vicente Ferrer en un lugar concreto de la India y en un periodo de tiempo concreto<sup>31</sup> y, como el mismo, tantas otras personas que, desde el anonimato aman de verdad. Sin embargo, el singular concreto no se ha de confundir con un trabajo de tipo individualista. Contrariamente al individualismo, es el resultado de un compromiso consciente y gozoso personal, pero elaborado, realizado y evaluado en comunidad, es decir, mediante un trabajo en red.

Entre los mayores obstáculos que bloquean a la persona en su compromiso singular concreto, y paralizan la transformación de la sociedad en comunidad, hay que denunciar las trampas de la lamentación y de la autocompasión. La lamenta-

---

28. Mt. 13, 33.

29. Ramon Prat i Pons, “...Y les lavó los pies. Una antropología según el evangelio”, Editorial Milenio, Lleida, 1997, p. 241-246.

30. Mt. 25, 14, 30.

31. Un ejemplo reciente de esta eficacia real del “singular concreto” es la ingente obra social de la Fundación creada en un lugar y un tiempo concretos de la India por Vicente Ferrer. Es cierto que se trata de un trabajo en red, pero a partir del compromiso personal de un hombre que asume su responsabilidad histórica

ción es la actitud de aquellos que se limitan a buscar los culpables de la situación y a utilizarlos para autojustificar la propia pasividad. La autocompasión es propia de aquellos que se lamentan del daño que han recibido y, en lugar de gastar la energía en la lucha por la superación de las injusticias, se hacen daño a sí mismos y, sin darse cuenta, también acaban cayendo en la trampa de la pasividad.

**2.-** El segundo elemento orientador de la acción caritativa y social de la Iglesia consiste en tomar conciencia de que *la acción de la Iglesia es autónoma pero no independiente de la que realiza toda la sociedad civil*. De hecho, la acción caritativa y social solamente se puede realizar en el contexto de lo que podríamos llamar *proyecto racional operativo* de la sociedad civil ante la crisis. Efectivamente, ante la situación de crisis social vivida, se va elaborando un proyecto operativo a la luz del análisis racional, es decir, con la ayuda de las ciencias humanas, como la economía, la sociología, la psicología, el trabajo social, la educación social, etc. La Iglesia, también, participa activamente en la elaboración de este *proyecto racional operativo*.

Si ponemos el ejemplo del Informe Foessa<sup>32</sup> hay que reconocer que la Iglesia, a través de esta fundación de Cáritas, y otras muchas instituciones como el Instituto León XIII, etc., hacen un aporte significativo en vista al diagnóstico social y la elaboración de un proyecto operativo de transformación social. Sin embargo, hay otros grupos sociales, como por ejemplo los sindicatos, los partidos políticos, las universidades, etc., que también analizan, diagnostican la crisis y buscan caminos de superación. La tarea es común y son necesarias todas las aportaciones, procedan de donde procedan.

La aportación más específica de la Iglesia consiste en que, al mismo tiempo que colabora en la elaboración del *proyecto racional operativo*, lo contempla y lo ilumina a la luz del evangelio y su propuesta sobre el modelo de acción social. Esta luminosidad se traduce en una energía vital que sostiene el compromiso fiel a la transformación de la realidad, que nace de la experiencia de la fuerza de la Caridad de Dios. Esta fuerza interior permite al cristiano descubrir que, cuando ha dado lo que puede a los demás, todavía ha de dar el paso de darse a sí mismo, como un hermano que camina con sus otros hermanos y hermanas, y no mediante una retórica formal sino un testimonio real.

**3.-** El tercer elemento es la *necesidad de un diálogo solidario entre las ciencias humanas, la filosofía y la teología*, al servicio del bien común y de la llegada de unos “nuevos cielos y una nueva tierra”.<sup>33</sup> Cuando se habla de diálogo solidario, no se

---

32. La Fundación *Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada* – FOESSA ha publicado recientemente el VI Informe sobre la exclusión y el desarrollo social en España 2008, Cáritas Española Editores, Madrid, 2008.

33. 2P,3, 13.

trata de mezclar los métodos propios de las ciencias humanas, con el método de la filosofía, o de la teología, sino de compartir los descubrimientos sobre la persona y su dignidad esencial, y las intuiciones sobre la sociedad y los derechos humanos, sociales, ecológicos y los derechos de Dios sobre la tierra, como garantía de las nuevas generaciones.

Las ciencias empíricas, sin la reflexión metafísica y la contemplación teológica, no pueden penetrar en el misterio escondido en el interior del ser humano, porque este paso exige la reflexión metafísica y la intuición espiritual.

La filosofía, que no tiene en cuenta las ciencias humanas, acostumbra a no tocar con los pies en el suelo, y sin la teología no puede penetrar en el misterio último del ser.

La teología, sin el diálogo con la ciencia, tiene el peligro de vivir al margen de la Creación de Dios, y sin estar atenta a los debates racionales de la filosofía, puede quedarse fácilmente en un universo abstracto, alejado de la inteligencia, de la afectividad, de la búsqueda espiritual de las mujeres y los hombres, es decir, alejada de la humanidad.

En cambio, cuando se da esta cooperación entre ciencias humanas, filosofía y teología, se generan tres grandes procesos básicos para el bien de la humanidad: el diálogo/encuentro de la fe con la justicia, el diálogo/encuentro de la fe con las culturas y, en definitiva, el diálogo abierto de la fe y la persona concreta.<sup>34</sup>

**4.-** El cuarto elemento de la acción caritativa y social es *la vivencia de las virtudes teologales, como el fundamento que da consistencia a la construcción real de una sociedad con valores practicados en las virtudes*. La práctica de la justicia que brota de la fe, se manifiesta en la esperanza y en la capacidad de resistencia frente a las tensiones diarias y a las crisis históricas, pero solamente se hace real en el amor. El *singular concreto* del compromiso cristiano vivido por cada individuo, en el interior del *proyecto racional operativo* de la transformación de la sociedad en comunidad, en diálogo teológico con las ciencias de la persona y la filosofía es el camino real y operativo de la acción caritativa y social de la Iglesia en el mundo. Cada persona es protagonista principal de este proceso. La acción social y el trabajo en red, no conduce solamente a una suma de compromisos, sino que además genera sentido, mejora la vida de la comunidad y, como consecuencia, multiplica los resultados.

---

34. Ver la primera parte del libro *La caña de pescar. Un camino para explorar el misterio de la vida* (Editorial Milenio, Lleida, 2009, p. 19-46)), en la que se analiza a fondo los límites y la complementariedad de los diferentes caminos del conocimiento sobre el misterio de la persona.

**5.-** El quinto elemento que configura la acción social eclesial es el que nace de la *unidad profunda entre la Eucaristía y la Caridad*. La Eucaristía es la expresión máxima de la Caridad de Dios, porque es la culminación de toda la vida de Jesús de Nazaret, antes del juicio, la condena, su crucifixión y resurrección, como testimonio del amor de Dios a la humanidad.

Efectivamente, la eucaristía es la celebración de la presencia real de Jesucristo, como anticipación y plena realización del compromiso de amor de Dios hacia la humanidad para siempre. Los tres evangelios sinópticos narran el acontecimiento de la institución de la eucaristía y su significación. El IV evangelio da por supuesta la institución de la eucaristía en el marco del debate sobre el *pan de vida* del capítulo sexto. El mismo autor del IV evangelio, en el capítulo trece, saca las consecuencias de la vivencia de la eucaristía, mediante la narración del *lavatorio de los pies* y la explicación del sentido del servicio, como esencia del cristianismo.

Esta unidad entre eucaristía y caridad, como ya he afirmado anteriormente, se expresa en el simbolismo de la *fracción del pan* en el marco de la celebración de la eucaristía. De la misma manera que en la *fracción del pan*, Jesucristo se da a todos, cuando al final de la celebración el diácono despide a la comunidad con la expresión "*podéis ir en paz*", el significado de esta despedida no es una frase hecha convencional y pasiva, sino una invitación activa a la entrega total a los demás. Podríamos traducir el significado de la despedida más o menos con estas palabras: Así como Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, se ha entregado a todos en la *fracción del pan*, ahora se trata de que los que hemos celebrado la eucaristía, también nos entreguemos a los demás y, especialmente, a los pobres y marginados de la tierra, tanto a los de nuestro alrededor como a los países del tercer mundo.

## **IV. Actitudes ante la crisis**

---

Voy a concluir esta reflexión teológica sobre la propuesta caritativa y social de la Iglesia ante el reto de la crisis, sugiriendo unas actitudes que permitan seguir el proceso, previsiblemente largo, con constancia, con eficacia y sin desfallecer. No se trata tanto de elaborar una lista teórica de actitudes racionalistas y moralistas, como de subrayar aquellas actitudes de fondo, antropológicas y evangélicas, que pueden acompañarnos y dar consistencia a la acción.

### **I. Reflexión constante**

La lectura creyente de la realidad no es un ejercicio estático, que se hace de una vez para siempre, sino una actitud permanente que mira atentamente a la

realidad diaria, para descubrir los retos y signos de esperanza de la misma, elaborar un diagnóstico de la situación a la luz del evangelio y la enseñanza social de la Iglesia y, finalmente, señalar unas directrices operativas o líneas de acción transformadora de la realidad personal y social. La mirada atenta a la realidad, el diagnóstico y las propuestas de acción deben renovarse constantemente para vivir la acción caritativa y social de la Iglesia de una manera transformadora de la realidad social y, al mismo tiempo, de una transformación de la comunidad cristiana y, también, de una transformación interna de cada uno de nosotros mismos.

## **2. Revivir la esperanza**

Aunque hay un momento de nuestra vida en el que tomamos conciencia de la responsabilidad, que nace de la fe y se realiza en la acción caritativa y social, se trata de una conciencia social y evangélica que hay que renovar cada día, para no caer en la rutina, en la superficialidad, en el desencanto ante las dificultades e, incluso, en la frustración ante los fracasos. La fuente de donde brota la acción caritativa y social de la Iglesia es la fe. Sin embargo, la esperanza que es *la pequeña fe de cada día*, para dar una respuesta eficaz de amor ante los desafíos que emergen de la realidad, ha de ser cultivada en la contemplación de la Palabra y la celebración sacramental.

## **3. La denuncia y el anuncio**

La reflexión constante y revivir la esperanza permiten optar por una acción eficaz y significativa. Esta acción, por una parte ha de tener una vertiente de denuncia de las causas personales, ambientales y estructurales que han generado y conducido a la crisis. Sin embargo, la acción no se puede limitar a la denuncia sino que ha de ir acompañada por el anuncio de los caminos de solución y por la práctica de la esperanza activa que ofrece verdaderas alternativas de cambio. Podemos decir que la búsqueda de verdaderas soluciones a la crisis exige combinar bien y articular de una manera real, la criticidad y la creatividad. La criticidad es necesaria para construir una nueva sociedad, desde una base social firme. La creatividad es condición de posibilidad para buscar alternativas reales y no quedarse ante las meras palabras retóricas.

## **4. Buscar un equilibrio armónico entre la asistencia, la promoción y la utopía**

Cuando la acción caritativa y social de la Iglesia brota de una reflexión constante, de una esperanza teologal renovada cada día, de la denuncia social y el anun-

cio de la esperanza, descubrimos que la acción ha de dar respuesta inmediata a las situaciones urgentes, ha de erradicar las causas que generan la situación de crisis y, al mismo tiempo, ha de otear el horizonte para abrir la acción hacia una utopía realista. Es cierto que hay necesidades urgentes, generadas por la crisis, a las que hay que responder de manera inmediata, pero trabajando para eliminar las causas que las han generado y promover una acción que dé protagonismo a la dignidad de la persona como sujeto de la vida y de la historia. La condición de posibilidad de esta articulación armónica entre la asistencia y la promoción exige ampliar la mirada hacia horizontes cada vez más amplios y abiertos, que nos permitan avanzar y plantear alternativas reales.

## **5. La convicción de que “Otro mundo es posible” y que se va edificando entre nuestros límites y los signos de esperanza**

Hace ya bastantes años, la Confederación de Cáritas Española acuñó la expresión de que “Otro mundo es posible” y de que podemos avanzar hacia él, mediante la “Comunicación Cristiana de Bienes”. Para evitar que este eslogan no se reduzca a una afirmación formal, pero sin contenidos reales, hay que entender que este avance hacia este mundo nuevo, solamente es real cuando asumimos nuestros límites y, al mismo tiempo, somos capaces de descubrir los signos de esperanza del futuro. La conciencia de los límites nos ayuda a vivir en el mundo real. La contemplación de los signos de esperanza nos empuja a estimular a toda la comunidad cristiana a realizar acciones significativas que señalen la emergencia de este mundo nuevo.

## **Conclusión**

Al terminar este discurso sobre “*La propuesta caritativa y social de la Iglesia ante la crisis*”, siguiendo la metodología de la *lectura creyente de la realidad*, podemos concluir que el objetivo final de la acción eclesial es la de acompañar a la sociedad hacia una libertad liberada, es decir, acompañar a la sociedad hacia el horizonte de las *bienaventuranzas*, operativas en las *obras de misericordia*, en el interior del proyecto racional operativo de la misma sociedad. Esta acción de la Iglesia, a la manera de la *levadura en la masa*,<sup>35</sup> se orienta hacia la transformación de la sociedad en comunidad.

---

35. Mt. 13, 33.

En tiempos de crisis, adquiere un valor especial el testimonio de la esperanza, entendida como "misterio", es decir, como signo eficaz revelador del futuro trascendente del ser humano y del sentido de la historia. El filósofo Gabriel Marcel expresó bellamente esta esperanza trascendente cuando formuló como eje vertebrador de todo su pensamiento esta afirmación: "*Yo espero en Ti para nosotros*".<sup>36</sup> La firme esperanza en Dios a favor de la humanidad, comprometida y realista, vivida en el interior del proyecto racional operativo compartido con toda la sociedad, es la aportación específica y más significativa de la Iglesia ante la crisis actual.

---

36. Gabriel Marcel, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona, 1967, p. 34.

# ¿El fin del capitalismo? Una revisión de la economía de mercado

Juan E. Iranzo

---

Director del Instituto de Estudios Económicos

---

## Resumen

---

Ante el interrogante sobre la crisis como fin del capitalismo y la necesidad de una revisión de la economía de mercado, el autor afirma que no sólo no es el fin del capitalismo sino que saldrá reforzado por la globalización que permite eficiencia, competencia, menor costo en la producción y mayor calidad.

Analiza la crisis en la Unión Europea y en España y observa como, cuando se restaure la confianza financiera, los grandes retos continuarán sobre la mesa: reformas estructurales en el mercado laboral, fiscalidad, productividad. A la vez, cuestiona la perspectiva de intervención del Estado como solución a los problemas económicos.

**Palabras clave:** Globalización, Retos de la UE y de España ante la crisis, Intervención del Estado.

*Abstract*

---

In the light of the question as to whether the crisis marks the end of capitalism and given the need for the market economy to be reviewed, the author claims that not only is this not the end of capitalism but it will emerge even stronger as a result of globalisation that permits efficiency, competition, lower production costs and higher quality.

The crisis in the European Union and Spain is analysed, observing how, when financial confidence is restored, the major challenges will still be on the table: structural reforms in the labour market, taxation and productivity. At the same time, the author questions the view that State intervention is the solution to economic problems.

**Keywords:** Globalisation, Challenges for the EU and Spain facing the financial crisis, State intervention.

Nuevamente comparezco en este foro cualificado por segunda vez ya que mi presencia en el mismo data del IX curso de DSI en 1999 sobre “La deuda internacional: responsabilidad de todos”, en donde traté el tema “Globalización económica y deuda interna”. Gracias pues a la CEPS y a la Fundación Pablo VI, representadas por Fernando Fuentes, por permitirme participar ante ustedes. Ahora, a diez años vista, el tema de la crisis: un desafío cultural y ético, nos convoca y a mí me corresponde abordar la cuestión interrogante de si el fin del capitalismo lleva a una revisión de la economía de mercado. Anticipo que no, sino más bien un reforzamiento de la misma, pero tengo que iniciar mi reflexión con ciertos planteamientos previos. En efecto como ya apunté en el curso anterior citado aparece una nueva realidad estructural, la globalización. En efecto, en los albores del siglo XXI estamos asistiendo a avances trascendentales que están estructurando una nueva realidad económica, caracterizada por la globalización, entendida como la interconexión mundial en tiempo real, puesto que Internet se ha convertido en una red internacional de distribución de bienes, servicios y empleo. Los cambios tecnológicos, gracias a la revolución de las comunicaciones y del transporte, e institucionales, fruto de la liberalización de los mercados, están impulsando las fuerzas competitivas que, a su vez, permiten un crecimiento equilibrado y sostenido. La anterior fase de crecimiento prolongado se ha debido a la conjunción de tres factores: la implantación de la sociedad de la información, el desarrollo de la biotecnología y el descubrimiento de nuevos materiales.

La creciente interdependencia en tiempo real de los mercados mundiales de bienes, servicios y factores permite una mejor asignación de los recursos y, como consecuencia de ello y de la mayor competencia, una oferta de bienes y servicios más barata y de mayor calidad. Asimismo, al tiempo que aumenta la renta y el bienestar mundial, éstas se extienden a un número creciente de países. En este sentido, las ventajas comparativas de las naciones pueden cambiar rápidamente.

El caso paradigmático de rápido desarrollo gracias a la globalización en los mercados mundiales lo han constituido los países asiáticos que, no sólo se beneficiaron del tirón que supone la proximidad de Japón, materializados en los flujos de inversión directa y transferencia de tecnología, sino también del marco institucional. A su vez han creado un marco institucional de desarrollo de los mercados financieros y de fomento de la competencia, como elemento dinamizador del desarrollo. También ha sido común en estos países la apuesta por los sectores industriales de futuro.

El “milagro económico” del Sudeste asiático contrasta con la inestabilidad imperante en Iberoamérica y la debilidad crónica en África.

La globalización significa más competencia pero también más oportunidades; para poder aprovecharlas es necesario mejorar la competitividad mediante políticas de oferta, o también comerciales, como reformas estructurales.

El reto de la nueva Europa debería ser la consecución, a medio plazo, de una dinámica económica con altos niveles de productividad y de empleo y, en consecuencia, de un crecimiento elevado duradero y estable. En este sentido, en el Consejo Europeo de Lisboa de marzo del 2000, y en línea con las recomendaciones del Consejo de Cardiff de junio de 1998, se acentuó la necesidad de progresar en el terreno de las reformas estructurales, como condición clave para avanzar hacia una economía europea más competitiva, capaz de lograr un crecimiento sostenible y generador de empleo en el siglo XXI. El planteamiento de este nuevo objetivo estratégico nace del reconocimiento de las virtudes del modelo económico norteamericano y pone énfasis en cuatro objetivos básicos: acelerar las reformas estructurales encaminadas a flexibilizar la economía, culminar el mercado interior; fomentar las políticas de I+D+i y las acciones relativas al desarrollo de la Sociedad de la Información y, finalmente, modernizar el modelo social europeo mediante la inversión en capital humano y la lucha contra la exclusión social. Estos ambiciosos objetivos, no obstante, se formularon, de acuerdo con el principio de subsidiariedad, como mera recomendación a los Estados miembros, por lo que el predominio de los intereses nacionales frente a las iniciativas comunitarias ha obstaculizado, en cierta medida, el avance en temas prioritarios.

A pesar de las grandes ventajas que presentaba el programa de Lisboa, éste apenas se ha implantado en muchos países miembros, con lo que se sigue manteniendo una fuerte rigidez en los mercados europeos y unos altos niveles de fiscalidad, lo que reduce la capacidad de la UE de competir globalmente y reduce su potencial de crecimiento, fundamentalmente para responder adecuadamente a la crisis.

Entrando ya en la crisis la economía mundial está sufriendo los azotes de una de las crisis financieras más graves de la historia. Las causas de la crisis se encuentran en una conjunción de factores que han colapsado. Ante una recesión en Estados Unidos y Japón en el año 2001 y un lento crecimiento en Europa, se decidieron aplicar políticas monetarias excesivamente expansivas, con tipos de interés reales negativos en la mayor parte de los casos, con lo que se impulsaba el endeudamiento de los agentes económicos en su conjunto y se reducía el margen para discriminar el riesgo. Además existieron fallos en la regulación y en la supervisión; todos ellos fallos del sector público. A su vez se multiplicaron los denominados problemas de la información asimétrica –las entidades que compraban paquetes de hipotecas titulizadas no tenían la misma información en cuanto a las características de estos activos que las entidades que las emitieron–, que constituye un importante fallo de mercado. Con todo, no sería justo olvidar otro elemento que se encuentra en el origen de esta crisis y es el comportamiento irresponsable de algunas entidades financieras, que se han apartado del negocio bancario tradicional.

En efecto, la quiebra del banco de inversión Lehman Brothers y más tarde el episodio nacido del escándalo Madoff han sido piezas clave del deterioro del sistema y de la confianza que debe generar el mismo. Parece que para algunos políticos es irresistible la tentación de utilizar la crisis como la gran oportunidad para poder volver a aumentar el peso del estado en la economía. Un intervencionismo estatal desmesurado en la economía tal vez pueda dar seguridad a corto plazo, pero no resuelve los problemas reinantes, sino sólo los traslada al futuro. Tal y como reconocieron los representantes de los denominados países industrializados y de las economías emergentes *“las reformas sólo tendrán éxito si están firmemente fundamentadas sobre un firme compromiso con los principios del libre mercado, incluyendo el imperio de la ley, el respeto por la propiedad privada, el comercio y las inversiones libres en los mercados competitivos y se apoyan sobre unos sistemas financieros eficientes y eficazmente regulados. Estos principios son esenciales para el crecimiento económico y la prosperidad, habiendo ya liberado a millones de personas de la pobreza y elevado sustancialmente el nivel de vida a escala global. Reconociendo la necesidad de mejorar la regulación del sector financiero, deberemos, sin embargo, evitar un exceso de regulación que podría obstaculizar el crecimiento económico y exacerbar la contracción de los flujos de capital, incluyendo a los países en desarrollo”*. En definitiva, la información asimétrica sí se puede considerar “un fallo de mercado”, pero la política monetaria alocadamente expansiva y los problemas de regulación son claros “fallos del sector público”; por lo tanto, es necesario reforzar la economía de mercado, como único mecanismo de crecimiento y progreso futuro.

Abordamos ahora los efectos de la crisis en España. El origen de la crisis en España es básicamente interno, y se encuentra en el final de la fase expansiva y en los inevitables procesos de ajuste derivados de esta circunstancia, a través de los cuales se corrigen los desequilibrios generados durante la misma. Así, por una parte, el elevado endeudamiento de los hogares, unido a los altos tipos de interés, y, en la primera mitad del año, al encarecimiento de los productos básicos, se ha traducido en una importante contracción del gasto y en la paralización de la inversión residencial. No se puede despreciar, sin embargo, el considerable impacto de la crisis financiera mundial, que está desempeñando un papel importante como aceleradora e intensificadora de la crisis real de nuestra economía. Pese a la solidez, solvencia y buena gestión de los bancos y cajas españoles, estos no han podido escapar a las consecuencias de la crisis de confianza desatada en los mercados internacionales, a consecuencia de la cual se han secado las fuentes tradicionales de suministro de liquidez. Esta circunstancia es especialmente grave en el caso de la economía española, demandante neta de recursos en los mercados financieros internacionales. Es cierto que la caída del crédito en España obedece, en parte, a una disminución de la demanda a consecuencia del retraimiento del consumo y de la inversión en un contexto de fuerte crisis interna. Pero en parte también es el resultado de un problema de racionamiento del mismo por parte de las entidades financieras que está poniendo en serios aprietos a numerosas pequeñas y medianas empresas es-

pañolas, muchas de ellas viables, pero que se ven abocadas a suspender su actividad ante la falta de liquidez con la que cubrir sus desfases de tesorería y pagar a sus trabajadores y suministradores. Esta circunstancia hace que la caída de la actividad económica y del empleo sea más profunda y rápida.

En este contexto, el vertiginoso declive de la economía española se ha acentuado en el cuarto trimestre del año 2008, en el que la actividad ha sufrido una caída del 1,1 por 100 intertrimestral. Todos los componentes de la demanda nacional sufren un repliegue, mientras que el sector exterior realiza una contribución positiva. El número de empleos, medido en términos de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, decreció un 0,8 por 200 en el tercer trimestre del año en comparación con el trimestre anterior, y ya se mueve en tasas interanuales negativas. El déficit de la balanza por cuenta corriente, que sufrió una aceleración en los primeros meses del año a causa del encarecimiento del petróleo y de las materias primas agrícolas, ha seguido aumentando. Por otra parte, el saldo positivo de la balanza turística ha seguido creciendo a buen ritmo (superior al del pasado año), debido sobre todo a la caída de los flujos turísticos de españoles hacia el exterior. Así, el déficit por cuenta corriente en el año 2008 se situó en el 9 por 100 del PIB. Sin embargo, cabe esperar que en los próximos meses se intensifique esta tendencia hacia el descenso del déficit corriente, puesto que a la debilidad de la demanda habrá que añadir el impacto de la acusada caída del precio del crudo.

Las cuentas del estado se están resintiendo de forma acelerada de la situación de crisis. Los ingresos caen a una velocidad vertiginosa como consecuencia, en primer lugar, de la caída de la actividad económica, y en segundo lugar, de diversas medidas adoptadas por el gobierno, como la devolución de 400 euros y la deducción por maternidad, en el caso del IRPF, o la rebaja del tipo impositivo en el caso del impuesto sobre sociedades.

La reducción del peso de la deuda pública del conjunto de las Administraciones Públicas ha sido uno de los grandes logros de nuestra política presupuestaria, y se alcanzó el mínimo en el 2007, cuando se situó en el 36,2 por 100 del PIB. Desgraciadamente, la relajación presupuestaria de este ejercicio ha elevado la participación de la deuda sobre el producto hasta el 36,8 por 100, cifra que, según los PGE para el 2009, va a ser del 38,8 por 100, es decir, dos puntos de PIB.

En cuanto se haya restaurado la confianza en mercados financieros nos percataremos de que los grandes retos que tiene planteados la UE desde un tiempo a esta parte siguen sobre la mesa. Se trata de fortalecer el tejido productivo, dotar a las economías de la suficiente flexibilidad y capacidad de ajuste, aumentar la productividad de todos los factores y elevar el potencial de crecimiento. Por consiguiente, hay que profundizar en las reformas estructurales que se han iniciado en los últimos

años (en el mercado de trabajo, el sistema tributario, la Seguridad Social, las cargas administrativas, entre otras).

En definitiva, la economía española está acusando con gran intensidad la confluencia de esta crisis financiera con el final de su larga fase cíclica expansiva. La creciente pérdida de competitividad, la caída del sector inmobiliario y la contracción del consumo, que habían sido los dos grandes pilares sobre los que se había sustentado el fuerte crecimiento de la última década, han precipitado a la economía española a una recesión que se ha visto agravada y acelerada por los efectos de la crisis financiera internacional. Los sectores de la construcción y de la industria, así como el empleo, están sufriendo, como consecuencia de todo ello, un ajuste insólito por su magnitud y rapidez.

La solución sigue siendo el libre mercado. En efecto, la crisis financiera internacional y el final del ciclo expansivo de la economía española han abierto un eterno debate en economía sobre el papel que debería representar el Estado en los mercados. La evidencia ha demostrado que el libre mercado, que funciona bajo el criterio de eficiencia, induce al crecimiento económico y proporcional mayor nivel de bienestar que si es el Sector Público quien provee de todos los bienes y servicios al sector privado. Ahora bien, los mecanismos del mercado fallan si no es el Estado quien proporciona un marco regulatorio estable en el que los derechos de propiedad queden garantizados. Es más, en ocasiones aparecen los denominados fallos de mercado, como la información asimétrica —en parte responsable de la situación actual del mercado financiero mundial—, para los que la intervención con los instrumentos adecuados está justificada, ya que pueden proporcionar un *Second Best*. Es por estas razones por las que la liberalización de los mercados debe seguir siendo una prioridad económica, si lo que se pretende es potencia el crecimiento económico, sin relegar a un segundo plano el criterio de equidad, ya que cuanto mayor sea la “tarta” más habrá que repartir.

Hace ya bastante tiempo que, desde varios sectores de la sociedad, se apela a la necesidad de adoptar algunas reformas estructurales en materia de política económica. Esta necesidad se ha convertido en la actualidad en imprescindible e inminente porque no sólo el crecimiento de la economía española se sitúa ya muy por debajo de su potencial sino que, además, se espera una aceleración en el ritmo de destrucción de empleo, con una tasa de desempleo que superará con creces los niveles actuales. La crisis financiera internacional, el estancamiento o la probable recesión de Francia y Alemania —nuestros principales socios comerciales— y la falta de competitividad de la economía española son tres factores que exigen un cambio en el modelo de crecimiento económico cuya consecución no puede alcanzarse si no se transforma el mercado de trabajo, se introduce competencia en algunos sectores económicos y se reduce la presión fiscal que ahoga las inversiones empresariales. La capacidad de la política monetaria para estimular la demanda es limitada,

como demuestra la evidencia empírica, máxime cuando existe tanta incertidumbre y desconfianza como en el contexto de la actual.

Las reformas que afectan al mercado laboral son las que requieren una mayor premura, ya que resulta ser uno de los mercados más vulnerables de la economía y su recesión tiene graves consecuencias no sólo desde el punto de vista económico sino también sociales. Por ello, la introducción de incentivos a la movilidad geográfica en la regulación laboral constituye un importante mecanismo de ajuste en el mercado de trabajo.

Los distintos agentes que participan en el mercado de trabajo –los representantes sindicales, las empresas, los trabajadores y las Administraciones– deberían hacer un esfuerzo para incentivar los traslados por causas laborales e incluir incentivos económicos u otro tipo de compensaciones, como las referidas a garantizar un empleo al cónyuge de la persona trasladada, facilitar el acceso educativo o las relaciones sociales tanto al trabajador como a su familia, la introducción de la movilidad en los convenios colectivos, etc. La adquisición de vivienda actúa como una barrera adicional a la movilidad geográfica de los trabajadores. Las rigideces que continúan caracterizando la contratación y el despido laboral en España suponen una barrera adicional en la reasignación del factor trabajo.

El absentismo laboral ha crecido de forma considerable en España, en los últimos años, situándose en un rango que oscila entre el 3 por 100 y el 12 por 100 en 2008, frente a la media europea que se encuentra en el 4,6%. Este hecho incorpora costes adicionales a la producción de las empresas y resta, a su vez, competitividad a los productos y servicios ofertados por las mismas. Por ello, las empresas deberían implementar medidas dirigidas a incentivar a los trabajadores y desarrollar métodos que permitan el reconocimiento de los empleados, así como la suficiente flexibilidad horaria que favorezca la conciliación de la vida laboral y familiar para garantizar, con ello, el compromiso de la fuerza laboral con la empresa y mejorar su productividad.

Las medidas fiscales para reactivar las economías, que numerosos gobiernos –entre ellos, los de España y Alemania– ya han adoptado, probablemente no van a tener un efecto significativo, y mucho menos duradero, sobre la actividad económica en general o sobre la de un sector determinado –como en la industria automovilística– en particular.

Los efectos de las medidas fiscales que se han puesto en práctica en España de forma puntual y que pretendían ser el mayor estímulo para la demanda interna, como los 5.400 millones de euros de la deducción de 400 euros en el IRPF, o los 8.000 millones para los ayuntamientos destinados a financiar inversiones en obra pública de nueva planificación, son escasos y transitorios en el contexto de incer-

tidumbre sobre la duración de la crisis y, lo que es peor, suponen un alto coste en términos de déficit público e hipotecan el crecimiento futuro. Lo que deberían plantearse los responsables políticos en materia económica es la reforma estructural del sistema impositivo cuya configuración actual desincentiva el ahorro de los hogares y las empresas, limitando, a su vez, las inversiones empresariales y, con ello, la capacidad de crear empleo.

Apremia la reducción de las Cotizaciones Sociales, sobre todo las que corren a cargo del empleador y del impuesto sobre sociedades, superando ambas la media europea. Las distorsiones que introducen las contribuciones al sistema de la Seguridad Social vienen, por un lado, de la mano de los precios al incrementar los costes empresariales –incidiendo aún más en aquellos sectores intensivos en mano de obra– con lo que se reduce la competitividad de las unidades productivas. El impuesto sobre sociedades frena, en gran medida, las posibilidades de ahorro de las empresas, ya que han de destinar parte del beneficio a la obligación contributiva que, en su ausencia, podría materializarse en proyectos de inversión y en la creación de nuevos puestos de trabajo. Así, la reducción de la carga fiscal de las empresas se erige como una de las alternativas más efectivas para reactivar el mercado de trabajo, mejorar la productividad y beneficiar al comercio exterior. El aspecto más controvertido a este respecto es la financiación del sistema de la Seguridad Social si se reduce la recaudación por este concepto; sin embargo, si la reforma no fuera sufragable con reducciones del gasto público se podría compensar con el aumento de la recaudación en concepto de IVA –que tributa a un tipo inferior a la media europea– que no sólo es más equitativo, ya que es soportado por toda la población, sino que, además, mejorará la neutralidad del sistema tributario.

Otras medidas fiscales pasan por facilitar la reinversión de los beneficios extraordinarios de las empresas, la eliminación de impuestos referidos al patrimonio: el de sucesiones y donaciones que se puede minorar el ingreso público a corto plazo, y a medio plazo producirían ingresos derivados de haber ganado en competitividad de las corporaciones.

Respecto de la productividad, la baja productividad en España, muy por debajo de la media europea y más lejana aún de la estadounidense, es el principal lastre que mina las posibilidades de crecimiento de la economía española. La teoría económica avala el hecho de que el libre mercado proporciona la máxima eficiencia de los agentes económicos en su función de asignación de recursos. En España se ha avanzado en la aplicación de medidas dirigidas a la liberalización de algunos sectores, siendo todavía importantes los retos que quedan por afrontar en este terreno en dos aspectos fundamentales: la mayor independencia de los reguladores y la eliminación de las barreras que dificultan la competencia.

Existe una clara necesidad de liberalizar los horarios en el mercado de la distribución comercial. Debería plantearse la necesidad de implementar un marco regulatorio común en todo el territorio nacional, con el fin de establecer un mercado con las mismas “reglas de juego” que garanticen la unidad de mercado. En definitiva, la libertad horaria beneficia a los consumidores –que somos todos– y a las empresas eficientes que pueden aprovechar también el horario como factor de especialización, esto es, como ventaja competitiva. También es urgente restaurar la unidad de mercado en España, por lo que, si algunas Comunidades Autónomas reconocen unilateralmente al resto de las regulaciones heterogéneas vigentes en las diferentes Comunidades para producir bienes y servicios, las demás tendrán necesariamente que aceptarlo, puesto que, en caso contrario, se deslocalizarían sus inversiones.

En cuanto se haya aclarado el horizonte en los mercados financieros, nos percataremos de que los grandes retos que tiene planteados la UE desde un tiempo a esta parte siguen estando presentes. Se trata de fortalecer el tejido productivo. Dotar a las economías de la suficiente flexibilidad y capacidad de ajuste, aumentar la productividad de todos los factores y elevar el potencial de crecimiento. Por consiguiente, hay que profundizar en las reformas estructurales que se han iniciado en los últimos años –en el mercado de trabajo, en el sistema tributario, en la Seguridad Social, en las cargas administrativas–. Ahora bien, la crisis financiera parece que ha relegado a un segundo plano la necesidad de reformas estructurales en Europa. Parece que, para muchos políticos, sindicalistas y funcionarios de ONEG es irresistible la tentación de utilizar la crisis como la gran oportunidad para poder volver a aumentar el peso del Estado en la economía. Un intervencionismo estatal desmesurado en la economía tal vez pueda dar seguridad a corto plazo, pero no resuelve los problemas reinantes, sino sólo los traslada al futuro. Así no conseguiremos salir fortalecidos de la crisis.

Apelo a un esfuerzo colectivo de toda la comunidad nacional para solucionar este difícil momento en nuestro país. Muchas gracias por su atención.

Madrid, 16 de septiembre de 2009

# Caritas in veritate

S.E. Mons. Giampaolo Crepaldi

---

Secretario del Consejo Pontificio Justicia y Paz

---

## Resumen

---

El texto profundiza en la tradición de las encíclicas sociales del Magisterio de la Iglesia y se centra en las aportaciones de *Caritas in veritate*, tomando como referencia las dos décadas transcurridas desde la aparición de *Centesimus annus*. Justifica la nueva encíclica, no como compendio de soluciones sino como mayor capacidad para iluminar los cambios que ha experimentado la sociedad a nivel mundial y en la crisis actual, todo ello desde las novedades del documento.

Destaca como, a diferencia del desarrollo de los pueblos en la encíclica de Pablo VI, Benedicto XVI amplía el horizonte al desarrollo humano integral y concluye desde la encíclica en que es la gratuidad de la verdad y del amor lo que conducirá a un verdadero desarrollo.

**Palabras clave:** Encíclicas sociales, Cambios sociales, Desarrollo humano integral verdadero, Temáticas nuevas.

*Abstract*

---

The text explores the tradition of the social encyclicals in the Catholic Church's teaching and focuses on the contributions made by *Caritas in Veritate*, taking as its point of reference the two decades since *Centesimus annus* appeared. The new encyclical is justified not as a compendium of solutions but rather for the greater ability of the document's new developments to throw light on the changes that society has undergone all over the world.

The author highlights how Benedict XVI –unlike the development of peoples in the encyclical of Pope Paul VI– has broadened the horizon to full human development and concludes from the encyclical that it is the gratuity of truth and love that will lead to true development.

**Keywords:** Social encyclicals, Social changes, True full human development, New topic areas.

1. La *Caritas in veritate* es la tercera encíclica de Benedicto XVI y es una encíclica social. Ésta se inserta en la tradición de las encíclicas sociales cuyo inicio, en su fase moderna, habitualmente ubicamos en 1891, con la *Rerum novarum* de León XIII. La *Caritas in veritate* llega 18 años después de la última encíclica social, la *Centesimus annus* de Juan Pablo II. Casi dos décadas nos separan del último gran documento de doctrina social. Esto no quiere decir que en estos casi 20 años la enseñanza social de los Pontífices de la Iglesia haya pasado a un segundo plano. Piénsese por ejemplo en el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, publicado por el Pontificio Consejo «Justicia y Paz» en el 2004 o en la encíclica *Deus caritas est*, de Benedicto XVI, que contiene una parte central expresamente dedicada a la Doctrina Social de la Iglesia y que se puede definir como una «pequeña encíclica social». Pero la escritura de una encíclica asume un valor particular; representa un sistemático paso adelante dentro de una tradición que los Pontífices asumieron en sí no por espíritu de suplencia, sino con la precisa convicción de responder así a su misión apostólica y con la intención de garantizar a la religión cristiana el «derecho de ciudadanía» en la construcción de la sociedad de los hombres.

2. ¿Por qué una nueva encíclica? Como sabemos, la Doctrina Social de la Iglesia tiene una dimensión que permanece y una que cambia con los tiempos. Esta doctrina es el encuentro del Evangelio con los problemas siempre nuevos que la humanidad debe afrontar. Estos últimos cambian, y hoy lo hacen con una velocidad sorprendente. La Iglesia no tiene soluciones técnicas que proponer; como nos lo recuerda también la *Caritas in veritate*, pero tiene el deber de iluminar la historia humana con la luz de la verdad y el calor del amor de Jesucristo, bien consciente de que «Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los albañiles» (Sal 127).

Si miramos atrás en el tiempo y recorremos estos veinte años que nos separan de la *Centesimus annus*, nos damos cuenta que grandes cambios se han verificado en la sociedad de los hombres.

a) Las ideologías políticas, que caracterizaron la época precedente al año 1989, parecen haber perdido virulencia, pero han sido sustituidas por la nueva ideología de la técnica. En estas dos décadas, las posibilidades de intervención de la técnica sobre la identidad misma de la persona, por desgracia, se han casado con un reduccionismo de las posibilidades cognoscitivas de la razón, sobre lo cual Benedicto XVI está impostando desde hace tiempo una amplia enseñanza. Este alejamiento entre las capacidades operativas, que tienen que ver ya con la vida misma, y un marco de sentido, que cada vez se vuelve más sutil, está entre las preocupaciones más profundas de la humanidad moderna y, por esto, la *Caritas in veritate* lo ha afrontado. Si en el viejo mundo de los bloques políticos antagónicos, la técnica se ponía al servicio de la ideología política hoy, que los bloques políticos contrapuestos ya no existen y el panorama geopolítico ha cambiado tanto, la técnica tiende

a liberarse de toda hipoteca. La ideología de la técnica tiende a nutrir éste arbitrio suyo con la cultura del relativismo. El arbitrio de la técnica es uno de los mayores problemas del mundo de hoy, como aparece de manera evidente en la *Caritas in veritate*.

b) Un segundo elemento distingue la época actual de aquella de hace veinte años: la acentuación de los fenómenos de globalización determinados, por un lado del final de los bloques contrapuestos y, por el otro lado, de la red informática y telemática mundial. Iniciados a principios de los años noventa del siglo pasado, estos dos fenómenos han producido cambios fundamentales en todos los aspectos de la vida económica, social y política. La *Centesimus annus* indicaba el fenómeno, la *Caritas in veritate* lo afronta orgánicamente. La encíclica analiza la globalización no en un solo punto, sino en todo el texto, siendo éste un fenómeno, como se dice hoy, "transversal": economía y finanzas, ambiente y familia, culturas y religiones, migraciones y tutela de los derechos de los trabajadores; todos estos elementos, y otros más, experimentan su influencia.

c) Un tercer elemento de cambio se refiere a las religiones. Muchos observadores notan que en este ventenio, también a causa del fin de los bloques políticos contrapuestos, las religiones han vuelto al primer plano del escenario público mundial. A este fenómeno, con frecuencia contradictorio y que se debe descifrar con atención, se contraponen un laicismo militante, y a veces exasperado, que tiende a expulsar la religión de la esfera pública. De ello proceden consecuencias negativas y con frecuencia desastrosas para el bien común. La *Caritas in veritate* afronta el problema en varios puntos y lo ve como un capítulo de suma importancia para garantizar a la humanidad un desarrollo digno del hombre.

d) Un cuarto y último cambio sobre el que quiero detenerme es el hecho de que algunos grandes países están saliendo de una situación de retraso, lo cual está cambiando notablemente los equilibrios geopolíticos mundiales. La funcionalidad de los organismos internacionales, el problema de los recursos energéticos, las nuevas formas de colonialismo y explotación, están vinculadas también con este fenómeno, positivo en sí mismo, pero emergente y necesitado de ser bien dirigido. Torna aquí, impelente, el problema de la *governance* internacional.

**3.** Estas cuatro grandes novedades, surgidas en el ventenio que nos separa de la última encíclica social, novedades relevantes que han cambiado profundamente las dinámicas sociales mundiales, solas bastarían para motivar la escritura de una nueva encíclica social. Pero en el origen de la *Caritas in veritate* se encuentra otro motivo que no quisiera que fuera olvidado. Inicialmente la *Caritas in veritate*

fue pensada por el Santo Padre para conmemorar los 40 años de la *Populorum progressio* de Pablo VI. La redacción de la *Caritas in veritate* requirió más tiempo y por lo tanto la fecha del cuadragésimo aniversario de la *Populorum progressio* – el 2007– ha sido superada. Pero esto no elimina el importante vínculo con la encíclica paulina, evidente ya del hecho que la *Caritas in veritate* se dice una encíclica “sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad”. Vínculo evidente además porque el primer capítulo de la encíclica está dedicado precisamente a retomar la *Populorum progressio*, y a releer su enseñanza dentro de todo el magisterio de Pablo VI. El tema de la *Caritas in veritate* no es el “desarrollo de los pueblos”, sino «el desarrollo humano integral», sin que éste comporte un descuido del primero. Por lo tanto, se puede decir que la perspectiva de la *Populorum progressio* viene ampliada, en continuidad con sus dinámicas profundas. Aparte la utilización de algunas indicaciones particulares relacionadas con las problemáticas específicas del desarrollo de los países pobres, la *Caritas in veritate* hace suyas tres perspectivas de amplio respiro, contenidas en la encíclica de Pablo VI. La primera es que el mundo sufre de “un lamentable vacío de ideas” (PP, 85). La *Caritas in veritate* desarrolla esta indicación articulando el tema de la verdad del desarrollo y en el desarrollo hasta subrayar la exigencia de una interdisciplinariedad ordenada de las ciencias y de las competencias al servicio del desarrollo humano. La segunda, es la idea de que “No hay más que un humanismo verdadero que se abre a lo Absoluto” (PP, 42). También la *Caritas in veritate* se mueve en la perspectiva de un humanismo verdaderamente integral. La meta de un desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres está todavía ante nosotros. La tercera es que al origen del subdesarrollo está “la falta de fraternidad” (PP, 66). También Pablo VI apelaba a la caridad y a la verdad cuando invitaba a “colaborar con todo su corazón y con toda su inteligencia” (PP, 82). A la *Populorum progressio* se le confiere el mismo honor dado a la *Rerum novarum*: ser periódicamente conmemorada y comentada. Por lo tanto, esta encíclica de Pablo VI es la nueva *Rerum novarum* de la familia humana globalizada.

4. Dentro de este humanismo integral, la *Caritas in veritate* habla también de la actual crisis económica y financiera. La prensa se ha demostrado interesada sobre todo por este aspecto y los periódicos se han preguntado qué diría la nueva encíclica sobre la crisis en curso. Quisiera decir que el tema central de la encíclica no es éste, pero la *Caritas in veritate* no se ha sustraído a la problemática. La ha afrontado, no en sentido técnico, sino valorándola a la luz de los principios de reflexión y de los criterios de juicio de la doctrina social de la Iglesia y dentro de una visión más general de la economía, de sus fines y de la responsabilidad de sus actores. La crisis en acto, pone en evidencia, según la *Caritas in veritate*, que la necesidad de repensar también el modelo económico, así llamado, “occidental”, requerida por la *Centesimus annus* hace casi veinte años, no ha sido hecha hasta el fondo. Dice esto, pero después de haber clarificado que –como ya había visto Pablo VI y como nosotros vemos más todavía hoy– el problema del desarrollo se ha vuelto *policéntrico* y el marco de las responsabilidades, de los méritos y de las culpas, se ha articulado

mucho. Según la *Caritas in veritate*, “La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en *ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo*. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta clave, de manera confiada más que resignada” (n. 21). De la encíclica emerge una visión en positivo, de impulso a la humanidad para que pueda encontrar los recursos de verdad y de voluntad para superar las dificultades. No es un impulso sentimental, dado que en la *Caritas in veritate* se individualizan con lucidez y preocupación todos los problemas principales del subdesarrollo de vastas áreas del planeta. Más bien se trata de un impulso fundado, consciente y realista porque en el mundo están *manos a la obra* muchos protagonistas y actores de verdad y de amor y porque el Dios que es Verdad y Amor está siempre actuando en la historia humana.

**5.** También la *Caritas in veritate*, como todas las encíclicas sociales, constituye una profundización de las verdades ya enseñadas por el Magisterio precedente para iluminar los problemas nuevos que la humanidad tiene por delante. Una de las puntualizaciones importantes de la *Caritas in veritate* se refiere a la naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia, doctrina definida en la encíclica como “*caritas in veritate in re sociali*, anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad” (n. 5). La primera se refiere a su pertenencia a la “Tradición” viva de la Iglesia. La segunda es que el punto de vista de la Doctrina Social de la Iglesia no es la realidad social sociológicamente entendida, sino la fe apostólica. El cristianismo tiene un derecho propio de ciudadanía en el ámbito público en cuanto revela un proyecto de verdad y de amor sobre la creación y sobre la sociedad, los libera de la esclavitud de sus propios límites y de las cadenas de la autosuficiencia. Sin embargo, actuando de esta manera el cristianismo no se impone desde fuera, sino que responde a una expectativa de la realidad misma. Toda la encíclica está escrita bajo el concepto de “purificación”: Amor y Verdad purifican la economía y la política, no negándolas en su autónoma consistencia, sino abriéndolas a su verdadera y completa vocación. De esta manera el cristianismo da a la economía y a la política aquello de lo que tienen necesidad y que por sí solas no pueden darse. La Doctrina Social de la Iglesia no podría hacer esto si asumiese el punto de vista sociológico; puede hacerlo si asume el punto de vista de la fe apostólica y anuncia el “Dios que tiene un rostro humano”.

**6.** Otra novedad de amplia portada de la *Caritas in veritate*: los derechos fundamentales, a la vida y a la libertad religiosa, encuentran por primera vez una explícita y robusta ubicación en una encíclica social. Esto no quiere decir que en las precedentes encíclicas se hayan descuidado, pero aquí ciertamente se vinculan orgánicamente con el tema del desarrollo y la *Caritas in veritate* pone en evidencia sus consecuencias negativas sobre el desarrollo, también de orden económico y político, cuando no son respetados. En la *Caritas in veritate* la llamada “cuestión antropológica” se vuelve a pleno título “cuestión social”. La procreación y la sexua-

lidad, el aborto y la eutanasia, las manipulaciones de la identidad humana y la selección eugenésica son valorados como problemas sociales de primera importancia que, si gestionados según una lógica de pura producción, deforman la sensibilidad social, minan el sentido de la ley, corroen la familia y vuelven difícil la acogida del débil. Estas indicaciones de la *Caritas in veritate* no tienen sólo valor exhortativo, sino que invitan a un pensamiento nuevo y a una praxis nueva para el desarrollo que tengan en cuenta las sistemáticas interconexiones entre los temas antropológicos ligados a la vida y a la dignidad humana y los temas económicos, sociales y culturales relacionados con el desarrollo.

**7.** Hay otras dos temáticas nuevas en la *Caritas in veritate*. La primera es la del medioambiente, argumento reclamado también por las encíclicas sociales de Juan Pablo II. También aquí la *Caritas in veritate* propone una impostación innovadora: de una naturaleza como depósito de recursos materiales a la naturaleza vista como palabra creada. No simples cosas, sino la encomienda al hombre de una tarea para el bien de todos. Los dos derechos, a la vida y a la libertad religiosa, ya vistos antes, están estrechamente vinculados por la *Caritas in veritate* con la ecología ambiental. Ésta, en efecto, debe liberarse de algunas hipotecas ideológicas que consisten en descuidar la superior dignidad de la persona humana y en considerar la naturaleza sólo materialísticamente producida por la casualidad o la necesidad. Tentaciones ideológicas presentes hoy en muchas versiones del ecologismo. El compromiso a favor del ambiente no será plenamente fructífero si no se verá sistemáticamente asociado con el derecho a la vida de la persona humana, primer elemento de una ecología humana que sea el marco de sentido para una ecología ambiental.

**8.** El otro tema nuevo de la encíclica es el amplio tratado del problema de la técnica desarrollado en el capítulo VI. También aquí nos encontramos frente a una novedad absoluta: es la primera vez que una encíclica afronta de modo tan orgánico este tema, después de las profundizaciones antropológicas sobre la técnica de la *Laborem exercens* de Juan Pablo II. La idea de fondo es que la crisis de las grandes ideologías políticas ha dejado el campo a la nueva ideología de la técnica, o podemos decir, a la “tecnicidad” como mentalidad. La mentalidad exclusivamente técnica, en efecto, reduce todo a puro hacer. Por esto, tal mentalidad se espasa bien con la cultura nihilista y relativista. Comprendemos de estas observaciones cómo la *Caritas in veritate* hace una *gran propuesta cultural y de mentalidad* al servicio del desarrollo auténtico. Los recursos a utilizar para el desarrollo no son sólo económicos, sino inmateriales y culturales, de mentalidad y de voluntad. Se requiere una perspectiva nueva sobre el hombre que sólo el Dios, que es Verdad y Amor puede dar.

**9.** Permítanme subrayar otro aspecto de la encíclica que todavía no ha sido profundizado. Aludo al nuevo “modo de pensar” que el Santo Padre propone. Se trata de un modo de pensar centrado en la *relacionalidad* como categoría para leer

la condición humana y las vías por recorrer para un auténtico desarrollo integral de la persona y de la humanidad. La encíclica afirma: "Dicho pensamiento obliga a una *profundización crítica y valorativa de la categoría de la relación*" (n. 53). El Papa ve en la caridad «la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia», porque "Ella *da verdadera sustancia a la relación personal con Dios y con el prójimo*"; no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas (n. 2). Desde el inicio aparece claro que la piedra angular de la encíclica se coloca en la calidad de las relaciones, micro y macro, pasando por las relaciones intermedias (propias de las formaciones sociales intermedias de la sociedad civil, de las que se habla ampliamente en los capítulos III, IV y V). Luego, de aquí las consecuencias operativas: las relaciones, en las que la caridad se concretiza como el don y la fraternidad, pueden y deben volverse, de realidades marginales y marginadas en la sociedad moderna, principios que tienen un lugar de primer orden en las cosas más prácticas, por ejemplo en el modo de organizar y gestionar las empresas económicas, una asociación de consumidores, un sindicato, una red de servicios sociales, el Estado social, las relaciones entre los pueblos, etcétera. Hasta la articulación de la sociedad, caracterizada por una *governance* de tipo societario y plural, que realiza el bien común a través de una combinación de solidaridad y subsidiaridad entre todas las partes. Lo anterior es válido desde la organización de una familia hasta las relaciones internacionales.

**10.** Quisiera concluir con una última observación. La referencia continua a la Verdad y al Amor infunde a la *Caritas in veritate* una gran libertad de pensamiento con la que la encíclica quita de en medio todas las ideologías que por desgracia gravan todavía sobre el desarrollo. La gratuidad de la verdad y del amor conduce hacia el verdadero desarrollo, también porque eliminan reduccionismos y visiones interesadas. Desde este punto de vista, la encíclica tiene el gran mérito de quitar de en medio visiones obsoletas, esquemas de análisis superados, simplificaciones de problemas complejos. Un excesivo reduccionismo Norte-Sur de los problemas del desarrollo, después de la caída del reduccionismo Este-Oeste; una frecuente infravaloración de los problemas culturales del subdesarrollo; un ecologismo con frecuencia separado de una visión completa de la persona humana; la atención a los problemas económicos en sentido estrecho, más que a los problemas institucionales; una visión asistencialista y no subsidiaria del desarrollo... Son éstas algunas de las ideologías residuales que la encíclica decididamente supera. La atención está dirigida una vez más al hombre concreto, objeto de verdad y de amor y él mismo sujeto capaz de verdad y de amor.

Madrid, 17 de septiembre de 2009.

# Documentación complementaria

## **Declaración ante la crisis moral y económica**

Conferencia Episcopal Española. XCIV Asamblea Plenaria

---

## **Cartas pastorales ante la crisis económica<sup>1</sup>**

Mons. Agustín Cortés Soriano / Obispo de Sant Feliu de Llobregat

Mons. José Ignacio Munilla Aguirre / Obispo de Palencia

Mons. Juan José Omella Omella / Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

Mons. Carlos Amigo Vallejo / Arzobispo de Sevilla

Mons. Fr. Jesús Sanz Montes, ofm / Obispo de Huesca y de Jaca

Mons. Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela / Cardenal-Arzobispo de Madrid

Mons. Antonio Ceballos Atienza / Obispo de Cádiz y Ceuta

Mons. Vicente Jiménez Zamora / Obispo de Santander

Mons. Lluís Martínez Sistach / Cardenal Arzobispo de Barcelona

---

1. En las cartas pastorales se ha mantenido la diócesis en que se publicó la carta con independencia de posteriores nombramientos del obispo.



# Declaración ante la crisis moral y económica

Conferencia Episcopal Española

---

XCIV Asamblea Plenaria

---

I. “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”<sup>1</sup>.

Ante las dificultades económicas y sociales de tantas familias y víctimas de la crisis, nosotros, pastores de la Iglesia que peregrina en España, con esta declaración queremos transmitir una palabra de aliento y de esperanza. Animamos a las comunidades cristianas y a todos los hombres de buena voluntad a discernir el momento presente y a comprometerse con generosidad y solidaridad.

Conscientes de nuestra misión pastoral, nos proponemos más adelante ofrecer una reflexión más amplia y profunda sobre la actual crisis moral y económica.

---

I CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, I.

La crisis económica que vivimos tiene que ser abordada, principalmente, desde sus causas y víctimas, y desde un juicio moral que nos permita encontrar el camino adecuado para su solución. No tenemos soluciones técnicas que ofrecer, pero sí entra dentro de nuestro ministerio iluminar con la Doctrina Social de la Iglesia el grave problema de la crisis, teniendo presente la verdad sobre el hombre, “porque la cuestión social se ha convertido en una cuestión antropológica”<sup>2</sup>. Sólo de esta manera podemos afrontar su auténtica solución.

## Causas y víctimas de la crisis

**2.** Somos conscientes de la gravedad de la situación en la que nos encontramos, por causas que tienen su origen en la pérdida de valores morales, la falta de honradez, la codicia, que es raíz de todos los males<sup>3</sup>, y la carencia de control de las estructuras financieras, potenciada por la economía globalizada. Todo ello ha provocado la situación actual, cuyas repercusiones llegan a diversos ámbitos de la vida social y afectan gravemente a los más débiles, con especial incidencia en los países en vías de desarrollo.

- Es especialmente significativa la incidencia de la crisis en las *familias*, sobre todo en las *familias* numerosas y en los *jóvenes*, como bien atestiguan los últimos estudios realizados por Cáritas<sup>4</sup>. El contexto socioeconómico actual nos muestra una tasa de desempleo disparada, hasta el punto de que hay muchos hogares que tienen a todos sus miembros activos en desempleo, que no reciben ingresos ni del trabajo ni de las prestaciones sociales.

La escasa protección social de la familia y las políticas antinatalistas son perniciosas para la sociedad y tendrán efectos económicos perjudiciales para las generaciones futuras. El juicio de la reciente encíclica del Papa ilumina y orienta nuestra situación en este ámbito: “La apertura moralmente responsable a la vida es una riqueza social y económica. Grandes naciones han podido salir de la miseria gracias también al gran número y a la capacidad de sus habitantes. Al contrario, naciones en un tiempo florecientes pasan ahora por una fase de incertidumbre, y en algún caso de decadencia, precisamente a causa del bajo índice de natalidad, un problema crucial para las sociedades de mayor bienestar”<sup>5</sup>.

---

2. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 75.

3. Cf. *1 Tim* 6, 10.

4. Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *VI Informe Foessa*, 2008.

5. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 44.

- Los *pequeños y medianos empresarios*, así como los *agricultores y ganaderos*, viven en una angustiosa situación económica, asistiendo con impotencia a la destrucción de empleo y cierre de sus empresas, perjudicando gravemente a sus familias, su patrimonio y al mismo progreso de la sociedad.
- Otro grupo de importancia notable es la *población emigrante* procedente de países pobres: "Se trata de personas, para nosotros hermanos, que un día vinieron invitados, contratados, o simplemente atraídos por la fascinación de un soñado paraíso. Muchos de ellos han colaborado con su trabajo y con sus servicios, en tiempos de prosperidad, a nuestro desarrollo y bienestar; aumentaron considerablemente los recursos de nuestro país, de la caja de la hacienda pública y de la Seguridad Social, animaron el consumo, el mercado de la vivienda y la vida laboral en general. Ahora, en momento de crisis, de paro y de recesión, no podemos abandonarlos a su suerte"<sup>6</sup>.

Es evidente que la crisis está infundiendo miedo al futuro no sólo por la inseguridad respecto al posible mantenimiento del Estado de Bienestar, sino también por las consecuencias que genera, al aumentar la tasa de desempleo y reducir la actividad económica. Con todo, el desarrollo ha sido y sigue siendo un factor positivo. Nuestro país ha experimentado un alto bienestar durante estos últimos años; bienestar que no siempre ha sido administrado correctamente y que nos ha llevado a vivir por encima de nuestras posibilidades.

## No hay verdadero desarrollo sin Dios

**3.** "Dios es el garante del verdadero desarrollo del hombre en cuanto, habiéndolo creado a su imagen, funda también su dignidad trascendente y alimenta su anhelo constitutivo de 'ser más'<sup>7</sup>. La raíz de nuestros problemas no está sólo, ni principalmente, en las dificultades económicas para seguir manteniendo un crecimiento y bienestar en un mundo sometido a crisis periódicas: "el primer capital a salvar y valorar es el hombre, la persona, en su integridad"<sup>8</sup>. El verdadero desarrollo debe alcanzar a todo el hombre y a todos los hombres<sup>9</sup>. Inevitablemente debemos preguntarnos: ¿qué hombre queremos promover con el estilo social que estamos procurando? ¿Podemos considerar como desarrollo verdadero el que cierra al

6. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Comisión Episcopal de Migraciones, *Mensaje de la Jornada Mundial de Migraciones*, 18-I-2009.

7. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 29.

8. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 25.

9. Cf. PABLO VI, Carta encíclica *Populorum progressio*, 14.

hombre en un horizonte intraterreno, hecho sólo de bienestar material, y que prescinde de los valores morales, del significado trascendente de su vida? ¿Puede conseguirse el verdadero desarrollo sin Dios?

Ante todo, es necesario decir en estas circunstancias que el hombre que ha conocido a Cristo se sabe responsable del cambio social en su auténtica verdad: "El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y hombres políticos que vivan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común"<sup>10</sup>. Esto demanda un mayor compromiso en el mundo de la educación y en la vida pública, para erradicar en todo momento la corrupción, la ilegalidad y la sed de poder.

## Estamos llamados a tomar decisiones y a aliviar la miseria

---

**4.** El espectáculo del hombre que sufre toca nuestro corazón de creyentes. Dios mismo nos empuja en nuestro interior a aliviar la miseria. No basta contemplar la realidad compleja, sometida a una crisis muy grave; ni basta tomar conciencia de los problemas que está ocasionando. Es imprescindible un profundo sentimiento de solidaridad con todos los que sufren. Hay problemas derivados de esta crisis que están exigiendo una respuesta inmediata.

**5.** Una de las preocupaciones más graves tiene que ver con la ocupación y el empleo. No son fáciles ni de aplicación inmediata soluciones que sean verdaderamente eficaces. La pobreza y el desempleo degradan la dignidad del ser humano. Por ello es necesario impulsar un nuevo dinamismo laboral que nos comprometa a todos en favor de un *trabajo decente* que "sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer: un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad; un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; un trabajo que consienta a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz; un trabajo que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación"<sup>11</sup>.

---

10. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 71.

11. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 63.

6. Pedimos un trato humano y solidario con los emigrantes, pues la recién aprobada Ley de Extranjería restringe derechos que afectan decisivamente a su dignidad como personas. Una sociedad con un objetivo de auténtico progreso humano se preocupa por el bien de todos y de cada uno<sup>12</sup>.

## Nuestro compromiso permanente como Iglesia

---

7. La Iglesia realiza el servicio al mundo y a su progreso como exigencia de la misión que ha recibido. A través de su doctrina social ilumina con una luz que no cambia los problemas siempre nuevos que van surgiendo<sup>13</sup> y anima a comprometerse de forma más urgente en estos ámbitos:

- La aspiración a lograr un desarrollo integral requiere una renovación ética de la vida social y económica que tenga en cuenta el *derecho a la vida*: “La apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo. Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida, acaba por no encontrar la motivación y la energía necesaria para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre. Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social”<sup>14</sup>.
- En un mundo globalizado, donde los pobres sufren la peor parte, la Iglesia renueva su compromiso con ellos. Y lo hace porque este compromiso brota de su misma entraña de misericordia, de la fe y de su misión evangelizadora. En efecto, Jesús vino a anunciar la Buena Nueva a los pobres, reclamando también de ellos la conversión y la fe. Jesús nos ha revelado que Él es servido y acogido en los hambrientos y forasteros<sup>15</sup>. “Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza” (2 Cor 8, 9). Debemos sentirnos Iglesia samaritana y solidaria con los pobres ante la angustia de tantas familias, jóvenes y desempleados.

---

12. Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 39.

13. Cf. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 12.

14. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 28.

15. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Reflexiones en torno a la «eclesialidad» de la acción caritativa y social de la Iglesia*, 12.

- La Iglesia ha tenido siempre entre sus compromisos la lucha contra la pobreza como una exigencia de la caridad, pues “el amor –*caritas*– siempre será necesario incluso en la sociedad más justa”<sup>16</sup>; y, especialmente, en momentos en los que los más débiles se encuentran expuestos a cargar con el precio de las consecuencias de la crisis.
- La comunidad cristiana, y en particular Cáritas, Manos Unidas y otras instituciones de caridad de la Iglesia, están atendiendo y acompañando a los más necesitados de nuestro país y de los países en vías de desarrollo, víctimas, también, de la crisis económica global y de la recesión. Agradecemos este signo de solidaridad a quienes lo hacen posible: voluntarios, socios, donantes; y les animamos a seguir en esa lógica del don y de la gratuidad como expresión de fraternidad.

**8.** La crisis debe ser una ocasión de discernimiento y de actuación esperanzada para cada uno de nosotros, para los responsables públicos y para las instituciones que pueden contribuir a una salida de ella. Pero, sobre todo, la crisis debería ayudarnos a poner en Dios la referencia verificadora de nuestras actitudes y comportamientos. Sólo teniendo en cuenta la dimensión trascendente de la persona, podemos lograr un desarrollo humano integral: “Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: ‘Sin mí no podéis hacer nada’ (Jn 15, 5). Y nos anima: ‘Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo’ (Mt 28, 20). Ante el ingente trabajo que queda por hacer, la fe en la presencia de Dios nos sostiene, junto con los que se unen en su nombre y trabajan por la justicia”<sup>17</sup>.

## Llamada final

---

**9.** Queremos finalizar esta declaración haciendo una llamada a las comunidades cristianas y a todos los hombres y mujeres que deseen unirse en un compromiso decidido para salir de la crisis, sabiendo que es prioritaria la conversión del corazón para obtener los cambios sociales<sup>18</sup>. A este respecto, apuntamos:

---

16. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 28.

17. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 78.

18. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1888.

- El momento actual requiere tomar conciencia del sufrimiento de nuestros hermanos más afectados por la crisis, y un compromiso más solidario de todos, especialmente de los que tienen más capacidad para poner a disposición de los demás los bienes y recursos recibidos de Dios.
- Es urgente un discernimiento sobre las decisiones de gasto tanto de los poderes públicos como de las familias y de cada uno en particular:
- Fomentar la responsabilidad hacia el bien común y hacia las víctimas más afectadas por esta situación.
- Promover actitudes cristianas para el compartir es especialmente necesario en esta coyuntura. Por ello, urgimos a las comunidades cristianas a que compartan sus bienes con los afectados por la crisis. Algunos ya lo han hecho donando el 1% de sus ingresos como un signo de su compromiso con los pobres. Por nuestra parte, la Conferencia Episcopal Española, a través de Cáritas, se dispone a entregar un porcentaje que este año será del 1,5% del fondo común interdiocesano.
- Aun cuando la responsabilidad primera de promover soluciones para salir de la crisis le corresponde a los poderes públicos, sin embargo será preciso también que como Iglesia samaritana colaboremos con otras instituciones y organizaciones sociales en la solidaridad con las víctimas de la crisis.



# Ante la crisis económica

Mons. Agustín Cortés Soriano

---

Obispo de Sant Feliu de Llobregat

---

**Sant Feliu de Llobregat, 6 de diciembre de 2008**

Queridos diocesanos:

Desde hace unos meses seguimos con profunda preocupación el tema de la economía y sus efectos en la vida de la sociedad, de las familias y de las personas. Ha sido una preocupación, que cada vez ha ido reafirmandonos en la necesidad de decir una palabra en nombre de nuestra Iglesia diocesana, para los fieles y para todo el que quiera escuchar:

En estos momentos no hace falta hacer una descripción extensa de los efectos de la crisis económica. Los tenemos muy cerca, en sus manifestaciones más dolorosas: el continuo aumento de los despidos y del paro, el cierre de empresas, las familias que tienen dificultades para cubrir las necesidades más vitales, la precariedad laboral... Ante esta situación nuestra conciencia cristiana no puede permanecer

indiferente, ya que tanto que constituye un profundo sufrimiento humano, y pide una interpretación y un compromiso moral desde la fe. Habiendo escuchado voces autorizadas de cristianos inmersos en el mundo laboral y económico, aprovechando diferentes informes sobre el caso, y con la voluntad de hacer un discernimiento a la luz del Evangelio, creemos poder ofrecer las siguientes consideraciones.

- 1.** Podemos encontrar causas de la crisis, tanto en el campo propiamente económico y técnico, como en el ámbito de la conducta humana responsable, sea política, sea individual o personal. La Iglesia no tiene otra palabra, sino el mensaje moral evangélico aplicado en las cuestiones sociales, es decir, el que conocemos por “Doctrina Social de la Iglesia”. Por eso, si habla sobre la crisis, no será porque tenga una solución técnica, sino porque la crisis es también un hecho moral, pues ha sido provocada por conductas humanas libres y, por tanto, moralmente responsables.
- 2.** Cada día conocemos nuevos análisis de la crisis. Nos hablan de unos primeros síntomas, que ya se manifestaban, al menos en nuestro país, hace unos cinco o seis años en el ámbito de la economía real, con la caída de la productividad, la subida de los precios, y el desplazamiento de la mayor parte de la inversión al campo de la pura especulación, especialmente al campo inmobiliario. Esta especulación ha encontrado dos aliados eficaces, por una parte en la ambición y el optimismo sin freno de productores y consumidores y, por otra, en el sector financiero, que, tratando de ganar clientes y buenos resultados, ha facilitado préstamos aparentemente muy beneficiosos. El sector financiero, olvidando su propia finalidad, ocupa así el centro de la economía o, como ha dicho alguien “se ha centrado en sí mismo”: la gente pierde el miedo al endeudamiento y se introduce en un proceso continuo de gastos de todo tipo, en función, no de las verdaderas necesidades y del dinero que ya tienen, sino del que se puede recibir fácilmente mediante los préstamos bancarios. A la vez, los mismos bancos funcionan de manera parecida, viviendo de los préstamos interbancarios de ámbito locales y, sobre todo, internacional. De esta manera la “confianza” de unos y otros, con mutua interdependencia en todos los ámbitos, se transforma en la clave de la subsistencia económica. Una confianza tanto más débil, cuanto que, en el ámbito internacional, el control sobre este tipo de operaciones es prácticamente nulo.
- 3.** Ha llegado el momento en el que esta confianza ha fallado. Se ha puesto de manifiesto que hay un falseamiento básico, por lo que se refiere a la ganancia y la riqueza real: bajo una aceleración espectacular del progreso económico, encontramos una pobreza real, pues verdaderamente no se ha acelerado la riqueza, sino el riesgo. Y, lo que es peor, la riqueza ficticia ha seducido también a los más pobres y ha fabricado nuevos. De hecho,

la distancia entre pobres y ricos no deja de aumentar y los que tienen a su alcance la capacidad de manejar el dinero se han ido enriqueciendo mediante el engaño y la explotación de particulares o pequeños inversores. Lo tenían fácil, porque éstos también ceden irreflexivamente a las promesas de las ganancias inmediatas y rápidas y al consumo compulsivo. Ahora, además, la caída de la demanda ha causado despidos o quiebra de empresas, que en definitiva acaban en pobreza real y tragedias humanas.

4. El hecho de que el fenómeno tenga su origen también en causas de ámbito internacional, hace que el problema se deba de considerar en el marco de la globalización. El rol de los mercados financieros es cada vez más decisivo y central, con dimensiones planetarias, fruto de la liberalización de intercambios, de la circulación de capitales y de la aplicación de las nuevas tecnologías (cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 361). Este incremento de la movilidad ha aumentado el riesgo de la crisis financiera: “El desarrollo de las finanzas, cuyas transacciones han superado considerablemente en volumen, a las reales, corre el riesgo de seguir una lógica cada vez más autorreferencial, sin conexión con la base real de la economía” (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 368). Es exactamente lo que ha pasado. Una globalización que hoy nos presenta su lado más negativo: una vez más, son los países pobres los que más sufren las consecuencias, entre otros motivos, por la configuración fuertemente asimétrica del sistema financiero internacional (sólo los países ricos son protagonistas de sus procesos) y porque no disponen de recursos sociales para compensar la pobreza y el hambre.

#### **5. Una visión cristiana de la situación exige aplicar algunos principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia.**

- a) Puede ser que la crisis sea debida directamente a lo que Juan Pablo II llamaba “mecanismos económicos, financieros y sociales injustos”, o incluso “estructuras de pecado” (*Sollicitudo rei socialis*, 16. 36-37, 39). Pero también debemos reconocer que estos mecanismos y estructuras son obra nuestra y, pro otra parte, que no hay ningún sistema, que pueda garantizar la plena justicia, sino es contando con la conducta moral justa y responsable. Por eso todos, cada uno en su ámbito, nos debemos sentir implicado en la crisis.
- b) En este sentido, hace falta reconocer que una causa profunda de la crisis ha sido la búsqueda en la actividad económica y financiera de un beneficio injusto y radicalmente abusivo, que merece la denuncia moral, a la vista de sus consecuencias sociales: “Los tratantes, cuyas prácticas usura-

rias y mercantiles provocan el hambre y la muerte de sus hermanos los hombres, cometen indirectamente un homicidio. Éste les es imputable” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2269)

- c) La crisis es esencialmente financiera. Pero de los recursos financieros debemos afirmar lo que decimos del capital como factor de producción: en primer lugar, que siempre debe tener una dimensión social y se deben buscar y disponer de ellos, mirando el bien común; además, que su finalidad no es otra que servir a la producción de bienes reales; y que, en definitiva, en el proceso de producción, se deben subordinar, como instrumento que son, al trabajo o “factor humano”, que es la causa primera de la producción (Juan Pablo II, *Laborem exercens*, 12).
- d) La crisis es también, en su origen y sus consecuencias, de alcance global. Debemos aprovechar la misma globalización para “globalizar la solidaridad” hacia las áreas más desfavorecidas (Juan Palo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la paz 1998*, 3). Y eso no se podrá hacer sin la concurrencia de los organismos internacionales, políticos, jurídicos y económicos, que no deben dejar el mercado financiero sólo en manos de las decisiones, arbitrarias e interesadas exclusivamente en sus propios beneficios, de los agentes económicos (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 365-366). “Cuanto mayores niveles de complejidad organizativa y funcional alcanza el sistema económico-financiero mundial, tanto más prioritaria se presenta la tarea de regular (democráticamente) dichos procesos, orientándolos a la consecución del bien común de la familia humana” (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 371).
- e) Pero está más al alcance de la gran mayoría de nosotros cumplir el deber moral en el ámbito de nuestras economías. Debemos practicar “virtudes económicas”, como el realismo frente a la ambición desenfrenada, la transparencia y la honradez en nuestras operaciones comerciales o financieras, el endeudamiento en aquello realmente necesario y en función de las posibilidades reales, huir y, en todo caso, denunciar la especulación abusiva, evitar el consumismo compulsivo..
- f) En definitiva, una mirada de conjunto y con detenimiento nos descubre la raíz de la crisis económica en el grave y preocupante vacío moral, que domina en todos los ámbitos de nuestra vida. Es el mismo vacío moral el que permite que alguien pueda especular sin escrúpulos, o defraudar fiscalmente, o matar la vida humana concebida y no nacida, o perjudicar la naturaleza, pensando sólo en el propio beneficio. Aunque las leyes, el mercado o la ciencia y la técnica económica lo permitan, no todo es legí-

timamente moral. La propia conveniencia o beneficio particular no es la última norma moral, sino aquello que objetivamente es bueno y justo.

Es por eso que, tanto las causas como el remedio de la crisis económica afectan a ámbitos profundamente humanos donde la ética juega un papel imprescindible, como la educación, la convivencia social, la cultura o la política. Los creyentes hemos aprendido de la Palabra de Dios que la inversión en justicia, honradez, verdad, trabajo, creatividad humana, respeto a los derechos, fidelidad... es la inversión más rentable.

Y aún hoy, respirando el ambiente de Navidad, debemos recordar otra virtud absolutamente necesaria, que no pide otro endeudamiento que el de uno mismo: la solidaridad con los más pobres. A pesar de las dificultades económicas que todos sufrimos, más que nunca debemos ser solidarios con los que aún tienen menos recursos. Debemos agradecer lo que hoy se está haciendo desde Cáritas y otros organismos que actúan al lado de los más necesitados. Queremos reproducir aquello que nos recomienda Jesús en el Evangelio: "Os aseguro que todo lo que hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25, 20). La Iglesia debe mostrar su rostro más compasivo cerca de los padres de familia que han perdido el trabajo, que tienen dificultad en poner un plato a la mesa para sus hijos, los que ven el futuro próximo con grave dificultad...

Que el Dios hecho hombre, pobre nacido en la pobreza, os bendiga con la abundancia de su justicia y de su misericordia.



# ¿Crisis económica o crisis moral?

Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

---

Obispo de Palencia

---

La Iglesia Católica está expectante ante la inminente publicación de la tercera encíclica de Benedicto XVI, con el título de *Caritas in veritate* (El Amor en la Verdad), que abordará aspectos de la Doctrina Social. Sin lugar a dudas, será un instrumento importante para ayudarnos a realizar una lectura específica sobre las causas morales de la crisis económica en la que estamos inmersos. La reflexión del Papa se promete especialmente interesante, habida cuenta de que en el año 1985, dentro del Simposio “Iglesia y Economía en Diálogo” en Roma, el entonces Cardenal Ratzinger pronunciaba una conferencia (“Market Economy and Ethics”), en la que predecía la crisis que ahora padecemos. Aquel vaticinio del futuro Papa, no estaba fundado tanto en teorías económicas, cuanto en la constatación de la violación de los principios de la justicia social. Dicho de otro modo, los problemas económicos son predecibles cuando tienen unas causas morales, y éstas deben ser abordadas si no queremos que la crisis se cierre en falso...

Con frecuencia oímos hablar de la crisis económica, como si se tratase de una estación cíclica de la naturaleza –la primavera, el verano, el otoño o el invierno–;

de forma que la política económica se limita a centrarse en la búsqueda de medidas que alivien el impacto de los malos momentos. Pocos parecen atreverse a reconocer y denunciar las causas morales de esta recesión y a plantear soluciones estructurales que sanen de raíz el problema. ¡Algo parecido a lo sucedido con las recetas para controlar la extensión de la epidemia del sida! En este caso el Papa tuvo la valentía de poner el dedo en la llaga, afirmando que era totalmente necesaria la educación en una sexualidad responsable, puesta al servicio de la vocación del ser humano al amor estable. Sus palabras causaron escándalo en quienes pretendían solucionar un problema tan grave, mediante el mero recurso técnico del preservativo. Salvando las distancias... ¡estamos en las mismas! Sería bastante absurdo suponer que las causas desencadenantes de esta crisis económica vayan a quedar subsanadas por el mero recurso a unos "parches" multimillonarios, que impidan el hundimiento del sistema financiero, obviando los problemas de fondo.

Mención aparte merece la reflexión en torno a la licitud moral de las medidas tomadas en apoyo al sistema financiero. Al contrario de lo ocurrido en otras naciones, como Alemania o Estados Unidos, llama la atención que en España se haya asumido el empleo de ingentes recursos públicos para salvar la banca privada, sin el más mínimo debate ético y, prácticamente, sin resistencia social alguna. ¿Qué explicación cabe dar al hecho de que unas entidades financieras anuncien el récord de beneficios en un ejercicio contable, y el año siguiente tengan que recurrir a recibir ayudas públicas?

Cito unas palabras de Benedicto XVI dirigidas el 30 de marzo del presente año al Primer Ministro del Reino Unido, Gordon Brown: "Si un elemento clave de la crisis es un déficit de ética en las estructuras económicas, esta misma crisis nos enseña que la ética no es 'externa', sino 'interna', y que la economía no puede funcionar si no lleva en sí un componente ético".

## Consumir con templanza

---

Me centro en este momento en dos factores importantes que forman parte del problema moral causante de la crisis económica. El primero es la falta de templanza en el consumo. En muchas ocasiones se trata de una falta de templanza en el consumidor, artificialmente provocada desde multitud de resortes publicitarios, culturales, políticos, etc. Es bastante evidente que los datos espectaculares del crecimiento económico vivido antes de la crisis, estaban ligados a un consumo artificialmente "inflado", que resulta insostenible a medio plazo.

Por desgracia, lejos de afrontar el problema de fondo, los responsables de la economía están dirigiendo a la población diversos llamamientos a reactivar el consumo, proporcionando para ello todo tipo de incentivos, como único medio para salir de la crisis. En vez de educar en el consumo necesario, creamos necesidades donde no las hay, para mantener unas expectativas económicas irreales. Por este camino, fácilmente podríamos salir de una crisis para entrar en otra...

## **Inversión en los países pobres**

---

Si los bienes de producción –tanto materiales como inmateriales– no se ponen de forma equilibrada al servicio del desarrollo del Tercer Mundo y de los países en vías de desarrollo, paradójicamente, nuestro pecado de insolidaridad se vuelve contra nosotros mismos. En efecto, estamos viendo cómo nuestras multinacionales deslocalizadas en países pobres, pueden llegar a realizar una producción en condiciones infrahumanas, a precios sin posible competencia, hasta el punto de estrangular a muchas empresas en occidente. La lógica capitalista de la máxima ganancia, termina por convertirse en la tumba de la economía mundial (sin excluir a sus impulsores).

¡Dios quiera que la anunciada nueva encíclica del Papa, *Caritas in veritate*, reciba una buena acogida y suscite un profundo debate! Será una gran oportunidad para abordar las dimensiones morales de la economía del mundo contemporáneo.



# Carta pastoral ante la crisis

Mons. Juan José Omella Omella

---

Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

---

Queridos hermanos de esta Iglesia de Jesucristo que peregrina en La Rioja:

A vosotros gracia y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

Nosotros, cristianos que peregrinamos hacia la casa del Padre en esta tierra riojana, queremos vivir, hacer nuestras, las hermosas palabras del Concilio Vaticano II: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (*Gaudium et Spes*, I).

Me llena de alegría y de consuelo el comprobar que desde que comenzó la “crisis financiera” muchas personas, comunidades cristianas y grupos eclesiales se han preguntado, y me han preguntado, qué podríamos hacer personal y comunita-

riamente para aliviar el dolor de tantos hermanos nuestros. Hay en el corazón de todos vosotros, seguidores de Jesús, un deseo creciente de llevar el amor de Cristo a la vida ordinaria, de aliviar el dolor y sufrimiento de los hermanos. En vosotros se hacen realidad las palabras de san Pablo: «Caritas Christi urget nos» (el amor de Cristo nos apremia) (2 Co 5,14).

Nuestra sociedad, también en La Rioja, está pasando por momentos delicados, y, para muchos, muy dolorosos. De hecho, en estos momentos, en España, el número de parados supera los 4.000.000 (Encuesta de Población Activa del primer trimestre de 2009). Como consecuencia, la tasa de paro se sitúa en el 17,36% y con una tendencia clara a seguir aumentando. En esta especial incidencia de la crisis en el empleo en España confluyen tanto un modelo de crecimiento económico centrado en unos sectores muy específicos: construcción y servicios, así como un mercado laboral caracterizado por la precariedad y la temporalidad.

El contexto socioeconómico actual no sólo nos muestra una tasa de desempleo disparada. Observamos que un 2,3% de los hogares no tiene ocupados, parados ni pensionistas que reciban ingresos; que un 5,9% de los hogares tienen a todos sus miembros activos en desempleo; y también que los hogares en los que la «persona de referencia» activa carece de empleo fijo y a jornada completa son un 5,8 % (VI Informe Foessa. Cáritas Española). Cifras que dan escalofríos y que invitan a un compromiso serio en favor de los que más sufren por causa de la “crisis financiera”.

Pero esta situación no sólo nos mueve a un mayor compromiso con los pobres, tal como nos lo enseñó el Señor y nos lo recuerda el Evangelio, sino que cuestiona también nuestros planteamientos de vida personal y social. Ciertamente, una economía basada únicamente en el beneficio fácil y el consumismo desaforado, una economía insostenible por el alto grado de destrucción ecológica que ha generado, una economía que no tenía en cuenta los auténticos intereses y necesidades de las personas y de toda la humanidad, nos está mostrando en estos momentos su lado más oscuro, con destrucción generalizada del empleo, movimientos migratorios de difícil control y regularización, endeudamiento extraordinario de las familias y riesgo de depauperación de muchas personas hasta ahora ajenas a la exclusión social, y nos pide a la sociedad entera y de manera muy especial a los cristianos una respuesta clara que vuelva a poner en el centro de nuestras preocupaciones a las personas y no a los beneficios. Construir un orden económico y social más justo, en el que las riquezas realizan su función de servicio al hombre cuando son destinadas para producir beneficios para los demás y para la sociedad (Cfr. Pastor de Hermas, libro III, Semejanza I) es misión también de la Iglesia, para la que economía y moral no pueden de ninguna manera disociarse, ya que “la relación entre moral y economía es necesaria e intrínseca: actividad económica y comportamiento moral se compenetran íntimamente. La necesaria distinción entre moral y economía no

comporta una separación entre los dos ámbitos, sino al contrario, una reciprocidad importante” (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, nº 331).

El mismo compendio, en su número 332, añade: “La dimensión moral de la economía hace entender que la eficiencia económica y la promoción de un desarrollo solidario de la humanidad son finalidades estrechamente vinculadas, más que separadas o alternativas”.

Soy también consciente de que la humildad de nuestros recursos humanos y materiales no nos permite, ni mucho menos, dar una respuesta global a todos estos problemas e interrogantes que se presentan en este momento en nuestra sociedad. Es más, soy consciente de que es la sociedad entera, y de manera destacada los poderes públicos, quienes tienen que velar por conseguir esa nueva economía que permita el desarrollo humano integral que tiene que ser su objetivo prioritario. Pero desde esa humildad, y desde nuestra misión de anunciadores de un auténtico y constante “año jubilar”, en el que los cristianos de La Rioja estamos especialmente implicados por el Jubileo Calceatense, tiempo en el que los pobres y necesitados sean liberados, hemos de aportar nuestro grano de arena a la tarea ingente que hoy nos desafía. Un grano de arena que pasa por un compromiso personal y comunitario de optar por una vida más austera y más solidaria.

Por eso, y tras haber recabado ideas e iniciativas de los arciprestazgos, movimientos, Cáritas, etc., y después de consultar al Consejo Presbiteral, propongo algunas de esas iniciativas para que, asumidas por toda la comunidad diocesana (parroquias, sacerdotes, congregaciones religiosas, colegios católicos, movimientos y grupos apostólicos, familias y cristianos de toda condición) puedan dar algo de luz evangélica a estas situaciones y aportar también una ayuda concreta a nuestros hermanos más afectados por la actual crisis económica. Eso queremos hacerlo porque el amor de Cristo nos urge a compartir y a solidarizarnos con nuestros hermanos

Estas iniciativas son de tres órdenes: sensibilización de la sociedad, fortalecimiento de nuestras estructuras eclesiales de servicio a los pobres y ayuda concreta a los más desfavorecidos:

En lo que se refiere a la sensibilización tendríamos que plantearnos como tarea propia de la Iglesia el hablar con más frecuencia y denunciar la escala de valores sobre los que a menudo se pretende construir la sociedad y se invita a vivir la vida en ámbitos políticos, de medios de comunicación social y de formación de la juventud. Hemos de promover los valores y las virtudes humanas y cristianas como el sentido de la responsabilidad y del trabajo y no la búsqueda del éxito fácil a cualquier costa; la búsqueda de la felicidad en la práctica del bien y no en el disfrute hedonista y utilitarista del “todo vale”; la educación en el verdadero uso de la libertad; el espíritu de sacrificio y el desarrollo de la fuerza de voluntad, para

poder construir personalidades equilibradas y maduras; el respeto de la persona en su dignidad, considerándola no como un medio, sino como un fin; el sentido comunitario y solidario y la búsqueda del bien común, en lugar del individualismo cerrado; el anuncio del mundo nuevo que Jesucristo ha comenzado a sembrar con su palabra y la entrega de su vida y cuya semilla se desarrolla en su Iglesia de una manera especial, como esperanza para la humanidad y no como si fuera achicamiento de su horizonte de plenitud y felicidad. Esto lo hemos de hacer a través de los medios normales de nuestra pastoral: homilías, catequesis, enseñanza religiosa escolar, pastoral escolar, grupos de formación, publicaciones, cursillos, etc. Juntamente con esta campaña de principios de formación básica cristiana, habría que promover un debate social sobre los distintos modelos económicos existentes y las consecuencias que producen, para proponer modelos más centrados en las personas que en el beneficio, más acordes con la Doctrina Social de la Iglesia, que con toda su carga y experiencia de humanismo es todavía ignorada y por ello mismo despreciada por buena parte de la sociedad. Para ello se pueden utilizar plataformas ya existentes y en las que participa Cáritas, y otras que defiendan la Doctrina Social de la Iglesia en todas sus vertientes. También potenciar los espacios de formación propios de Cáritas, del clero y de los laicos diocesanos, utilizándolos para un mejor conocimiento de estos temas por todos los agentes de pastoral y de Cáritas... Artículos en prensa, en los medios de comunicación diocesanos, en otros medios... Por otra parte sería bueno dar también testimonio de formas de organización económica más humana y más cristiana: economía solidaria, comercio justo, fondos de ahorro éticos...

En el segundo aspecto creo que hay que potenciar seriamente las estructuras y el funcionamiento de Cáritas en toda la Diócesis, sobre todo en parroquias y arciprestazgos. El disponer de una red de equipos distribuidos por todo el territorio, bien formados, que conocen las necesidades concretas de sus pueblos y ambientes, es la mejor forma de llegar donde no llegan otros y de manera más directa y cercana. La presencia del servicio de la caridad (la diakonía) de manera organizada en todas las parroquias es una exigencia de buen servicio a los pobres de nuestra sociedad. También lo es el ser cuidadosos y preparar bien las campañas de Cáritas, no olvidar las dos colectas obligatorias. Como ya he dicho antes, el actuar coordinadamente, tener una organización que funcione bien y sobre todo equipos de personas que estén cercanos y sensibles a los problemas, y como Jesús, el buen Samaritano, sepan en su discreción sembrar confianza, apoyo, esperanza y las ayudas concretas que se vean urgentes, es lo que posibilita que en los momentos de especial dificultad, como el actual, podamos dar respuestas oportunas y significativas a las necesidades de los últimos de la sociedad.

Por último, y como gesto solidario significativo, propongo la creación de un fondo extraordinario destinado a dar subsidios, ayudas y a crear becas de trabajo, en Cáritas-Chavicar o de otra manera, para parados sin ningún tipo de ayuda y sin ningún

ingreso familiar. Este fondo podría nutrirse de aportaciones especiales de los sacerdotes (entregando el 10% del sueldo durante un año o una paga extraordinaria), de aportaciones de congregaciones y organismos religiosos, como colegios católicos, parroquias, movimientos y grupos apostólicos y de aportaciones y donativos expresos de los fieles para este fin. Todo ello, evidentemente, con carácter voluntario. Pero también pensando que, mientras dure la crisis, deberíamos revisar los gastos ordinarios y extraordinarios de nuestras instituciones eclesiales desde una óptica de mayor austeridad y sentido solidario.

Sé de vuestra gran generosidad que se hace visible con motivo de las colectas de Cáritas, de Manos Unidas, de Misiones, etc. Es evidente que todas estas propuestas no agotan ni mucho menos las posibilidades y las iniciativas que esta situación nos ofrece y nos exige. Se trata sólo de una pequeña contribución que nos ayude a dar un mejor testimonio del amor de Dios a los hombres. En la solemnidad del Corpus Christi cada año la Iglesia hace profesión pública de fe y de culto al Señor que se ha querido quedar entre nosotros como alimento espiritual y sacramento de comunión, haciendo presente su entrega de habernos amado hasta el extremo muriendo en la cruz por nosotros. Cuantos reconocemos este Misterio sublime, lo celebramos en cada Misa, participamos de él en la comunión y lo hacemos centro de adoración y oración, estamos capacitados y obligados a dar una respuesta nueva en la línea del verdadero amor a los hermanos. Como nos ha recordado el Papa Benedicto XVI, "la unión con Cristo que se realiza en el Sacramento nos capacita también para nuevos tipos de relaciones sociales: la 'mística' del Sacramento tiene un carácter social" (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 89). Reforcemos ambas dimensiones esenciales para el cristiano: la eucarística y la de caridad. Que Cristo Sacramentado haga fructificar cuantas iniciativas y proyectos en esta línea vayan surgiendo en nuestra Iglesia Diocesana.

Con todo afecto.



# Propuestas cristianas ante la crisis económica

Mons. Carlos Amigo Vallejo

---

Arzobispo de Sevilla

---

Esta es la promesa en la que vivimos.

Este es Cristo, al que tenemos entre nosotros con su Palabra, en los sacramentos, en el hermano necesitado. Cristo, que llegará a este mundo en la más humilde y santa de las pobrezas. Se ha convertido en el asunto de actualidad. En cualquier lugar y situación, el tema de preocupante interés se llama crisis. Un estado, en muchos casos angustiante, y no sólo de inseguridad económica inmediata, sino de una inquietud muy grande sobre el mismo futuro del trabajo y de la familia. Se sospecha que estamos abocados a una verdadera recesión. Dios quiera que no sea así esa inseguridad, para muchas personas, es un estado permanente, siempre “en crisis”, en una situación continuada de indigencia, de carencias de todo tipo, sin posibilidad de cambiar su realidad individual, familiar y social.

¿Cómo superar esa crisis permanente originada por la pobreza, en la que se ha perdido hasta la capacidad de esperanza de poder salir de ella? Nuestra Cáritas Diocesana, en colaboración con las distintas parroquias, comunidades religiosas y

otras entidades, tiene en marcha distintos programas dedicados especialmente a personas que se encuentran en esta particular situación de indigencia. No pocos de estos problemas de carencia de atención y de asistencia aparecen de una forma especialmente dolorosa en los días de invierno. Y es por ello que Cáritas hace un esfuerzo particular por recabar ayudas con las que pueda llevar adelante unos programas de atención a los pobres. En este tiempo, cuando la memoria se vuelve al misterio de la Encarnación del Señor, tendremos un cuidado especial en mirar a los que más parecido tienen con Cristo. Ellos nacen y viven pobres. Estar a su lado y ayudarles es criterio de autenticidad para saber si cumplimos el mandamiento del amor fraterno.

Como he recordado en otros momentos, en manera alguna tenemos soluciones técnicas, ni políticas, si quiera sociales. Pero, desde la responsabilidad moral que nos ofrece la luz del Evangelio, y sabiendo quiénes van a ser los más afectados en estos momentos de dificultad, quiero reiterar las siguientes recomendaciones:

- Que en todas las Parroquias haya una atención particular para aquellas personas que puedan estar en especial situación de dificultad. Estimular la caridad fraterna de los fieles, recordarles la obligación de compartir los bienes que recibimos del Señor.
- Nuestras comunidades de vida consagrada, asociaciones, movimientos y hermandades, que en sus programas de acción caritativa y social hagan un esfuerzo de generosidad en estos momentos de dificultad.
- Colaboraremos con otras asociaciones y entidades ciudadanas en aquellas acciones sociales de solidaridad con los más afectados. Pero que nuestro apoyo no sirva nunca como excusa para que las autoridades públicas se inhiban de la grave responsabilidad que les incumbe como primeros responsables del cuidado de los más desfavorecidos.
- Las distintas secciones de Cáritas Diocesana facilitarán las informaciones y sugerencias necesarias para emprender las acciones más convenientes.
- Recordar la doctrina social de la Iglesia, particularmente en todo aquello que se refiere al derecho al trabajo y a tener un empleo digno, y apoyar aquellas justas medidas que propongan las autoridades competentes. No debemos olvidar que las situaciones de dificultad social y económica suelen llegar, más como efecto de una conducta poco ética que por unas presuntas causas desconocidas. Incluso, en algún momento, parece como si las propuestas de solución se dirigieran más a arreglar problemas de los poderosos que a la atención a los débiles.

- Pedir a Dios que ayude a los dirigentes para que puedan encontrar, cuanto antes, los mejores caminos de solución. Pero que, en forma alguna, se recorte en los presupuestos las partidas que se han de dedicar a las ayudas sociales.

Que todos sepamos cumplir con nuestras obligaciones como ciudadanos y como cristianos. Y no olvidar nunca que la primera norma y regla de nuestra vida es la del mandamiento nuevo del Señor, el amor fraterno.

Si el Adviento es tiempo de esperanza, también lo tiene que ser de caridad, de amor fraterno, de sentir la presencia cercana del Señor “pobre entre los pobres”.

Con mi bendición.



# La crisis de fondo (no el fondo de la crisis)

Mons. Fr. Jesús Sanz Montes, ofm

---

Obispo de Huesca y Jaca

---

**7 de mayo de 2009 - V Domingo de Pascua**

Queridos hermanos y amigos: paz y bien.

Vivimos en vilo entre noticias que nos cortejan, pretendiendo distraer o evidenciar la realidad más real que tenemos entre manos. En estas últimas semanas nos hemos visto envueltos en los asuntos que llenan de pesar la vida de tantas personas: fundamentalmente las consecuencias de la crisis económica que afecta de modo creciente a tantas personas, a enteras familias. Ya no sólo es esa cifra escalofriante de más de cuatro millones de parados, sino la más tremenda aún del millón de familias, de hogares, en donde no hay ningún ingreso día por día, semana por semana, mes por mes. Esta crisis económica no se debe a un cortocircuito en la central informática de los ordenadores que coordinan las finanzas mundiales, sino que tiene más bien su raíz en la crisis moral, la crisis de valores humanos que genera una sociedad frívola e irresponsable dando como resultado el egoísmo y la insolidaridad.

No es indiferente el propiciar un modelo social u otro subvencionando a troche y moche las series televisivas o las películas que tendenciosamente los escenifican; no se puede jugar sin más con la educación de nuestros jóvenes banalizando en ellos algo tan serio y tan bello como es la libertad o la sexualidad, como si fuera el desenlace desenfrenado tras el último botellón; no es de recibo tampoco el abaratamiento de la concepción natural del matrimonio y la familia para arrancar todo lo posible la larga historia cristiana y occidental al respecto; y por último no deja de pasar factura el mercadeo con lo más sagrado como es la misma vida. Como siempre he repetido, y para quien se empeña en no entender la posición cristiana y eclesial sobre esto, me refiero a la vida en todos sus tramos: la del no nacido, la del terminal y la vida de quienes estamos en medio sea cual sea nuestra circunstancia o nuestra edad. Todos estos guiños a una extraña manera de concebir la vida, la cultura, la política y la sociedad, dan como resultado antes o después, antes y después, como tantas veces hemos ya comprobado, un deterioro severo del tejido social, y a la postre el asunto económico no deja de ser más que un simple indicador de una crisis más profunda y más hiriente.

Estar a pie de obra acompañando a la gente real que sufre y que pide ayuda es lo que intentamos con todo nuestro afecto, nuestro empeño y nuestro compromiso cristiano. Así lo queremos seguir haciendo con todos los que este mundo enfebrecido va orillando y dejando en la cuneta. Los enfermos del sida, los deprimidos por los palos de la vida que no es vida, los mendigos de siempre y los mendigos de ahora, los huérfanos del amor de sus padres que les ven cambiar de pareja como el que cambia de ajuar, los ancianos asustados por tanta deriva, los jóvenes a los que se les usa demagógicamente sin darles razones para esperar. Todos estos y muchos más, encuentran ayuda real en tantos gestos tendidos, en tanto tiempo ofrecido, en tanta escucha sincera, en tanta compañía amistosa y gratuita de nuestra gente cristiana, en la oración silenciosa de los monasterios que piden sin cesar por este mundo bendito. Son las parroquias, son sacerdotes y religiosas, son voluntarios católicos en todos los campos, son las organizaciones de la caridad cristiana como Cáritas, Manos Unidas, Conferencias de San Vicente de Paúl y tantas otras más. Ahí están, sin pedir voto para nadie, sin echar arengas vacías a ninguno, sin pasar facturas de rencor; ahí están con los brazos arremangados y el corazón de par en par orando, acogiendo y acompañando, para buscar soluciones a corto, medio y largo plazo.

En estos tiempos recios, el testimonio comprometido nos está pidiendo audacia, humildad y manos a la obra, escuchando al Señor y abrazando a cada persona que Él nos pone delante.

El Señor os bendiga y os guarde.

# La conversión cuaresmal en un tiempo de crisis

Mons. Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela

---

Cardenal-Arzbispo de Madrid

---

**Madrid, 9 de febrero de 2010**

Mis queridos hermanos y amigos:

Se acerca una nueva Cuaresma, tiempo inmediato de preparación para una nueva celebración del Misterio de la Pascua de Cristo, siempre presente y actuante en la vida de la Iglesia y, a través de ella, en la sociedad y en la vida de cada hombre que viene a este mundo. Se nos acerca la Cuaresma en un tiempo de crisis. Crisis económica, persistente y grave como pocas veces en el más próximo y alejado pasado. Los especialistas nos remiten a la crisis financiera del año 1929. Crisis de nuestra economía con unas consecuencias dolorosísimas para muchas personas y familias. Se pierde el trabajo; se teme perderlo; se teme al futuro: ¿quién y cómo se garantizarán las prestaciones para el desempleo, la jubilación, la vejez, la enfermedad? La inquietud es grande. La dura realidad de lo que se experimenta cada día en la vida personal, familiar y social avala, cuando no impone, esa impresión de incer-

tidumbre y tensa preocupación que se advierte en los ambientes más populares y en la opinión pública.

¿Qué nos ha fallado? ¿En qué hemos fallado todos? Es indudable que se pueden señalar con acierto causas de orden técnico: de ciencia y praxis económica, sociológica, política y jurídica. Esas causas, sin embargo, no lo explican todo. Las más decisivas hay que buscarlas en el ámbito de las conciencias y en el uso de la libertad. Son de naturaleza ético-moral y espiritual y tienen que ver con el ejercicio auténtico, veraz e insobornable de la responsabilidad personal y colectiva. En el fondo, no se quiere aceptar una concepción y una consiguiente realización del hombre y de su vida en conformidad con las exigencias más profundas de su ser y de su destino, en el tiempo y más allá de él. Benedicto XVI, en su reciente y luminosa encíclica *Caritas in Veritate* del 29 de junio del pasado año, caracterizaba la forma de plantearse hoy, en medio de la crisis global de la economía, lo que podríamos llamar la cuestión social contemporánea, como una crisis o cuestión antropológica: “la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica”, dice el Papa (C.V. 75). Es más, advierte que “se necesitan unos ojos nuevos y un corazón nuevo, que superen la visión materialista de los acontecimientos humanos y que vislumbren en el desarrollo ese ‘algo más’ que la técnica no puede ofrecer” (C.V. 77).

Reconocer esa naturaleza moral y espiritual de las causas últimas de la situación actual de la sociedad –¡de nuestra sociedad!–, profundamente herida por las secuelas de la crisis financiera y económica, urge y exige conversión: conversión personal y conversión social y cultural; de algún modo, conversión política y jurídica. Conversión de las conciencias a la justicia y a la caridad. Hay que estar dispuestos, en la vida privada y en la pública, a volver no sólo a “dar cada uno lo suyo” –lo que le pertenece en términos de puro cálculo de intereses–, incluso a distribuir cargas y beneficios con una cierta y ponderada objetividad y a promover justicia social y solidaria –todo ello, imprescindible para asegurar un mínimo de moralidad en las relaciones económicas, sociales y políticas– sino que, además, hay que abrirse a una actitud guiada e impulsada por una virtud cualitativamente superior: la de la caridad, es decir, la del servicio al prójimo por amor, asumiendo sacrificios y renuncias en aras del bien común. Hay que buscar, en definitiva, aquel bien –y/o aquellos bienes– que no se pueden garantizar por ley: la justicia y la bondad de corazón, la rectitud de conciencia, la superación de los egoísmos personales y colectivos. Hay que dar a Dios lo que es de Dios para poder dar al hombre lo que se le debe: los bienes materiales que le pertenecen por justicia –¡por supuesto!–; pero, sobre todo, el amor, sin el cual a la postre tampoco se es capaz interiormente de guardar y cumplir imparcialmente las exigencias de la justicia.

La liturgia del Miércoles de Ceniza nos lo recuerda con el elocuente simbolismo de la imposición de la ceniza: “Acuérdate de que eres polvo y en polvo te has de convertir”. El significado primero de la fórmula litúrgica es inequívoco. La muerte

física espera al hombre al final de su vida terrena. En el trasfondo de ese recuerdo inexorable del tener que morir físicamente, se encuentra la realidad de nuestro quebradizo mundo interior; de esa dificultad, arraigada en nuestra naturaleza más íntima, vulnerada por las consecuencias del pecado original, para remontar moral y espiritualmente la tentación del egoísmo, de la soberbia autosuficiente, del Yo encerrado en sí mismo: en su conveniencia y placeres, en sus afanes de poder y en la soberbia de la vida. Por ello, en la misma liturgia de “la ceniza” aparece una segunda fórmula expresada en forma de exhortación: “convertíos y creed en el Evangelio”. Para salir del abismo de esa muerte del alma, que tanto condiciona la posibilidad de la victoria definitiva sobre la muerte del cuerpo, es necesario, como enseña Benedicto XVI en el Mensaje para la Cuaresma de este año, “un éxodo más profundo que el que Dios obró con Moisés, una liberación del corazón, que la palabra de la Ley, por sí sola, no tiene el poder de realizar”.

¿Con quién y cómo se puede alcanzar esa justicia que ha de ser más que la justicia “a lo humano”? ¿qué sólo puede venir de Dios? La respuesta de la fe nos la actualiza la Iglesia siempre que inicia un nuevo itinerario cuaresmal de oración, de penitencia y caridad preparándose para la celebración fructuosa de la Pascua del Señor: con Cristo y por su justicia, que es “la justicia que viene de la gracia”. La gracia que se alcanza por la oblación de su Carne y de su Sangre en la Cruz y que brota de su Divino Corazón como de un manantial inextinguible de amor infinitamente misericordioso. Creer en el Evangelio –¡la exhortación apremiante del Miércoles de Ceniza!– equivale a convertirse a Cristo, a abrazarse a su cruz, a vivir esa maravillosa y desbordante justicia de Cristo crucificado en todos los ámbitos de la propia existencia: ¡rendirse a su amor y no rebelarse contra Él!

Este es el camino espiritual de la Cuaresma, el que hemos de recorrer siempre de nuevo los hijos e hijas de la Iglesia, sobria y humildemente, no para que nos vean los hombres sino para que nos vea el Padre que está en los cielos. En esta Cuaresma dolorida por los sufrimientos y carencias causadas por la crisis social y económica en tantas personas y familias conocidas y desconocidas –pero todas, queridas– la habitual invitación a la conversión adquiere una evidente y urgente gravedad: ¡no hay tiempo que perder en la vuelta a la Ley y a la Gracia de Dios que se nos hace próxima, accesible y amable en Jesucristo crucificado y resucitado, el Salvador y Redentor del hombre, en su Palabra y en sus sacramentos de la reconciliación y de la Eucaristía! Vuelta, a la que se llega pronto por la vía de la oración sincera y suplicante y del dolor del corazón convertido que se abre a la esperanza. Una Cuaresma, la de este año 2010, inmersa en la preparación de la J.M.J. 2011 y en la pastoral de la familia, que deberíamos vivir juntos todos los miembros de la Iglesia diocesana como Familia de Dios, como hijos suyos, empeñados en superar ese humanismo materialista, tan de moda, que, por excluir a Dios, condena al fracaso todo intento, por muy bien intencionado que se le suponga, de salir de la encrucijada crítica en la que están inmersas las personas y la sociedad en el momento presente.

Un humanismo, que por ser inhumano, como enseña Benedicto XVI, no es capaz de liberar de los lazos del egocentrismo a la persona humana. Sólo “el amor de Dios nos invita a salir de lo que es limitado y no definitivo, nos da valor para trabajar y seguir en busca del bien de todos” (C.V. 78).

A María Santísima, Madre del Señor y Madre nuestra, Virgen de la Almudena, dirigimos confiados nuestra mirada interior y las súplicas del corazón, para poder emprender, el próximo Miércoles de Ceniza, el nuevo camino cuaresmal con la conciencia eclesial y social, despierta, tal como nos lo reclaman “los signos de los tiempos”.

Con todo afecto y mi bendición.

# Clamor de las familias ante la situación económica y el paro

Mons. Antonio Ceballos Atienza

---

Obispo de Cádiz y Ceuta

---

Mis queridos diocesanos:

Os escribo esta carta con el deseo de compartir con vosotros mi reflexión, con ocasión de la festividad de San José Obrero y del día de los trabajadores, que celebramos cada 1 de mayo.

Este año en el que pastoralmente venimos trabajando prioritariamente por la situación de la familia en nuestra diócesis, os comunico lo que con vosotros he oído, aprendido y vivido, y cómo es necesario abrir caminos de esperanza para dar una respuesta a la situación de la familia.

## I. Sinceros sentimientos de fraternidad y solidaridad

En primer lugar, deseo transmitir a todos los trabajadores, a sus familias, a las amas de casa, a cuantos angustiosamente desempleados buscan trabajo, a quie-

nes están de baja laboral por accidente o enfermedad, y a quienes gozan de su merecida jubilación, mis sinceros sentimientos de fraternidad y solidaridad, con el propósito de proclamaros el Evangelio de la esperanza.

## **2. Aproximación a la situación actual**

Vivimos en unos momentos en los que el crecimiento económico que parecía que iba a poner pronto a todos a las puertas del bienestar, por desgracia no ha sido así. Para muchos la esperanza de progreso se ha convertido en desilusión y los datos sobre la pobreza cuentan por millones los seres humanos que en otros continentes pasan por el camino angosto del hambre y la pobreza. Pero no sólo en el tercer mundo se encuentran los pobres. En España hace tiempo que se dice que son ocho millones. Nadie niega esta cifra. De cada cinco personas, una sufre los efectos de la pobreza, aquí, entre nosotros.

En nuestra sociedad opulenta muchos tienen el dinero fácil; otros luchan por unos salarios y pensiones de mantenimiento, y otros, no llegan a un mínimo de bienestar. Esta división no agrada a nadie y muchos tratan de silenciarlo y de que no llegue a la opinión pública. Las familias pobres no interesan y molestan a las conciencias. Ignorar a los pobres es el sedante de cuantos tienen un dinero fácil o de aquellos que practican el sálvese quien pueda porque ellos tienen a mano un salvavidas.

## **3. Algunos datos sobre la situación actual diocesana**

La cruda realidad es que el número de parados no decrece en nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta. El trabajo pastoral que prioritariamente se está llevando a cabo sobre la situación de la familia nos arroja datos interpretativos que exponemos a continuación:

- Hay una alta tasa de desempleo, según los últimos datos: casi 30.000 en la Bahía de Cádiz y casi 23.000 en la zona del Campo de Gibraltar.
- Trabajos poco estables y contratos basura.
- Los trabajos son fundamentalmente en el sector secundario y terciario.
- Muy poco trabajo para los jóvenes. Esta circunstancia les obliga, en ocasiones, a emigrar.
- Las mujeres tienen menos posibilidad de puestos de trabajo.

- Muchos trabajos son de chapuzas y trapicheos, totalmente eventuales o de temporada.
- Se tiende a que trabajen los dos, el padre y la madre, para mantener la familia.
- El desempleo obliga a la picaresca y a vivir de los subsidios, ayudas y economía sumergida.
- La falta de trabajo deteriora la natalidad (los abortos, etc.), la atención a los mayores, el envejecimiento de la población local por la marcha de los jóvenes de sus lugares de origen.
- Hay empleo sin contratos, sobre todo para las mujeres (limpiadoras, etc.).
- La falta de trabajo y los empleos precarios o de temporada inciden directamente en la estabilidad de las familias y en el cuidado de los hijos y mayores.
- Va aumentando el número de inmigrantes que se estabilizan. Entre ellos empieza a crearse bolsas de pobreza por no tener trabajo. Los trabajos que desarrollan son precarios y temporales en el sector servicio, acompañando a ancianos o a enfermos.
- Todos esos datos nos pueden hacer pensar e interpelar nuestras conciencias, pero lo más desgarrador, que podría ser evitado, es el hecho de los accidentes laborales: unos *leves* (26.324), y otros *graves* (295), pero los 38 *mortales* de toda la provincia nos hablan de otras familias destrozadas, que algunas veces quedan hasta desamparadas ante el futuro.

#### **4. Despertar las conciencias**

Detrás de esta breve descripción hay seres humanos de carne y hueso, y angustiosos problemas en muchos hogares cristianos.

Considero que no podemos aceptar una situación así. Debemos cumplir nuestro deber de llamar a la solidaridad, de despertar las conciencias, para que la larga duración de la crisis económica y del paro no produzca un estado de insensibilidad. Debemos interpelar la responsabilidad de los que pueden crear empleo y no lo hacen por motivos claros.

Hay que estimular, desde motivaciones humanas y cristianas, a invertir en lugar de acumular; a ahorrar en lugar de consumir; a moderar las aspiraciones indebidas en beneficios y salarios, a ayudar directamente a los más débiles. Hay que llamar la atención sobre el riesgo que corre la sociedad moderna a convertirse en una sociedad dual: por una parte por los privilegiados que gozan de un puesto de trabajo, por otra parte por los desafortunados que carecen de trabajo, aunque estos pudieran ser sostenidos por el conjunto de la sociedad. Resignarse a que una buena parte de familias carezca de manera crónica de trabajo, sería aceptar programáticamente la deshumanización de parte de la sociedad. *El trabajo humaniza al hombre*, como nos lo recuerda el llorado Juan Pablo II en la encíclica *Laborem exercens*, mientras que *la carencia de trabajo degrada al hombre*.

## 5. Familia y situación económica en nuestra Diócesis

*Hoy en la Diócesis existen muchos tipos de familias, pero predominan las de clase media-bajas, tanto en el nivel económico como cultural. Muchas familias son de prejubilados o jubilados con pensiones bajas. Algunos de ellos tienen a su cargo hijos pequeños y también adultos que no aportan medios a la economía familiar.*

*Los ingresos familiares dependen de la zona de la Diócesis. Para los que tienen trabajo fijo oscila entre 800 y 2.000 por persona y mes. Para muchas familias lo fundamental es la subsistencia del día a día. En algunas familias se agudizan los problemas económicos al tener en casa a personas mayores, enfermos, drogadictos, jóvenes que no encuentran trabajo...*

*La vivienda.* El coste de las viviendas es muy elevado para una economía normal. Hay muchas infra-viviendas. Los alquileres también son caros. Hay familias que comparten la vivienda (los padres y matrimonios jóvenes).

*De todas formas la familia sigue siendo el soporte social y económico más importante para la sociedad. Las subvenciones y ayudas de las instituciones sociales no llegan a remediar las carencias. En muchas familias la falta de formación de sus miembros favorece que los trabajos que encuentran sean precarios y transitorios. Las familias rotas, que cada vez son más abundantes, tienen más dificultades laborales. En muchas ocasiones es la mujer la que tiene que buscarse un trabajo para subsistir cuando llega la separación, y/o no recibe del cónyuge lo estipulado para el cuidado de los hijos. En muchos casos la pensión de los abuelos contribuye a la economía familiar.*

## 6. El clamor de la situación económica de la familia llega hasta nosotros

El clamor de la situación económica de la familia llega a los cristianos que son hombres y mujeres solidarios que saben que hay quienes no pueden comprar los libros de estudios de los hijos, quienes no alcanzan a pagar los plazos o el alquiler de la vivienda. Nuestra sociedad proclama la justicia social, pero algo más de dos millones de parados viven en familias donde falta un salario. Otros buscan un primer empleo como base económica para formar un hogar, y el tiempo de contraer matrimonio se demora sin que haya mayores esperanzas.

## 7. ¿Qué tenemos que hacer?

Quien se sienta satisfecho con esta sociedad tiene parte de su conciencia anestesiada. Ese no puede ser un cristiano responsable capaz de responder a la pregunta del Señor: *¿qué tenemos que hacer?* Esa pregunta es urgente y cada uno debe contestarla con sinceridad ante sí mismo y ante Dios: con lealtad hacia esas familias que están ahí acusando nuestra posible falsa lealtad con Dios.

No bastan las proclamaciones políticas ni las legislaciones progresistas. Mientras los pobres estén ahí son una acusación a nuestras instituciones, a nuestra falta de servicios sociales, a nuestra burocracia ineficaz y a nuestras conciencias dormidas.

Para saber lo que es pasar necesidad hay que ponerse en su lugar. En ese preciso lugar de los padres de familia sin trabajo, de los jóvenes sin empleo ni esperanza, de los barrios marginados que carecen de casi todo lo necesario. Una conciencia crítica y una moral cristiana no pueden pasar de largo ante situaciones graves de carencia.

La palabra de Dios expresada en la Iglesia en recientes documentos de su magisterio ordinario, y los dramáticos datos de la realidad, pueden ser dos buenos acicates para nuestras conciencias.

Como Pastor de la Iglesia de Cádiz y Ceuta os invito a colaborar y *a estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto del trabajo, la explotación de los trabajadores, y las crecientes zonas de miseria e incluso de hambre. La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la Iglesia de los pobres* (Juan Pablo II, *Laborem exercens*, n. 8).

## 8. Compromiso de los laicos

El mal del paro es grande, y cuantas fuerzas y recursos dediquemos serán insuficientes. Estamos aún muy por debajo del nivel de solidaridad que sería exigible a las necesidades que hay en esta lucha, e incluso, también a las posibilidades de una diócesis como la nuestra. Por ello, uno mi voz a la del Papa Juan Pablo II que decía: “En el contexto de las perturbadoras transformaciones que hoy se dan en el mundo de la economía y del trabajo, los fieles laicos han de comprometerse, en primera fila, a resolver los gravísimos problemas de la creciente desocupación (...), a suscitar nuevas formas de iniciativa empresarial” (Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n. 43).

Nosotros al sentirnos interpelados en nuestra conciencia cristiana por el problema de la familia que padece ya la situación económica tenemos que responder de la misma manera. Somos conscientes de que la solución de la crisis económica profunda en que estamos insertos, y del paro en concreto, supera nuestras posibilidades reales de Iglesia Diocesana, pero estamos convencidos de que podemos hacer más de lo que estamos haciendo.

Como modesta aportación se trataría de apoyar y canalizar iniciativas y posibles acciones orientadas a paliar el problema del paro y ayudar a las familias que lo sufren.

Os exhortamos, pues, a prestar recursos humanos y económicos para poner remedio a esta situación que padecemos actualmente, y a promover una adecuada toma de conciencia, principalmente por parte de la comunidad cristiana, con respecto al paro y sus complicaciones, que nos lleven a una correcta actitud de identificación y solidaridad evangélica.

Pedimos a todos que apoyen y hagan efectivo su compromiso personal, de cara a la sensibilización y formación de la conciencia social, según el espíritu del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.

## 9. Oración confiada

Os invito, también, a la oración confiada a fin de que Cristo Resucitado, nos dé la fuerza del Espíritu Santo para mantenernos firmes, y nos ayude a perseverar en este empeño por el bien común.

Sé, y me consta, que desde Cáritas se atienden muchas necesidades sociales de los menos favorecidos. Las parroquias ayudan tanto económicamente como colaborando en la búsqueda de un trabajo a quienes lo solicitan. En general, el

planteamiento de nuestra tarea evangelizadora debería acentuar el sentido social para dar respuesta a esta situación. Este sentido social está expresado, cada uno a su nivel, en Cáritas, Voluntarios de San Vicente, el grupo Betania, la Legión de María, las Misiones Populares, las Hermandades y Cofradías, los Centros de Orientación Familiar (COF), Tartessos, las Hijas de la Caridad, comedores de María Arteaga, Jesús Abandonado, El Padre nuestro, etc.

## **10. Llamada a la esperanza**

La situación económica y la extensión del paro en las familias pueden generar desencanto y desesperanza. Los cristianos tenemos la responsabilidad moral de ser germen de esperanza en la sociedad.

Nuestra esperanza debe de ser sostenida más que por la confianza que nos merecen las ciencias económicas y las nuevas tecnologías, por la fe en el hombre y en Dios: "La esperanza del cristiano y la cristiana proviene, en primer lugar, de saber que el Señor está obrando con nosotros en el mundo (...); le viene, además, de saber que también otras personas colaboran en acciones convergentes de justicia y de paz, porque bajo una aparente indiferencia existe en el corazón de toda la humanidad una voluntad de vida fraterna y una sed de justicia y de paz que es necesaria satisfacer" (Pablo VI, *Octogesima adveniens*, n. 48).

Por todo ello, debemos seguir predicando la esperanza cristiana no como evasión de la realidad concreta y de sus problemas reales, sino como un principio de vida, de ilusión y de optimismo para el más allá, que se traduzca realmente en el impulso de nuevos movimientos de solidaridad y de relación de la justicia social.

Os envío esta exhortación con motivo del 1 de mayo de 2008, al amanecer de la nueva cercanía de Cristo resucitado, lucero que despunta ya la luz de Cristo en un mundo sumergido en las tinieblas del desorden del pecado.

Que San José Obrero y la Virgen pobre de Nazaret, modelo de familia trabajadora, hagan que comencemos siempre de nuevo, sin desfallecer, en la lucha por la justicia en el mundo. Que consigan que en nuestro corazón despunte siempre la esperanza frente a toda tentación de desánimo y desencanto, y que esta esperanza se traduzca en realizaciones concretas de solidaridad y fraternidad.

Y al terminar esta exhortación, elevemos una oración por los que han muerto en los accidentes laborales, que Dios les tenga en el lugar de la luz y de la paz, que Dios ayude y consuele a sus familias y que se sepan poner los medios para que estas situaciones no se repitan más.

Que el Espíritu Santo bendiga y fecunde nuestras intenciones y proyectos en sintonía con los deseos y esperanzas de nuestros hermanos parados.

Reza por vosotros, os quiere y bendice.

# Solidaridad ante la crisis económica

Mons. Vicente Jiménez Zamora

---

Obispo de Santander

---

La crisis económica global que atravesamos produce efectos negativos entre nosotros. Según datos que maneja Cáritas Española las ayudas han aumentado más de un 40 % en el primer semestre de este año 2008. En nuestra Diócesis de Santander; desde Cáritas Diocesana han sido atendidas, hasta el mes de junio de este año, el mismo número de personas que en todo el año 2007.

Nuestras parroquias y comunidades religiosas están teniendo dificultades para atender diversas necesidades de las personas: vivienda, alimentación, acceso al empleo. Y es probable que la situación se agrave todavía más en los próximos meses.

Es verdad que no tengo recetas milagrosas para solucionar la crisis ni estoy capacitado para hacer análisis de la situación en claves políticas o macroeconómicas. Eso es tarea de los expertos. Pero como Obispo y Pastor de la Iglesia puedo ofrecer una palabra, a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, para llamar a la responsabilidad, a la solidaridad y, sobre todo, a la esperanza.

Ciertamente todos necesitamos el “pan nuestro de cada día” para poder subsistir, pero la felicidad no consiste en tener más cosas, sino en saber vivir según una escala de valores auténticos. La crisis económica está poniendo de manifiesto otra crisis profunda de valores, porque en ocasiones nos fijamos más en los medios que en los fines, en el “tener” y no en el “ser”.

Ante la crisis económica hay que hacer un *ejercicio de solidaridad*. La solidaridad es un principio social y una virtud moral, no “un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de *todos*” (Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, n. 38).

La solidaridad nos debe llevar a “compartir” nuestros bienes con los más necesitados, pues las crisis económicas las padecen y las sufren quienes son más pobres. Los cristianos y las comunidades eclesiales estamos llamados a vivir más y mejor la caridad con los pobres. La Iglesia es la familia de Dios en el mundo y en esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario.

*Cáritas*, en cuanto organismo de Iglesia, quiere ser siempre y más en estos momentos: el rostro del Amor de Dios para los hombres, especialmente para los pobres, y debe ayudar a través de sus programas y proyectos a los que más lo necesitan, marginados, transeúntes, inmigrantes, parados...

La dignidad y los derechos de las personas han de ser la meta y el valor, por los que trabaja *Cáritas*. Hay que fortalecer la asistencia, pero sin olvidar la promoción e inserción social para que la persona recupere su dignidad.

La *esperanza* cristiana, que se apoya en Cristo, confiere a la persona una fuerte determinación para el compromiso en el campo social y económico, infundiendo confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor; porque hay en la persona humana suficientes cualidades y energías y hay una “bondad” fundamental (cfr. Gn 1,31), ya que el hombre es imagen de Dios Creador; puesto bajo el influjo de Cristo, que es nuestra esperanza.

# Responsabilidad ante la crisis

Mons. Lluís Martínez Sistach

---

Cardenal-Arzobispo de Barcelona

---

**Domingo, 4 de Enero de 2009**

En un reciente acto de presentación del Informe Foessa se dijo que los 14 años pasados de crecimiento económico ininterrumpido no han sido aprovechados para reducir las desigualdades. La brecha entre ricos y pobres, lejos de reducirse, se amplía.

Este hecho es especialmente preocupante ahora, cuando vemos cómo la crisis económica golpea duramente las familias. Los expertos dicen que la crisis de los años 80 se pudo superar en gran parte por la red familiar y relacional. Pero ahora nos preguntamos si, de nuevo, además de las propuestas de las administraciones, esta red podrá dar respuesta, sobre todo teniendo en cuenta la débil protección a la familia y la dolorosa situación, inestable o irregular, de muchas familias.

La crisis nos está desvelando nuevos rostros de la pobreza que se añaden a los ya conocidos. Hablamos de familias autóctonas o de inmigrantes que ya hace

años que viven en nuestro país, de familias monoparentales, de personas dependientes a la espera de la resolución de su caso o de la aplicación de las ayudas, de jóvenes mileuristas que no pueden hacer realidad el proyecto de vida por la precariedad laboral.

Muchas voces piden una reflexión conjunta sobre el modelo productivo y el modelo de relaciones laborales que queremos promover ahora y de aquí en adelante. Las pensiones y las prestaciones de desempleo deberían ser uno de los principales instrumentos de protección de los hogares. Estas prestaciones se mantendrán en calidad y se han de aumentar, adecuándolo al creciente coste de la vida.

La crisis nos pone a prueba a todos: a las administraciones, a los diferentes agentes sociales, a todas las personas que formamos parte de nuestra sociedad. Es en momentos de crisis cuando más fuerte, más fraterna y solidaria debe mostrar nuestra sociedad.

Desde la Iglesia también estamos colaborando en muchas acciones para ayudar a las personas a superar la pobreza y la exclusión. Lo hacemos a través de Cáritas y otras organizaciones o movimientos eclesiales. Por ello, los cristianos queremos esforzarnos, ahora más que nunca, a estar junto a los más pobres y los más necesitados.

Por ello, haciéndome eco de lo que se dijo en la reunión del Consejo Pastoral de nuestra diócesis, hago un llamamiento a todos los responsables políticos y económicos, a todos los agentes sociales, para que quieran implicarse directamente en la resolución de la situación actual, con soluciones técnicas que sean justas y adecuadas dejando de lado intereses corporativos o partidistas. Es necesario que nuestro país, Europa y el mundo, encuentren la mejor solución técnica a la crisis económica, una solución que, por una parte, aprenda la lección de los errores que han llevado a la crisis y, por otra parte, sea una solución justa y adecuada.

En segundo lugar, es necesario que todos demos ejemplo de responsabilidad y austeridad, tanto en la vida personal como en la administración rigurosa de los recursos públicos. Es necesario que esta austeridad sea compartida por todos, y no sólo sufrida por los sectores más pobres de la sociedad.

En tercer lugar, en estos momentos, todos, y los cristianos de manera especial, es necesario que estemos dispuestos a dar pruebas con los hechos de nuestro sentido de solidaridad.

# **Grandes testigos de la caridad**

## **El esplendor oculto de lo humano. La caridad en Francisco de Asís**

Fidel Aizpurúa Donazar

---

Hermano Menor Capuchino (Madrid)

---

## Resumen

---

Quizá sin pretenderlo, Francisco de Asís ha colaborado decisivamente a desvelar el esplendor oculto de lo humano. Ha bebido esta espiritualidad en la “humanización” de Dios, un Dios que puede reconocerse en cada uno de los pequeños, aplastados por la sociedad de ayer y hoy. Desde aquí ha construido la caridad política siendo hombre de paz en escenarios de fuerte violencia; una caridad social manteniendo viva la conciencia de dignidad de toda persona; una caridad cósmica sabiéndose hermano efectivo de toda criatura. Francisco de Asís puede contribuir a la espiritualidad de un nuevo paradigma del Dios solidario con la causa de la historia. Y, desde ahí, da nuevo impulso a la acción solidaria del cristiano.

**Palabras clave:** Humanización de Dios, Espiritualidad de la caridad, Caridad política, Caridad social, Caridad cósmica.

## Abstract

---

Perhaps unintentionally, Francis of Assisi has played a decisive role in revealing the hidden splendour of the human. He drank this spirituality in the “humanisation” of God, a God who we can recognise in all the meek, crushed by the society of yesterday and today. From there he built political charity as a man of peace in scenarios of much violence; social charity that keeps awareness of every person's dignity alive; and cosmic charity that acknowledges that we are the effective brothers of all creatures. Francis of Assisi may contribute towards the spirituality of a new paradigm of a God in solidarity with history's cause. And, from there, he gives a new boots to Christians' actions of solidarity.

**Keywords:** Humanisation of God, Spirituality of charity, Political charity, Social charity, Cosmic charity.

## Introducción

---

Por extraño que parezca, en nuestra época secular la caridad vivida con pasión sigue atrayendo a las gentes. Ciertamente que el mismo término, “caridad”, sufre una cierta devaluación. Pero su contenido real, la entrega generosa al débil, sigue vigente. La Iglesia católica, en su aspecto estructural, está siendo muy cuestionada. Pero cuando se demanda ayuda y colaboración con quien hace obra de solidaridad (misioneros, cooperantes, etc.), el pueblo cristiano responde con evidente generosidad. Más allá de la denominación, la caridad, la entrega, el amparo al débil, sigue teniendo un fuerte eco en nuestra sociedad. Hay algo sembrado en el fondo de la estructura humana (la vieja “filantropía” de la que hablaba Aristóteles) que sigue vivo y pujante bastándole un pequeño soplo de aire fresco para que el fuego reavive las brasas que se ocultan bajo las cenizas de la mediocridad y el egoísmo.

Francisco de Asís no ha sido ni un misionero al estilo moderno, ni un cooperante apasionado por el desarrollo, ni un entregado a proyectos de solidaridad en países empobrecidos. Un creyente humilde en una época oscura. Por eso, tal vez él mismo quedaría extrañado de verse en las páginas de una revista especializada en temas de caridad social. Sin embargo, su manera de vivir el Evangelio y su forma de mirar a las personas hacen que, a priori, pueda ser entendido como una persona de fuerte componente caritativo. Efectivamente, “el esplendor del hombre y su tragedia han debido encontrar en él a un intérprete privilegiado” (P. Lippert). El núcleo vital de Francisco está habitado por una mirada en profundidad a la realidad humana desde un encuentro directo con el Evangelio. Ahí se ha engendrado una palabra fundadora de humanidad. Desde ahí se ha redescubierto la historia de la persona como una historia de fraternidad, de solidaridad real, de amparo mutuo, de camino compartido. Quizá sin pretenderlo, Francisco ha colaborado decisivamente a desvelar el esplendor oculto de lo humano. Y con ello, ha generado un profundo movimiento de solidaridad, de caridad, de amor, de empatía que aún perdura en la historia. Despojado de todo poder, incluso entendiendo a Dios como a un Dios menor, ha engendrado un nuevo principio de interpretación social que apunta a la transformación de las estructuras sociales: una sociedad donde nadie es excluido, donde no tiene sentido que existan dominadores y dominados, donde sea creíble la soñada utopía de una fraternidad entre humanos y con la creación.

La espiritualidad de la caridad, como toda espiritualidad, necesita de unos trabajos en las raíces. La hermosura de un árbol, sus bellos frutos y su feraz follaje, demanda, todos los sabemos, la existencia de unas raíces hondas, sanas, aunque ocultas. Sin raíces no hay árbol que aguante. La espiritualidad de la caridad es hoy árbol de hermosa envergadura y de frutos ricos y variados. Tal árbol postula un trabajo continuado, humilde, en las raíces. Es trabajo oculto, no aplaudido, no pagado, pero, por eso mismo, del todo necesario, imprescindible. La vieja aventura espiritual del santo de Asís puede colaborar a tal empresa.

Dice san Francisco en una de sus máximas: "Donde hay caridad y sabiduría, no hay temor ni ignorancia" (Admoniciones 27,1). La caridad está hermanada con la sabiduría. No es la caridad una virtud "tonta", indiscernida, sin orientación, sino "sabia", con esa sabiduría que procede de la aguda lectura de la realidad y del corazón humano. Además, la caridad aleja el temor; como lo dice claramente I Jn 4,18. Una caridad temerosa es una contradicción; una caridad profética, arriesgada, valiente es la de quien entiende que la caridad es apuesta por el otro con todas sus consecuencias. Y, además, la caridad nos enriquece como personas, aleja la tremenda ignorancia de creerse el ombligo del mundo para enseñarnos que en la casa del otro es donde halla el corazón humano su más grato cobijo. Quiere decir Francisco que, en realidad, la persona de fuerte caridad es la primera beneficiada de su propia generosidad porque sus valores más constitutivos salen potenciados cuando ejerce la acción solidaria.

La propuesta espiritual de Francisco de Asís brota en una historia que tanto en su originalidad como en su universalidad no pudo nacer más que del encuentro del Evangelio con la historia de los hombres. De ahí surge también su espiritualidad de la caridad. Su pretensión es, pues, doble: animar al encuentro con el Jesús del Evangelio desde una decidida opción por la persona en debilidad.

## I. Un hombre nuevo para una sociedad nueva

---

Aunque Francisco de Asís es bastante conocido, permítasenos un apunte biográfico. Nace en 1182 en Asís, una villa de la Umbría italiana que se ve envuelta en luchas internas entre "mayores" y "menores", la nobleza feudal y el pueblo llano que culmina en la proclamación de la comuna en 1200. Francisco es hijo de un próspero comerciante de tejidos, Pedro Bernardone, que extiende su negocio al amparo del nacimiento de la nueva burguesía. Conocemos algo de su familia: su madre se llamaba Pica y sabemos de un hermano suyo, Ángel, que no compartió nunca su camino evangélico.

La familia había puesto muchas ilusiones en Francisco, dotado para los negocios, ambicioso y jovial. La manera de lograr un “nombre” para la casa era embarcarse en acciones bélicas que le reportaran un blasón nobiliario. Francisco interviene en la guerra entre Asís y Perugia cayendo prisionero. Pasa un año en la cárcel hasta que su padre paga un rescate por él. Vuelve a casa quebrantado en su cuerpo y en su espíritu. La prisión le ha mostrado el lado más cruel de la persona, pero también le ha abierto una puerta a la búsqueda evangélica. No es suficiente. Al poco tiempo se embarca en una nueva aventura militar como mercenario a las órdenes del conde Gentile en su guerra contra La Pulla. Esta segunda y definitiva aventura guerrera termina a los pocos días con una extraña visión que le hace ver con toda claridad que su camino está totalmente equivocado.

Se inicia un largo proceso de cambio personal, de conversión (aunque él nunca lo denomina así) que empieza por hacer obras de caridad con los pobres y los curas rurales, incluye mucho silencio y oración en lugares apartados y hasta un peregrinaje a Roma. Pero el punto de inflexión es lo que se llama “el abrazo con el leproso”. El leproso seguía siendo en la Edad Media el prototipo de marginado social sin ningún tipo de asistencia y viviendo fuera de las ciudades. Este encuentro es desencadenante de una percepción distinta de las propias estructuras personales. No es un descubrimiento de la pobreza o del dolor en sí, sino un descubrir a la persona que sufre y percibir en forma muy aguda e inmediata que la situación del leproso y la suya propia no difieren mucho en el fondo. El hermano Francisco habla en su *Testamento* 3 de que el trato con los leprosos, inicialmente amargo, se le convirtió en “dulzura”. “La dulzura en clave evangélica está también en los leprosos, hombres que sufren en el cuerpo y en el alma una enfermedad terrible, y que sin embargo son siempre positivamente hombres” (G.G. Merlo). A esta percepción personal acompaña otra social. El hermano Francisco descubre de manera insultante el reverso de la nueva sociedad que nacía con aspiraciones de igualdad y en la que él era un privilegiado. Esta nueva sociedad, su ciudad, mantiene y crea nuevas desigualdades y muros: los que viven fuera de las murallas no son personas al verse privados de todo derecho. Por eso Asís, el mundo al que pertenece, no es el lugar humano que pretende ser y de ahí que sienta necesidad de dejarlo. Había descubierto fuera de Asís el lugar de la persona.

Esta nueva visión de la realidad personal se ve confirmada en la revelación que Francisco tiene en el diálogo con el Cristo de san Damián, una experiencia religiosa tenida ante una tabla bizantina que representa a Cristo crucificado y que se conserva hoy en el monasterio de santa Clara en Asís. El hermano Francisco ve en aquel grabado el rostro de la humanidad de Dios. Ese rostro no es semejante al de los socialmente privilegiados, ni al de los señores de la guerra o de la Iglesia; el rostro humano de Dios no es el de los “ciudadanos”. Es más reconocible en el de los excluidos que muestran su sufrimiento y no logran implicar a la sociedad; está inmerso en su angustia y la ha tomado sobre sí. Incluso ve con claridad que su propia

vida herida es acogida en la cruz de Cristo. La cruz de Jesús respaldaba su visión de la persona en exclusión y las decisiones concretas que de ello van a seguir: tomar el estado de penitente, dedicarse a la oración solitaria, incrementar la caridad con la venta de telas en Foliño, huir de casa temiendo las represalias paternas, terminar en los tribunales del Obispo de Asís hasta poder decir que tiene “otro padre”.

Es entonces cuando comienza a traducir el evangelio en modos sociales: caminar entre la gente pobre y sufriente queriendo indicar que ellos también tienen derecho a sentarse en el banquete de la vida, revelar al Dios bueno alejando el temor y recreando el amor y fomentar la reconciliación como camino para la paz, hacer de la exclusión y la pobreza no una maldición sino un lugar de encuentro.

Esta obra de caridad social la inserta Francisco en la evidente realidad de una sociedad en fuerte cambio que tiene como horizonte la libertad y la igualdad civil. Nace el mundo de las ciudades, de la comuna libre de la tutela de los señores, de los comerciantes, de los negocios entre países, del mundo urbano. Pero la gran revolución de esta época es la entrada del dinero en el mundo de los hombres. El dinero lleva a la convicción de que la ansiada liberación de la tutela feudal se transforma en una nueva opresión: la de las clases sociales adineradas sobre los empobrecidos de la ciudad.

Es en este marco social donde Francisco enmarca su vivencia del Evangelio y la caridad. “Salido del mundo de las comunas, Francisco comparte su ideal de libertad y de asociación. Él mismo pertenece a la clase de los comerciantes que han llevado a cabo la revolución comunal. Sin embargo, pronto descubrirá la otra cara de la nueva sociedad: el dominio del dinero, con sus conflictos y miserias; y se irá abriendo al mundo de los pobres y de los excluidos. Es justamente en ese momento cuando el evangelio revela a Francisco el camino que conduce a una auténtica fraternidad humana. El hijo del rico comerciante da entonces la espalda al dominio del dinero y a la pasión por el poder, y decide seguir el ejemplo de Cristo humilde y pobre. Al hacerlo, asume espontáneamente las aspiraciones y las esperanzas de los hombres de su tiempo, pero purificándolas y liberándolas” (E. Leclerc). El dinero tiende a cerrar de nuevo las puertas a la fraternidad; Francisco trabajará por una fraternidad abierta a todos, donde toda persona, toda realidad, es hermana. Quizá se halle aquí el secreto de la rápida difusión de la espiritualidad franciscana.

Esto es lo que le lleva a realizar un itinerario personal de honda conversión social: el desencanto que experimenta respecto a todo lo que había amado y admirado hasta entonces le abre los ojos, le da una nueva mirada sobre la realidad. Desde ahí descubre algo que no había visto o que no se había atrevido a mirar de frente: la desdicha del mundo, precisamente en este mundo de las nuevas comunas tan rico en promesas, pero tan decepcionante para muchos hombres y mujeres. La nueva sociedad, donde los comerciantes y sus hijos son los reyes, esconde muchas

miserias. Y al mismo tiempo que aumenta su sed de Dios, Francisco se vuelve cada vez más sensible a esa miseria. Empieza a acercarse con compasión a los más desgraciados, a aquellos a quienes la sociedad de los comerciantes rechaza o ignora: los leprosos, los mendigos, el pueblo bajo de los talleres, del subsuelo.

¿En qué fuente ha bebido Francisco la mística para alimentar esta nueva visión de la realidad? En algo que, con la espiritualidad cristiana actual podríamos llamar la “humanización” de Dios. El Dios que descubre en la cruz no se parece en nada al de los señoríos eclesiásticos; no es el Dios de las contiendas feudales ni de las guerras santas. Tampoco es el Dios de los privilegiados del nuevo orden social, el Dios de los ricos mercaderes. No tiene nada que ver con el dinero y su nuevo poder. No es un Dios dominador. Todo lo contrario: se halla en lo más bajo de la miseria del mundo; se ha sumergido en esa miseria, ha cargado con ella, desborda de ella. Cada uno de aquellos pequeños, aplastado por la sociedad de ayer y de hoy, puede reconocerse con facilidad en Él, pues es su hermano. Dice en una de sus cartas: “Él (Jesús), que era rico sobremanera, quiso, con la bienaventurada Virgen María, escoger la pobreza”. Aquel que compartía la gloria de Dios, compartió su vida con los pequeños y humillados, con los derrotados, los ahorcados y los crucificados de todos los tiempos.

Desde esta manera de ver la realidad, surge en él un imparable deseo: participar en el espíritu del Señor; seguir a su Hijo en su humanidad, en su humildad y su pobreza; renunciar a querer estar por encima de los demás para estar con ellos, para convertirse en uno de ellos, en su hermano menor sin pretensiones de nada.

Esta vía abierta tendrá un gran poder de atracción sobre sus paisanos. Francisco, que jamás pensó en fundar nada, sino en vivir simplemente el Evangelio con los pobres, se ve pronto rodeado de un grupo de amigos que se sienten tocados por ese mismo ideal de vida humilde. Esto “desconcertó” a Francisco y, más todavía, cuando unas mujeres jóvenes, con Clara al frente, decidieron ser “hermanos”, vivir el mismo ideal de vida pobre y social. En realidad, había conectado con una gran convicción de toda persona: que lo importante es el corazón y que los bienes han de estar ordenados a ese corazón, es decir, a la justicia y a la solidaridad. Esto le llevó a creer que el ancho mundo podía ser su casa y que incluso el cosmos era lugar de fraternidad real. Su mirada decidida a las pobreza fue el verdadero motor de su relación humana.

Más aún, de alguna forma, él elaboró una serie de estrategias para escapar de la presión imparable del sistema de las que resaltamos algunas agrupándolas en dos aspectos centrales: ¿qué tipo de economía soñaba? ¿Cómo entendió y vivió el honor social? De ambos planteamientos se puede colegir su manera de entender su perspectiva sobre las pobreza y la misma caridad:

- En el apartado de la *economía*: propugnaba el rechazo de todo título de propiedad inmobiliaria e incluso mobiliaria, creyendo que no tener vivienda propia era una manera de vida asequible para su comunidad, como lo era en el caso de los desheredados o de quienes pagaban a un arrendatario. En cuanto al dinero, rechazo absoluto en modos exagerados que indican la enorme prevención contra los peligros que se derivan de su uso (acumulación, ostentación, poder). Prevención grande contra una concepción de la cultura entendida como instancia de superioridad y de poder y prevención también contra una actividad mercantil que exija inversiones a causa de la propiedad. En definitiva, la cuestión no parece estar en si Francisco permitía casas o no, libros o no, dinero o no, trabajos especializados o no. La originalidad estriba en tratar de vivir en modos no sistémicos las realidades en las que se apoya el sistema. Como no sabía elaborar una alternativa más precisa (quizá no era posible en la época) formula su visión diferente en los modos comunes de la prohibición, pero en el fondo palpita el anhelo de un estilo de vida libre, distinto, alternativo.
- En el apartado del *honor social*: La prohibición de recurrir a la Curia Pontificia en busca de documentos que avalaran su identidad y la consiguiente aprobación social (en una época donde el documento religioso es el único modo de identificación) es entendida como el deseo de ofrecer otra posibilidad de insertarse en el hecho social. La no aceptación de cargos o mayordomías no solamente marca un distanciamiento del peligro que conlleva el manejo del dinero sino el deseo de decir en qué nivel social se quiere uno situar, fuera de los mecanismos de promoción y medre. El componente no clerical del inicio, más allá de discusiones históricas, con que la primera comunidad ha estado amasada, quiere situar a la opción franciscana en ese terreno no fácilmente comprensible por una estructura eclesial a la que el clericalismo le resulta connatural. Las maneras peculiares de evangelizar (tanto con el ejemplo como “no contra los clérigos”), están queriendo dibujar un modo de oferta que se sitúa más en la benignidad y en la complicidad del corazón que en la autoridad de quien puede enseñar; la resistencia a la formulación jurídica de una regla, como lo muestra el tortuoso proceso que culmina en la regla bulada, indica la prevención para echarse en brazos de la consagración jurídica de un estilo de vida que estaba llamado a la alternatividad.

Nunca se alejaría de esta vivencia básica, por muchas que fueron las vicisitudes de su vida. La penosa última etapa de su vida puede parecer que está centrada en la dificultad con sus hermanos para dar con una regla de vida adecuada. Pero, en realidad, como decimos, es el esfuerzo por preservar la intuición primera: que el descubrimiento de la hermandad con los débiles encaja con la amparadora huma-

nidad de Jesús y con el designio de un Dios menor que quiere una economía de fraternidad, de igualdad y de justicia.

En realidad, Francisco fue un hombre nuevo para una sociedad nueva. Su novedad no radica en el brillo de su discurso o en la fuerza de sus obras, sino en el descubrimiento de la dignidad que anida en el corazón de toda persona y de toda realidad, singularmente de aquellos que más sufren el peso de la opresión y que cargan con las cadenas injustas de una historia de exclusión. Despojar a la espiritualidad franciscana de este componente social de fondo y situarla en un lirismo facilón es hacerle un flaco favor y privar a la vida cristiana de uno de los apoyos importantes que pueden colaborar a una nueva mística de la caridad en nuestro mundo actual.

## II. El lado humano y humanizador de la caridad

---

No cabe duda, como lo hemos indicado, que la visión de la caridad de Francisco se engasta en su experiencia mística, creyente. Para él, como para los escritos del Nuevo Testamento, la caridad es Dios mismo ya que Él se vuelca con amor a la construcción de ese “sueño” (su voluntad) de la fraternidad igualadora. Pero queremos desvelar el lado humano y humanizador de la caridad a través de los comportamientos de Francisco que dejan ver los escritos de la época. Este lado humano puede resultar evocador para la persona de hoy:

1) *La caridad política*: Quizá pueda parecer excesivo aplicar a Francisco de Asís el tema de la caridad política ya que es un asunto de la moderna Doctrina Social de la Iglesia. Efectivamente, en varias de sus encíclicas, como *Centesimus annus*, pero especialmente en *Sollicitudo rei socialis*, Juan Pablo II se refiere a la solidaridad, en cuanto a virtuosa preocupación por el bien de todos, enunciada por León XIII como “amistad” y por Pío XI como “caridad social”, y que a su vez Pablo VI redefiniría como “civilización del amor”, un concepto que después de varias décadas de cierto ostracismo ha sido reiteradamente recogido recientemente por el *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, que le ha dedicado un entero y final capítulo conclusivo. Juan Pablo II ha hablado, en el mismo sentido, de “amor social”.

Se puede definir al amor social o caridad social como la afirmación y reconocimiento comunitario benevolente y sacrificado, tanto de los valores existentes en los vínculos y estructuras sociales, como de la participación del bien común correspondiente a los individuos y a los grupos. Esta dimensión pública de la caridad ha sido definida con el concepto de caridad social o caridad política, igualmente

utilizado en el *Compendio*. Veamos este componente en la espiritualidad de Francisco en el concreto aspecto de su posición ante el hondo problema de la violencia política y social:

Francisco ha sufrido en sus propias carnes la violencia del sistema en una de sus formas más puras: contribuyendo a la guerra. Efectivamente, como hemos indicado más arriba, él participó de forma activa en la batalla de Collestrada en la que el ejército de Asís fue vencido en 1202, al comienzo de una larga guerra contra Perusa. A resultas de ella estuvo prisionero casi un año y volvió a su casa enfermo del cuerpo y derrotado en el alma. No obstante ese quebranto no fue suficiente para hacerle desistir en su insensata búsqueda del triunfo. A menos de dos años de estos hechos se unió a la expedición del conde Gualterio de Brienne, el llamado “conde Gentile”, en la guerra contra la Pulla. Una fuerte experiencia de desorientación vital unida a la enfermedad le hizo volver rápidamente a Asís.

A partir de ahí su vida será una apuesta concreta y activa por el camino de la paz. Intervendrá en diversos conflictos de las ciudades de su entorno: Asís, Gubio, Perusa, Siena, etc. Su mediación se asienta sobre la certeza de que el único camino para solucionar diferencias ha de ser el diálogo, el respeto y la comprensión. Cuando, por ejemplo, hable de la violencia en la ciudad de Arezzo, tratará a los contendientes de “endemoniados” y la paz será similar a la expulsión de demonios. Por otra parte, su opción por un pacifismo vital se plasmó en el saludo de Paz, firmemente recogido en la regla y que Francisco defendió proféticamente cuando los hermanos creían que esa actitud no era salvaguarda realista contra los ataques de quienes les confundían con gente sospechosa. Todo ello está indicando su visión de un modo de vida anclado en la paz. Es proverbial y cosa conocida por todo franciscano el gesto profético que acompañó su participación en las Cruzadas cuando la toma de Damietta en febrero de 1219. Dice san Buenaventura que el consejo de Francisco a las tropas cristianas para que abandonasen el camino que les iba a llevar a la ruina no fue escuchado. El desastre fue total “de modo que el número de muertos y cautivos ascendió a seis mil”. Se despreció la “sabiduría del pobre” y el resultado fue la ruina.

De estos sucintos datos se desprende que la reacción de Francisco ante la violencia del sistema, y en la que él mismo ha llegado a participar, es la que hoy denominaríamos como *no violencia activa*. La opción de Francisco, en efecto, no puede diluirse en un pacifismo interior que no se concreta en nada. Es cierto que quizá fuera más pacífico que pacifista, en el moderno sentido de la palabra. Como dice José A. Merino, Francisco desarrolló una especie de estrategia pacifista. Así queda mostrado en la regla de la Tercera Orden en la que se prohíbe a los franciscanos seculares, llevar ninguna clase de armas, hacer juramentos de componente bélico y se les anima a testar para evitar el abintestato que lleve a engrosar las arcas de los señores de la guerra.

Además, las fuentes franciscanas han sido prolifas al dibujar las actitudes de Francisco en relación con las comunidades de violencia, los grupos minoritarios en el medioevo. La relación con *los leprosos*, como hemos dicho, constituye el núcleo de su conversión. En la solidaridad con ellos, se da en Francisco un cambio de perspectiva vital, una especie de opción de clase. La sintonía con ellos indica la dirección del sufrimiento asumido y de la solución de liberación de la marginación que se proponía. Con *los fuera de la ley* su posición es clara: dice en su regla que el franciscano ha de estar contento cuando vive con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y los débiles, y con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos. La total solidaridad es la respuesta a los colectivos marcados por el sufrimiento que engendra la violencia social. Con *la mujer*, que ha sufrido en la Edad Media por el abuso de todos los instrumentos de poder, incluida la Iglesia, más allá de los documentos formales donde impera la sensibilidad opresora de la época, Francisco ha tenido un trato humanizador e igualitario. Con *los herejes*, ante los que Francisco ha tenido tanta prevención, no se encontrarán ni en él ni en sus compañeros (caso de san Antonio, paradójicamente canonizado como *malleus hereticorum* cuando en sus sermones no habla nada de ello) ninguna condena ni maltrato sino una actitud pacífica ante el hostigamiento ante el que a veces fueron objeto. Con *los sarracenos*, ámbito de violencia y fuerte fundamentalismo en el medioevo, más allá de la reiteración de las fuentes, tanto propias como extrañas, en afirmar el fervor misionero ante los musulmanes y el consiguiente menosprecio de su religión, lo cierto es que tanto Francisco como la tradición franciscana más pura han guardado un manifiesto nivel de tolerancia y de aprecio al mundo islámico. Con *los hermanos díscolos*, aunque les aplica la dura normativa vigente en sus documentos legales, en otros más fraternos, como la *Carta a un Ministro*, deja ver el verdadero fondo de acogida y de tolerancia con quien anda por las sendas del extravío fraterno. Francisco nunca dejará de considerar hermano a quien se aleja del grupo.

A nuestro modo de ver, todas estas actitudes tienen a la base una percepción de la persona que provoca un tratamiento novedoso: se mira al otro *desde el lado de la dignidad y la igualdad*. Francisco cree que, dado que la dignidad la otorga el mismo Dios, no puede perderse ni siquiera por comportamientos cuestionables morales o religiosos. Y si la igualdad es piedra sobre la que se asienta la verdad de la vida, en el fondo, todos estamos hechos con los mismos componentes y autoafirmarse poniéndose por encima del otro no deja de ser una insensatez. Esta manera de pensar es la que le posibilita a Francisco una conexión con los colectivos minoritarios en los que se ceba la violencia social y lo que le hace tratar de vivir en maneras que mantengan la utopía de la dignidad y la igualdad en esos colectivos marcados y oprimidos.

Concluimos, pues, que los parámetros en los que, según la espiritualidad franciscana, habría que encajar y vivir el sufrimiento que brota de la violencia son éstos: a) la *no violencia activa* que sabe conjugar la pasión por la paz y la conciencia

de que siempre se puede aportar algo al logro hoy inabarcable de un horizonte de paz y de tolerancia; b) la *dignidad* y la *igualdad* como base irrenunciable en el tratamiento de los conflictos humanos para saber mirar la realidad de la persona por encima y más allá de sus comportamientos morales huyendo de una mentalidad justiciera y, a la postre, vengativa; c) la certeza de que *la fraternidad* es la vocación básica de la vida humana por muchos que sean los ultrajes que a nivel personal y cósmico inframos a la familia humana y a la creación; d) *la benignidad* que sabe calibrar el fallo con lucidez y justeza, pero que sabe también envolver ese fallo en la dinámica del amor y darle una orientación nueva. Este camino es, lo reconocemos, una utopía que no pocos tacharán de angelismo. Pero ahí se halla justamente el desafío del franciscanismo.

2) *La caridad social*: No cabe duda de que Francisco tiene una visión ahondada de las pobreza sociales. No le despista la dureza histórica y sabe leer la inalienable dignidad que anida en toda realidad humana, sobre todo en las personas en las que tal dignidad está más oscurecida. De ahí que esté convencido de que “hablar mal de los pobres es hablar mal de Jesucristo”. Por eso no toleraba ninguna puya contra los débiles sociales, más allá de sus evidentes limitaciones que podían dar pie a quejas o recriminaciones.

Además, tiene una gran lucidez en su escala de valores, ocupando el primer lugar la dura realidad de los empobrecidos, por encima de cualquier imperativo religioso. Es elocuente aquel pasaje en que, para ser fieles a la pobreza, lugar de encuentro con los pobres, y antes de acumular dinero, es preferible vender los manteles del altar. O aquel otro, todavía más sorprendente, en que se da a la madre pobre de dos religiosos el libro de los Evangelios para que lo venda y remedie así su necesidad: “Creo firmemente que agradará más al Señor que demos el Nuevo Testamento que el que leamos en él”. Pone aquí Francisco el acento sobre lo esencial, que es la dignidad de la persona, por encima del culto y de la misma Palabra.

Hay en las antiguas fuentes franciscanas un relato ingenuo, pero profundo y aleccionador, que puede iluminar lo que decimos. Había, en tiempos de Francisco, una pequeña comunidad en la localidad de Borgo san Sepolcro. A ella solían venir con frecuencia unos ladrones de poco éxito a pedir comida, tan grande era su hambre. Los hermanos estaban divididos: unos decían que no había que darles de comer porque eran unos criminales; otros decían que sí había que darles, ya que pasaban mucha hambre y también eran personas. Un día que san Francisco vino a visitar aquella fraternidad, los hermanos le plantearon la cuestión. Francisco diseñó esta llamativa estrategia:

*Primera fase*: hay que ir donde viven los ladrones, al bosque, no esperar a que ellos vengan azuzados por su necesidad. Tomáis una cesta, ponéis en ella un mantel, buen pan y buen vino. Vais al monte, extendéis el mantel como si

fuera una mesa de “señores” (los frailes de la época jamás comían con mantel), les servís con rostro alegre y cuando hayan comido les pedís una cosa: que, aunque sigan robando, respeten, por favor, la vida de las gentes. Ellos, dice Francisco, por la humildad y afecto con que les habéis servido seguro que os harán caso.

*Segunda fase:* al tiempo, sin que ellos hayan venido, volvéis a tomar la cesta, poniendo el mantel, pan vino y, enriqueciendo el menú, huevos y queso. Extendéis el mantel, les servís la comida con buena cara y, cuando hayan comido bien, les hacéis una segunda petición: que dejen esa vida inhumana que además no les renta nada, que crean de verdad que también para ellos hay una segunda oportunidad. Ellos, dice Francisco, os harán caso por el amor con que los habéis tratado.

La florecilla es ingenua y termina diciendo que aquellos temibles bandidos no sólo abandonaron su mala vida, sino que algunos ayudaron al convento llevándoles, de vez en cuando, unas cargas de leña. Más aún, dice que alguno de aquellos truhanes entró en la Orden. Por encima de la anécdota se dibuja en todo este relato una forma de comportamiento con los empobrecidos que puede sernos útil a nosotros: Hay que encontrarse en su terreno, no estar siempre aguardando que vengan a nosotros. Hay que frecuentar sus inquietudes, sus valores. No es de recibo la actitud de quien piensa que son ellos quienes tienen que “volver al redil”. Es preciso ser generosos con ellos no tanto en cosas materiales cuanto en actitudes interiores. Es necesario comprenderlas como personas absolutamente dignas en todo, completas, aunque no crean en Dios, con cualidades morales muy valiosas y útiles para nosotros los creyentes. El verdadero valor de la persona no es la religión a la que pertenece sino la humanidad de su corazón. Es preciso relacionarse con ellos en modos alegres, sin acritud, sin ningún tipo de recriminación, con palabras amables y, por supuesto, sin ninguna clase de superioridad. Quizá incluso, debido a que, en otras épocas, la religión ha sido una instancia opresora, será necesario también aguantar un poco las bromas a veces hirientes que nos dirigen percibiendo que es una justa reacción a un comportamiento, el nuestro, poco evangélico y por ello injusto. No hemos de abrumarles con sermones y tendremos que coincidir con ellos no tanto en el ámbito religioso cuanto en el de la humanización de la vida.

3) *La caridad cósmica:* Puede ser que haya a quien esto de la “caridad cósmica” le suene a una especie de secta. Y no estará totalmente equivocado. Eugenio Siracusa fue un siciliano que fundó la “Fratellanza Cosmica”, un movimiento cuyo lema era “non siamo soli” (no estamos solos), haciendo alusión a la relación de la persona con todo el universo. Pero nosotros queremos hablar de la espiritualidad franciscana. Efectivamente, se podría sintetizar el pensamiento de san Francisco diciendo que él pretendía construir la caridad cósmica, la integración de todos los elementos del coro de lo creado. El franciscano E. Leclerc ha escrito un comentario

al Cántico de las Criaturas donde dice: "Rehusar la fraternidad con la naturaleza es también, en definitiva, hacernos incapaces de fraternizar entre humanos". Así, un hombre capaz de experimentar vitalmente esa fraternidad cósmica es un ser reconciliado, consigo mismo, con sus raíces y con los demás hombres: ¿Acaso fraternizar con todas las criaturas no es optar por una visión del mundo en la cual la conciliación triunfe sobre el enfrentamiento? ¿No es abrirse por encima de todas las separaciones y las soledades, a un universo de comunión, en un gran hálito de perdón y paz? El mundo pasa, de este modo, de ser un objeto a dominar y poseer, a conformarse como una realidad maravillosa en la que el hombre es admitido para vivir y cooperar en la creación con todo lo que vive. Cuando al depuesto y carismático obispo J. Gaillot le preguntaban cuáles eran sus sueños, respondía: "Sueño con ver a la fraternidad abarcando a todos los vivientes de la naturaleza. Porque somos habitantes de la tierra. Pertenece al cosmos. Fraternidad humana y fraternidad cósmica están ligadas".

L. Boff ha escrito profundas reflexiones sobre la evidencia de nuestro ser tierra, una nueva manera de enfocar nuestra pertenencia a la tierra. Él dice que esa nueva manera no podrá surgir sin tener una experiencia eco-espiritual: "Vivir en la globalidad del ser, en el sentimiento que se estremece, en la inteligencia que se ensancha infinitamente, en el corazón que queda inundado de conmoción y ternura: eso es hacer una experiencia eco-espiritual". No se trata de sentimentalismos superficiales. Esta actitud lleva implícita un gran cambio: "Durante siglos hemos pensado *acerca* de la Tierra. Nosotros éramos el sujeto de pensamiento y la Tierra su objeto y contenido. Después de todo cuanto hemos aprendido de la nueva cosmología, es importante que pensemos *en cuanto* Tierra, que sintamos *como* Tierra y que amemos *como* Tierra. La Tierra es el gran sujeto vivo que siente, que ama, que piensa y que sabe que piensa, que ama y siente por nosotros y a través de nosotros". Esta honda experiencia espiritual es necesaria para avanzar en el camino de fraternidad cósmica.

No nos cabe ninguna duda de que Francisco de Asís ha sido persona eximia y hasta pionera en esta manera de vivir en la globalidad del ser. Vamos a destacar algunos textos que nos iluminan:

Francisco, dicen sus fuentes, "se sentía arrastrado por el amor a las criaturas". Es una atracción irresistible. Sin grandes argumentos ni científicos ni teológicos, por vía de la intuición y del simple amor, Francisco ha descubierto la maravilla de pertenecer al conjunto de lo creado. Ha tenido una visión global, holística, de la creación. Y la ha vivido en formas simples, cotidianas, ingenuas incluso, pero profundamente experienciales. Por eso, a muchas personas no les ha producido estupor o risa una manera de vivir tal, sino que, por el contrario, ha generado en ellas una admiración y atracción capaz de reproducir en su propia vida aquel amor

sencillo y hondo de Francisco por la creación y el gozo de hacer parte de esta aventura.

Como era propio de la espiritualidad medieval, los autores franciscanos quieren presentarnos la figura de un Francisco que “desprecia” al mundo, cuando en realidad era para él la evidencia del amor de Dios a la persona. En las mismas expresiones de menosprecio aparece esa experiencia admirativa y agradecida por la creación: “Este feliz viador, que anhelaba salir de este mundo, como lugar de destierro y purificación, se servía, y no poco por cierto, de las cosas que hay en él”, dice su biógrafo Tomás de Celano. De modo que Francisco se servía de las cosas porque él sabía que el camino de las cosas es camino al secreto del amor del Padre. Si no hubiera creído eso habría abandonado la senda y el mismo uso de la creación. Por eso mismo, su utilización de las cosas fue moderado, respetuoso, amable y agradecido, como quien usa la ayuda que le ofrece la persona amada.

Cuando Francisco ensalzaba el valor de lo creado afirma taxativamente: “Debemos alabar especialmente al Creador por el don de las criaturas de las que nos servimos todos los días”, afirma en cierto lugar. Las criaturas entran así en el coro de la alabanza. Es, por nuestra parte, como un pago, una gratificación agradecida, por el uso que hacemos de ellas. Y no solamente por eso, las criaturas son camino de alabanza a Dios, instancia de conexión con el Padre, certeza de que su amor se sigue derramando en nuestra existencia. Son ayuda para la experiencia creyente.

Animaba Francisco a que el hortelano de la casa cultivara también flores porque, aunque haya quien las crea inservibles, dicen con el lenguaje de su belleza, una verdad grande: “Toda criatura pregona y clama: ¡Dios me ha creado por amor tuyo, oh hombre!””. Francisco ve que la causa de tanta belleza es, justamente, el amor de Dios a la persona. Al descubrir esto, cualquier criatura, por inservible que se crea, es lenguaje de Dios para la persona.

Sabemos que el paso de la especie humana por la tierra tuvo un comienzo y que, con toda probabilidad, tendrá un fin. La creación estaba ya antes y quizá se quede sin nosotros en el futuro cuando nuestro ciclo vital se acabe. Pero lo cierto es que la orientación de la creación hacia su plenitud depende en gran parte de nuestras buenas relaciones con ella. Ojalá podamos vivir lo que Francisco nos enseña: que la tierra es nuestra casa, que ha puesto a nuestro servicio todo su potencial para que vivamos con ella en modos fraternos y respetuosos. Más aún, tal vez comprendamos un día que, junto con Jesús, la tierra ha sido la gran pedagoga de

nuestra fe: nos ha enseñado que el amor del Padre se derramaba día a día, minuto a minuto, sobre nuestra vida.

### III. Derivaciones

---

Vamos a terminar tratando de hacer algunas derivaciones que puedan ayudar al lector de hoy a animar en su vida las tareas de caridad solidaria. Mucho del bienestar humano y material de la vida de los débiles sociales depende del grado de sensibilización que en materia de justicia y solidaridad vayamos adquiriendo. Son, como hemos dicho, trabajos en las raíces que, a su tiempo, pueden dar hermosos frutos.

*Un lenguaje curativo:* “Si las palabras curan, que hablen...”, dice M. Rosell. Porque las palabras, cuando van llenas de verdad y de amor, tienen un gran valor terapéutico. Los caminos de la violencia y del hondo sufrimiento necesitan palabras ajustadas, verdaderas, amables, perdonadoras, curativas. Muchos de los conflictos humanos tienen en su origen la realidad de palabras duras e hirientes que activan el problema y desencadenan una ola de sufrimientos que amenaza con anegar el todo de la vida.

**Una presencia participativa:** Porque el daño solamente puede repararse allí donde se sufre ese daño, los cristianos no habrían de temer insertarse en esos lugares del mal necesitados de curación. La profecía solamente puede ejercerse desde los lugares de periferia en los que se instala la necesidad y en donde se descubren las posibilidades ocultas. Esa presencia colaboradora habría de apuntar, en principio, a todos los campos de la realidad social, incluido el político, cuya peligrosidad sería preciso desmitificar.

**Con los crucificados de la historia:** La espiritualidad cristiana y sobre todo la acción social dan resultados completamente distintos si se hace desde el afán por bajar de su cruz a las personas y pueblos que una historia injusta ha colocado en ese patíbulo. Las bienaventuranzas, el programa de Jesús, no pueden ser un narcótico para las situaciones de injusticia social, sino una bomba en la línea de flotación de un sistema que genera naufragos. Abandonar esta orilla es arriesgarse a que la propuesta de Jesús pierda su sentido y se diluya en una espiritualidad sin consecuencias que llegue a ser religión del sistema, justificadora de sus excesos. Como dice E. Schillebeeckx la pregunta decisiva es “¿qué lado eliges entre el bien y el mal, entre los oprimidos y los opresores?”.

**Desde una vida apasionada:** A las grandes violencias no se les ataja con argumentos mediocres; los sufrimientos de hondo calado no se curan con rutinas. Por eso mismo, la pasión ha de animar todo el trabajo solidario de los cristianos. Por eso, mientras no abramos la cabeza, el corazón y nuestros planes de vida a esta espiritualidad, lo que podamos decir serán poco menos que palabras al aire. Aquí la pasión es la medida de nuestro verdadero interés y sin ella todo esto queda desleído.

**La fuerza política del amor:** Ninguna formación política incluirá en su propaganda el amor como eje central de su manera de ver la vida. Sería impopular y no produciría ningún voto. Y, sin embargo, el amor tiene una fuerza imparable y, de hecho, lo más válido del mundo se mueve gracias a él, aunque los opresores crean que es la fuerza y el dominio quienes controlan las vidas. El seguidor de Jesús habría de creer, como lo hicieron Gandhi y otros "políticos del amor", que amar no es solamente un acto de virtud sino de política. Es decir, activar el amor lleva a elaborar planes concretos de actuación capaces de perforar la coraza de la violencia y de limitarla disminuyendo así su capacidad destructora.

**No temer la humanización de Dios:** Ante la actual secularidad, hay una reacción típica entre creyentes: salir en defensa de la divinidad de Dios y de Jesús, como si eso dependiera de nosotros. Da la impresión de que la humanización de Dios es una traición a la espiritualidad cuando no es otra cosa que reafirmar el misterio de la encarnación de Jesús. Pero, para el trabajo social desde el lado creyente, la cuestión es decisiva. Así es, no percibir con agudeza la total apuesta por lo humano que Dios ha hecho en Jesús, su inmersión en los sótanos de la vida, su poner su tienda en las bases de la historia (Jn 14,23) es arriesgarse a pensar que la acción social es un derivado de las exigencias religiosas, cuando en realidad es el núcleo de la opción del mismo Dios por la historia. Nos parece que este cambio de paradigma resulta imprescindible para elaborar una nueva espiritualidad social desde el lado cristiano.

**Ecumenismo social:** Es otra forma de decir la fraternidad universal que constituye el sueño último de Jesús (lo que él llamaba "reinado de Dios") y de personas evangélicas como Francisco de Asís. Un tal ecumenismo es la actitud profunda de quien se siente bien siendo creatura y humano y eso le lleva, sin mediaciones, a considerar a las personas y a las criaturas como miembros reales de su familia contra quienes jamás estará permitido usar de ningún tipo de violencia. Mientras este sentimiento y perspectiva de fraternidad no llegue a adueñarse del creyente, las dificultades para colaborar con quienes se hallan más en los márgenes surgirán por doquier. Pero si uno se siente a gusto en la casa de lo creado, si tiene por una suerte la aventura

humana, si desvela que todo corazón puede ser casa propia, es entonces cuando puede brotar una acción social humanizadora. Aparece nítido el esplendor oculto de lo humano y eso hace de motor principal de la acción social.

**La lucha por la dignidad:** Larga de siglos, llena de peripecias, de no muchos logros, pero siempre necesaria y más cuando el perfil de la dignidad humana corre el riesgo de desaparecer por causa de la inhumana violencia ejercida contra los pobres. Es entonces cuando resulta necesario reafirmar la certeza de que si se pierde la conciencia de dignidad (ya que la dignidad como tal no se pierde en ningún caso) el abismo se abre a los pies del hombre. Por el contrario, cuando la dignidad está presente, como ocurre en el caso del mismo Jesús, se puede hacer frente a cualquier opresión, incluso a aquellas que vienen consagradas por el sistema.

**Profesión de amor a la tierra:** Una “profesión de fe” que nos resulta tan necesaria o más que las que hacen referencia a cualquier credo religioso. ¿Cómo vamos a ser solidarios con quienes habitan una tierra a la que no amamos? ¿Cómo vamos a derramar afecto, ternura, y amparo si la pertenencia a la historia nos desata en nosotros el agradecimiento más hondo? Mucho vinagre se ha vertido sobre la tierra y sus heridas, agrandando con ello su dolor. Es hora de derramar bálsamo, comprensión, solidaridad y agradecimiento. En esta clase de “raíces” puede hallarse el secreto de ulteriores acciones sociales de nuevo signo.

**Creadores/las de utopía:** Hace tiempo que los augures del neoliberalismo vaticinaron la muerte de las ideologías y de las utopías. Pero lo cierto es que las utopías mantienen en vida este pobre cuerpo de la historia tan maltratado. Cierto que las utopías sin caminos concretos de vida serían un engaño y provocarían todavía un desaliento mayor. Pero la vida sin utopías está expuesta a las mayores opresiones. Por eso, quienes aprecian la espiritualidad franciscana, herederos de un legado, aquella “sabiduría del pobre” que tampoco en tiempos de Francisco tuvo mucho éxito, habrían de trabajar por el mantenimiento y puesta en práctica de cualquier utopía que lleve al hermoso logro de la erradicación de la violencia y a la extinción del sufrimiento.

Mirando a Francisco y Clara de Asís vamos entendiendo que el verdadero núcleo de su espiritualidad no es ni la pobreza, ni la contemplación, ni la alegría, etc., con ser estos valores centrales de su carisma. Es en el anhelo de la fraternidad universal donde se halla la cota más alta de su mensaje. La certeza, verdadera fe, en que las personas podrían ser hermanas entre sí e incluso con la creación es lo que ha alimentado el sueño más íntimo de la vida evangélica de los hermanos primeros. Así lo han experimentado muchas personas sacudidas fuertemente por la duda de

la imposibilidad de ese logro. “Este hombre luminoso, —escribe el franciscano E. Leclerc que convivió con la muerte en largos años de prisión en los campos de concentración nazis—, puso en mi corazón el sol y, junto con el sol, toda la creación. Yo me he vuelto hacia él y le he preguntado por el secreto de la verdadera fraternidad humana”. Quizá ese secreto no sea otro sino aquel que cree en la enorme verdad del valor innegociable de toda persona dotada de dignidad por el amor del Padre.

Desde ahí quizá sea posible mantener vivo el sueño increíble, y más increíble cuanto más se sufre, de una sociedad sin violencia y sin sufrimiento, sin llanto ni dolor; como dice y sueña Ap 21,4. Francisco y Clara de Asís nos empujan hoy en esa dirección. Y si queremos ir construyendo una acción solidaria de nuevo cuño, quizá haya que adentrarse más en la senda de la inagotable fraternidad que los santos de Asís anduvieron con una decisión que todavía nos estremece.

## Conclusiones

---

Hay personajes históricos que, desde diversos lados, han sido pioneros de la fraternidad y de la humana solidaridad con quienes son excluidos del justo banquete de la vida. Francisco de Asís, quizá sin pretenderlo explícitamente, ha sido uno de ellos elaborando una hermosa espiritualidad social por vía de una fe humanizadora. Así es, su mirada honda de fe y su percepción de las estructuras elementales de lo humano han tenido como consecuencia un indestructible pacto de familiaridad, amparo y decidida lucha a favor de quien está en condiciones sociales de desventaja. Este es el valor que hoy habría de poner en pie quien se siente admirador del pobre de Asís. Él mismo lo advertía con una agudeza que todavía nos admira cuando decía: “es grandemente vergonzoso para nosotros los siervos de Dios que los santos hicieron las obras, y nosotros, con narrarlas, queremos recibir gloria y honor”. Este tipo de mística social no necesita tanto admiradores cuanto seguidores.

Una espiritualidad como la descrita es muy útil para este “tiempo de torbellinos” en el que nos hallamos metidos. El peligro del torbellino es que uno quede absorbido por él. Pero la solidaridad que se basa en la dignidad y que la percibe con viveza en los lados ocultos de lo humano puede hacer frente al vértigo de cualquier torbellino. Le ampara la certeza de que esto ha funcionado en personas como Jesús, Francisco de Asís y tantos otros. Y tal certeza se ve reforzada por la evidencia de que el nivel de humanidad se eleva cuando la suerte de los pobres está más cerca de la justicia a la que es acreedora.

El hermano de Asís es hermano de todos. Nadie tiene el privilegio de acapararlo. Es de todos porque se inscribe en el movimiento histórico de liberación que

acompaña el caminar humano y cósmico desde sus orígenes. Es de todos porque apropiarse de él, como quien se apropia del amor, es arriesgarse a perderlo. Al ser de toda persona, los valores de la gran fraternidad humana y cósmica pueden ser lugar de encuentro para toda persona que se sienta atraída y enamorada por el simple hecho de ser creatura. Es entonces cuando el esplendor oculto en lo humano nos deslumbrará, hasta el punto de que tal resplendor nos llevará directos a aquella otra luz que da brillo al rostro del resucitado, Jesús de Nazaret.

### **Bibliografía de referencia:**

F. AIZPURÚA, *Una luz entre la niebla. Respuestas franciscanas para preguntas de hoy*, Ed. Aránzazu, Oñati 2005; *Retos del franciscanismo para el siglo XXI*, Ed. Tenácitas, Salamanca 2010.

L. BOFF, *Ecología. Grito de la tierra, grito de los pobres*, Ed. Trotta, Madrid 1996.

J.M. CASTILLO, *La humanización de Dios. Ensayo de cristología*, Ed. Trotta, Madrid 2009.

E. LECLERC, *Francisco de Asís. Un hombre nuevo para una sociedad nueva*, Ed. Sígueme, Salamanca 2006.

A: TORRES QUEIRUGA, *La revelación de Dios en la realización del hombre*, Ed. Cristiandad, Madrid 1987.

# Últimos títulos publicados

EUROS

▪ <b>Comentarios al Documento «Reflexión sobre la identidad de Cáritas»</b> (Enero-marzo 2000) Nº 93 .....	9,00
▪ <b>La Trinidad</b> (Abril-junio 2000) Nº 94 .....	9,00
▪ <b>Cuestiones actuales de Teología de la Caridad</b> (Julio-septiembre 2000) Nº 95 .....	9,00
▪ <b>La economía mundial. Desafíos y contribuciones éticas</b> (Octubre-diciembre 2000) Nº 96 .....	9,00
▪ <b>Por una pastoral de justicia y libertad. VI Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria</b> (Enero-junio 2001) Nº 97-98 .....	9,00
▪ <b>La Acción Caritativa y Social de la Iglesia. Del dicho al hecho</b> (Julio-septiembre 2001) Nº 99 .....	9,00
▪ <b>Teología de la caridad: cien números de Corintios XIII</b> (Octubre-diciembre 2001) Nº 100 .....	9,00
▪ <b>Retos y caminos de actuación ante la problemática social de la España actual. XI Concurso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia</b> (Enero-marzo 2002) Nº 101 .....	9,00
▪ <b>Inmigrantes: Vivencias, reflexión y experiencias. XII Jornadas sobre Teología de la Caridad</b> (Abril-junio 2002) Nº 102 .....	9,00
▪ <b>Migraciones, pluralismo social e interculturalidad. Retos para la Doctrina Social de la Iglesia</b> (Enero-marzo 2002) Nº 103-104 .....	9,00

▪ <b>Coordinación de la acción caritativa y social de la Iglesia. Encuentro Nacional de delegados episcopales y responsables de la acción caritativa en la diócesis</b> (Enero-marzo 2003) Nº 105 .....	10,82
▪ <b>Una nueva imaginación de la caridad</b> (Abril-junio 2003) Nº 106 .....	10,82
▪ <b>Desarrollo de los pueblos y caridad</b> (Julio-diciembre 2003) Nº 107-108 .....	14,40
▪ <b>Modelo de vida: consumo, consumismo y caridad</b> (Enero-marzo 2004) Nº 109 .....	10,82
▪ <b>Cultura de la solidaridad y caridad política</b> (Abril-junio 2004) Nº 110 .....	10,82
▪ <b>La Iglesia en Europa desde la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II</b> (Julio-septiembre 2004) Nº 111 .....	10,82
▪ <b>¿Hacia dónde va el Estado de Bienestar? Debate sobre el bien común y sus mediaciones. XIII Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia</b> (Octubre 2004-marzo 2005) Nº 112-113 .....	10,82
▪ <b>Mediación-reconciliación «por una pastoral de justicia penitenciaria»</b> (Abril-septiembre 2005) Nº 114-115 .....	10,82
▪ <b>«La presencia de la Iglesia en una sociedad plural». XIV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia</b> (Octubre-diciembre 2005) Nº 116 .....	10,82
▪ <b>De Camino hacia «Deus caritas est»</b> (Enero-junio 2006) Nº 117-118 .....	11,50
▪ <b>El compartir fraterno</b> (Julio-septiembre 2006) Nº 119 .....	11,50

<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ «El amor como propuesta cristiana a la sociedad de hoy». Reflexiones a partir de la Encíclica <i>Deus caritas est</i>. XV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia (Octubre-diciembre 2006) Nº 120 .....</li> <li>▪ Testigos de la dignidad del pobre en un nuevo mundo (Enero-marzo 2007) Nº 121 .....</li> <li>▪ La actual situación democrática en España. Su base moral (Abril-junio 2007) Nº 122 .....</li> <li>▪ La caridad crece por el amor (Julio-septiembre 2007) Nº 123 .....</li> <li>▪ Ecumenismo unidad en la caridad (Octubre 2007) Nº 124 .....</li> <li>▪ Esperanza y Salvación. Lectura de la encíclica <i>Spe Salvi</i> (Enero-marzo 2008) Nº 125 .....</li> <li>▪ El desarrollo de los pueblos (Abril-junio 2008) Nº 126 .....</li> <li>▪ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Julio-diciembre 2008) Nº 127-128 .....</li> <li>▪ San Pablo, testigo de la caridad (Enero-marzo 2009) Nº 129 .....</li> <li>▪ Conciencia individual y conciencia pública ante la situación social y política (Abril-junio 2009) Nº 130 .....</li> <li>▪ Acogida y solidaridad con el migrante (Julio-septiembre 2009) Nº 131 .....</li> <li>▪ <i>Caritas in veritate</i>: una propuesta humanista (Octubre-diciembre 2009) Nº 132 .....</li> </ul>	<p>11,50</p> <p>11,50</p> <p>11,50</p> <p>11,50</p> <p>11,50</p> <p>11,50</p> <p>11,50</p> <p>16,00</p> <p>12,50</p> <p>12,50</p> <p>12,50</p> <p>12,50</p>
---	---

- **Construir un nuevo modelo social: provocación y respuesta cristiana**  
(Enero-marzo 2010)  
Nº 133 ..... 12,50



# Boletín de suscripción anual a Corintios XIII \*

## Datos personales:

D./D.ª/Entidad \_\_\_\_\_

Domicilio \_\_\_\_\_ n.º \_\_\_\_\_ piso \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_ E-mail \_\_\_\_\_ NIF/CIF \_\_\_\_\_

**Precio de suscripción 2010:** España 31,60 € Europa: 43 € América: 70 \$

## Forma de pago:

- Por domiciliación bancaria: Titular de la cuenta:  Adjunto cheque
- Realizo transferencia a la cuenta de la Caixa  Realizo transferencia a la cuenta de la Caixa
- Código cuenta cliente:  Número: 2100-2208-33-0200255098

Entidad	Oficina	D.C.	Número
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Firma



La suscripción será renovada de forma automática. Cáritas Española Editores se compromete a comunicar a su vencimiento la opción de nueva suscripción y actualización de datos domiciliarios. Cáritas Española, de acuerdo a la legalidad vigente, incorpora sus datos personales a nuestros ficheros garantizando su confidencialidad. Si lo desea puede acceder a ellos, rectificar o cancelarlos, escribiéndonos a San Bernardo, 99 bis. 28015 Madrid.







***La crisis, un desafío cultural y ético*** es el contenido central del XVIII Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia, organizado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social, la Fundación Pablo VI y la Facultad de Sociología "León XIII" de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Las diferentes aportaciones responden a la preocupación por la crisis moral y económica, que afecta a gran parte de la humanidad, y a España en particular, y el reto que supone para la justicia social y la caridad social.

Los dos primeros artículos abordan los núcleos troncales del curso: un análisis moral a cargo José Luis Segovia, "*la realización del orden justo en la sociedad. Sus responsabilidades*", y un planteamiento pastoral de Ramón Prat: "*La propuesta caritativa y social de la Iglesia ante el reto de la crisis*".

S.E. Mons. Giampaolo Crepaldi profundiza en *Caritas in veritate*, soporte doctrinal del curso, y los dos últimos artículos aportan una valoración de los planteamientos existentes de cara a la necesaria revisión de la economía de mercado a cargo de Juan Irazo y una exposición de Francesc Torralba sobre los cambios sociales y morales que se están dando a partir de esta situación emergente.

Para dar una mayor amplitud en la reflexión sobre la crisis, el número incluye la declaración de la Conferencia Episcopal y diferentes cartas pastorales de obispos españoles.

En el apartado Grandes Testigos de la Caridad, Fidel Aizpurúa Donazar, nos invita a profundizar en la situación actual desde "*el esplendor oculto de lo humano. La caridad en Francisco de Asís*".

 **Caritas  
Española**

**Editores**

San Bernardo, 99 bis - 28015 MADRID

Teléfono 914 441 000 - Fax 915 934 882

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es

ISBN 84-8440-451-4



9 788484 404514